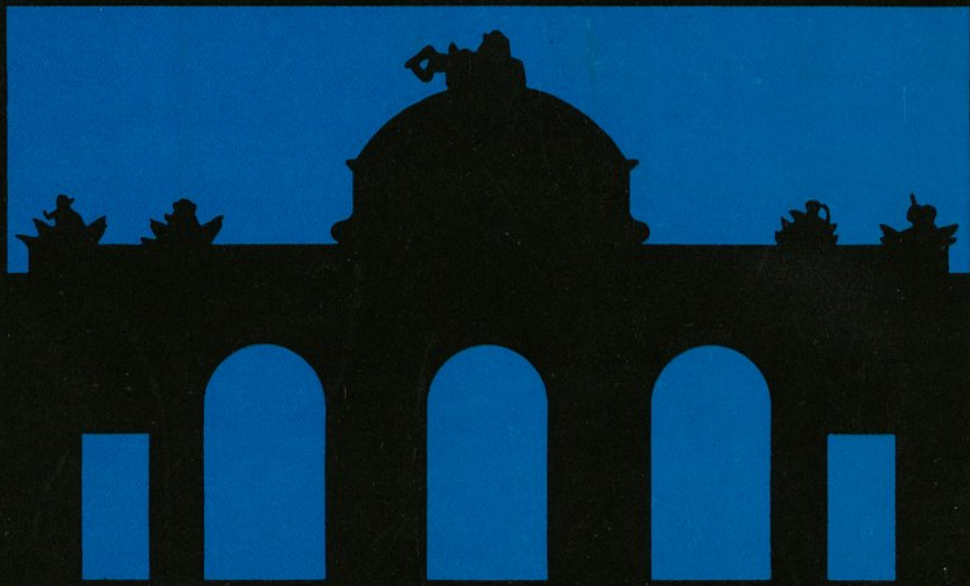


ESPECIAL **VILLA DE**
Madrid

Junio 1988



Madrid cultura viva

candidatura
a la capitalidad
europea
de la cultura
1992





R/ 2133 6851

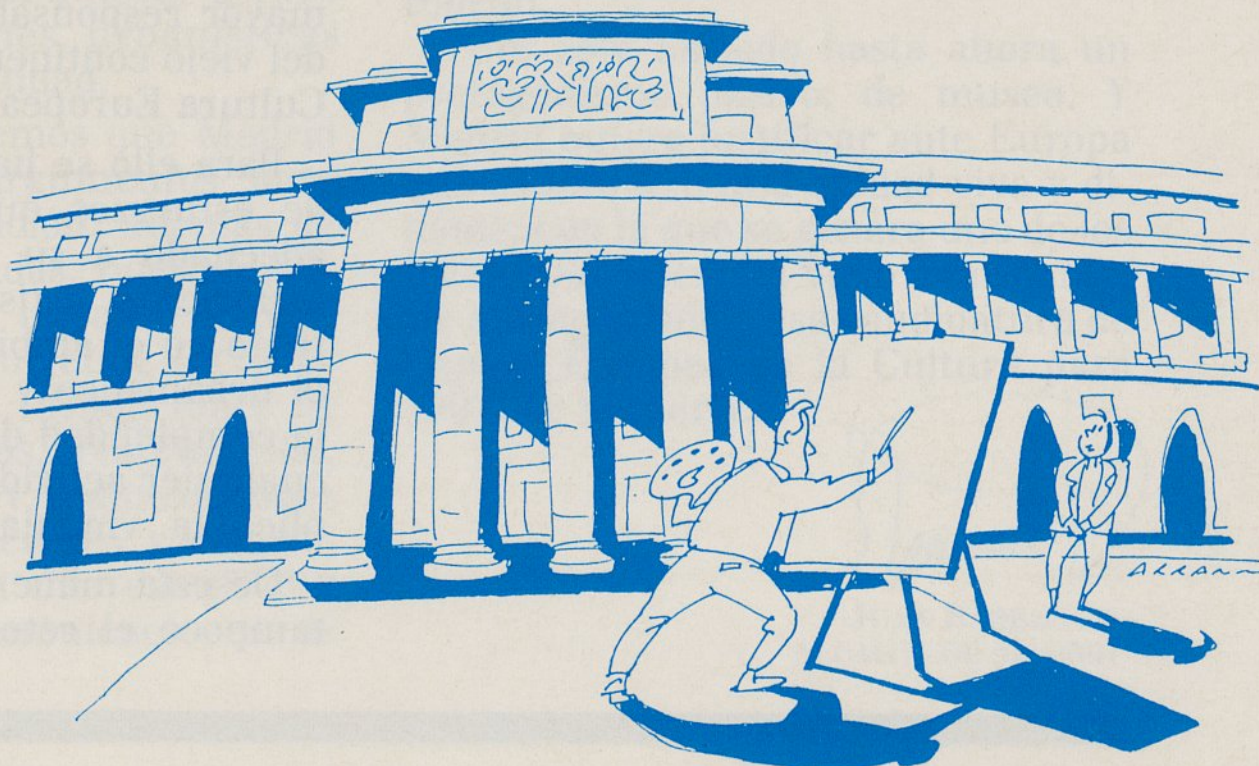


Director:
Fernando Martínez Láinez
 Redactores-jefe:
Fernando F. Sanz y María José Cavadas
 Redacción:
Carmen Santamaría, Anabel González y Maite Castro
 Fotografía:
Emilio Soliva
 Diseño:
Rodrigo L. Alonso
 Documentación:
Mariano Gorro
 Han colaborado en este número:
Felipe Hernández Cava, Enrique Centeno, Luis Sastre, Rafael Sierra, Araceli Martínez, Basilio Martín Patino, Angel Luis Inurria, José Luis Pérez de Arteaga, Ibeas & Muñoz, Ricardo Cantalapiedra, José Carlón, Félix Santos, Luis Pastor, Alfonso Tulla, Fernando Fernández Tapias, Adrián Piera, Rafael Flórez, Fernando Bárcenas, Antonio Ruiz del Arbol, Javier Inaraja, Ana S. Niño, Jorge Arranz, José Luis Cabañas, Gerardo Mediavilla, José Julio García y José Antonio Azcano

D. I.: M. 4.194-1958.
 Imprenta de la
 Comunidad de Madrid.

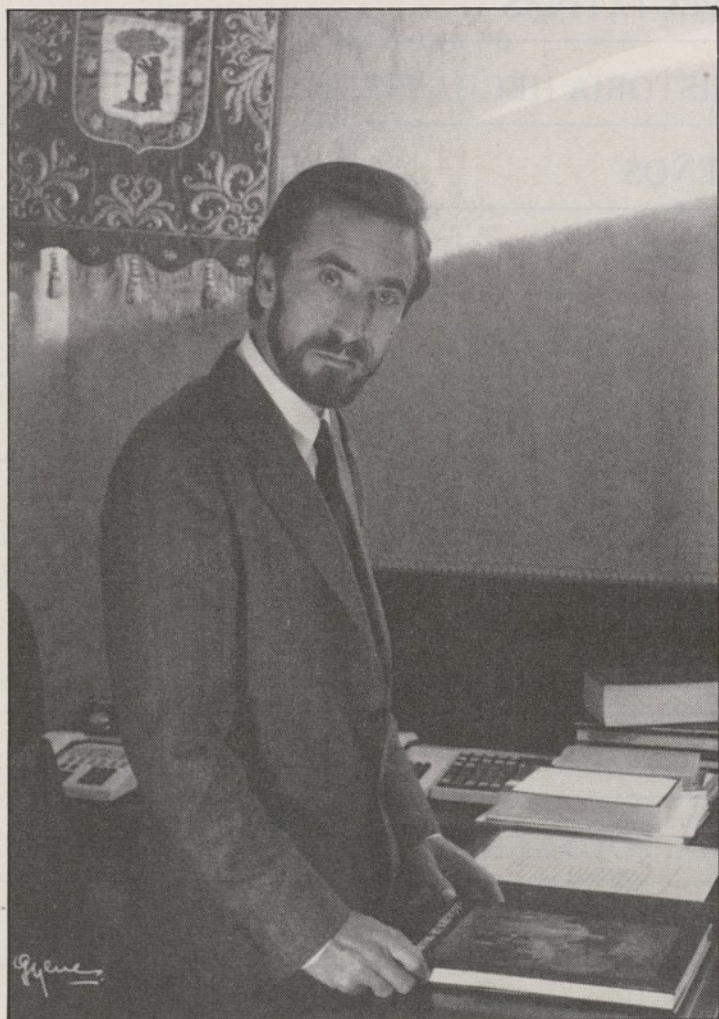
Sumario

PRESENTACIÓN: 1992	2
ESPAÑA, ESCAPARATE DE EUROPA	4
PORTAVOCES MUNICIPALES	10
MUSEOS: ARTE POR LOS CUATRO COSTADOS	14
TEATRO: NUEVAS EXPECTATIVAS	19
MONUMENTOS: LA HISTORIA HECHA PIEDRA	20
CINE: FÁBRICA DE SUEÑOS	26
MÚSICA: EN CLAVE DE SOL	28
POP: OLVIDA EL DINERO Y QUÉDATE	30
LA NOCHE: TODOS LOS GATOS SON PARDOS	32
ESCRITORES: LOS IMANES DE CIBELES	36
FIESTAS: VIVIR EN LA CALLE	40
NEGOCIOS: TRES BILLONES DE CONSUMO	42
FERIAS: LA QUINTA DEL MUNDO	46
COMERCIO: ARTESANÍA, SOUVENIRS Y DISEÑO	50
GASTRONOMÍA: CAPITAL DEL ESTÓMAGO SABIO	52
HOTELES: UN LUGAR DONDE DORMIR	54
VIAJES: HORIZONTES	56
BARRIOS: LA CULTURA, MÁS CERCA	58
CORRESPONSALES: TESTIGOS DE EXCEPCIÓN	62





1992



El año 1992 se perfila cada vez más como una de las fechas estelares de nuestra historia moderna. Celebraremos entonces el quinto centenario del descubrimiento de América, que tendrá su máxima expresión en la Exposición Internacional de Sevilla; también en Barcelona habrá un acontecimiento singular, la celebración de los Juegos Olímpicos. Otros acontecimientos no menos importantes, desde el punto de vista económico, tienen su horizonte en la referida fecha. En dicho año adquirirá su mayoría de edad la Comunidad Económica Europea al establecerse el mercado único entre sus doce miembros.

Se sucederán, pues, una serie de actividades que inciden en las facetas deportiva, histórica, turística y económica, engarzadas unas con otras sin que en la práctica puedan deslindarse.

Madrid no quiere permanecer al margen, y ofrece a su vez su candidatura para una de las designaciones de más prestigio, y al mismo tiempo de mayor responsabilidad en el ámbito del viejo continente: ser Capital de la Cultura Europea en 1992.

Para ello se ha perfilado una serie de esfuerzos que darán un marco adecuado a su enorme patrimonio histórico y artístico en actuaciones tanto en el ámbito cultural como en el urbanístico y económico, pues en la complejidad de la sociedad actual, cualquier actividad en un ámbito implica la vinculación con los otros.

De esta manera, Madrid no olvida tampoco el reto de ser una ciudad

preparada para estar en vanguardia de las decisiones y de la actividad cotidiana.

EN los próximos cinco años, en la ciudad de Madrid se van a realizar importantes instalaciones que complementan y auspician las ya existentes en el campo histórico y cultural. Han comenzado las obras que permitirán disponer para 1990 de los nuevos recintos feriales, con una capacidad de espacio cubierto de más de 100.000 metros cuadrados y toda una amplia gama de servicios complementarios, oficinas y salas diversas, con otros 50.000 metros.

Cerca de la Feria de Madrid se va a iniciar la construcción de lo que se ha llamado Campo de las Naciones, un amplísimo espacio destinado a proyectos conjuntos en los que va a concurrir la iniciativa pública y la privada para construir un Palacio de Congresos, una zona de hoteles, edificios de servicios, un centro comercial mundial y otras dependencias internacionales. Se van a llevar a cabo también actuaciones urbanísticas que mejorarán la ciudad.

Por todo ello creemos que Madrid tiene suficientes argumentos para optar a esa designación. Además de las actuaciones citadas, nuestra ciudad cuenta ya con infraestructuras suficientes, tanto a nivel de servicios generales, como de instalaciones de recepción, hoteleros, restauración, agencias de viajes y organizaciones técnicas de convenciones y congresos; está situada en una estratégica encrucijada de comunicaciones de

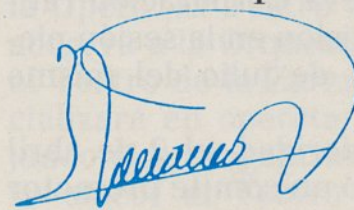
carácter intercontinental y, finalmente, puede presentar un numerosísimo e importante equipamiento de dotaciones culturales que se desglosan en las páginas que siguen.

Museos, teatros, actividades cinematográficas, un teatro de la Opera, cuya remodelación empezará en breve, y el nuevo auditorio que se inaugurará el próximo año. Y su propia cultura, la cultura madrileña, resultado de una síntesis, elaborada a lo largo de siglos, de elementos diversos que han arraigado en la ciudad y constituyen la mejor divisa de la capital: su hospitalidad.

MADRID es una ciudad abierta y universal, acogedora y amable con todos cuantos la visitan o se instalan en ella para siempre.

Madrid ya es conocida en todo el mundo. Millones de turistas la han visitado en los últimos años atraídos por los tesoros artísticos que encierra, por sus monumentos y por el entorno de alicientes que ofrecen los Reales Sitios y las ciudades que la rodean.

Pero éste ha sido hasta ahora un protagonismo pasivo, de museo. Y Madrid quiere justificar ante Europa que es también una ciudad viva y dinámica en la que se genera uno de los focos culturales del viejo continente. De ahí su opción a esa candidatura de Capital Europea de la Cultura para 1992. Se lo merece.



JUAN BARRANCO
ALCALDE DE MADRID

ESPAÑA, ESCAPARATE DE EUROPA

Madrid presenta su candidatura oficial a Capital Europea de la Cultura

HASTA este momento, cinco ciudades españolas aspiran a esta designación: Granada, Córdoba, Valladolid, Salamanca y Madrid. El Gobierno tiene que elegir entre ellas la que se convertirá en la candidata oficial española ante la Comunidad Económica Europea. "Esta decisión podría tomarse en junio. Ese mes se celebrará un Consejo de Ministros de la Comunidad, y posiblemente ahí se presente la candidatura de una ciudad española", comenta Ramón Herrero, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid. "Hay otras ciudades que también aspiran a ser designadas, pero nosotros, con todos los respetos, creemos que Madrid está en mejores condiciones tanto por la eclosión cultural que se ha producido en estos últimos años como por su carácter de ciudad abierta, donde se manifiesta la cultura de los distintos pueblos de España. Además, desde el punto de vista de la infraestructura, Madrid está en condiciones idóneas para celebrar este acontecimiento".

POR UNANIMIDAD

El Ayuntamiento de Madrid adoptó por unanimidad la decisión de presentar la solicitud para que Madrid fuese designada Capital Europea de la Cultura en el Pleno celebrado el 30 de enero de 1987. Tras las elecciones municipales, la nueva Corporación ratificó esta decisión en la sesión plenaria del 31 de julio del mismo año.

Con anterioridad, el 2 de abril se constituyó un comité promotor de la candidatura al que se sumaron personalidades del mundo de la literatura, música, cine, teatro, medios de comunicación y finan-



De prosperar la candidatura de Madrid como Capital Europea de la Cultura, España podría convertirse en 1992 en el escaparate de Europa. La celebración en Barcelona de los Juegos Olímpicos y en Sevilla de la Exposición Universal con motivo del Quinto Centenario, contribuirán a esta aspiración. En esa fecha quedara además establecido el mercado único en la Comunidad Económica Europea

zas, así como numerosas instituciones.

Nombres como Rafael Alberti, Antonio Buero Vallejo, Camilo José Cela, Julio Caro Baroja, Antonio Gala, José Luis Sampedro, Ana Belén, Montserrat Caballé, Rocío Jurado, Miguel Ríos, Jesús López Cobos, Joaquín Sabina, Plácido Domingo, Imanol Arias, Nuria Espert, Luis García Berlanga, Fernando Rey, Francisco Rabal, Antonio López, José Luis López Vázquez y Rafael Canogar avalaron esta pretensión desde su destacada participación en cada uno de los ámbitos, que en algunos casos alcanzan una proyección internacional.

"Madrid se convertirá en un gran escenario cultural abierto a

todos los ciudadanos madrileños, españoles y europeos, un gran foco que refleje lo que es hoy la cultura europea entendida en sentido amplio, tanto en el campo de la historia como del teatro, la música, las artes plásticas o la investigación."

UNA CULTURA EUROPEA

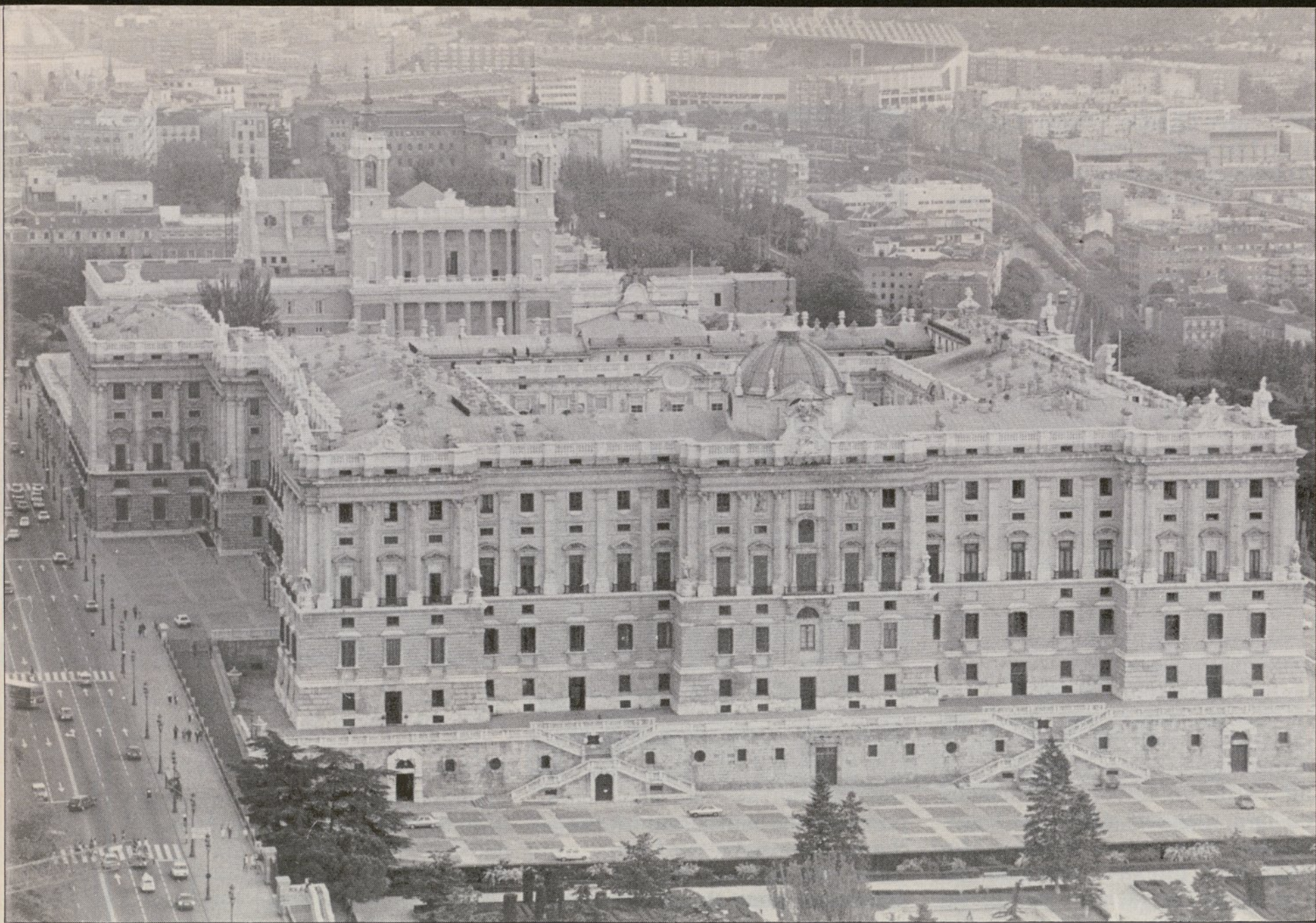
Este es precisamente el espíritu que en su día animó al Consejo de Ministros de Cultura de la Comunidad Económica Europea a crear esta figura con la que contribuir al acercamiento de los pueblos de los estados miembros.

Este acontecimiento anual debería ser la expresión de la cultura europea desde un punto de vista de su formación histórica y desarrollo contemporáneo, que se caracteriza por el hecho de poseer al tiempo elementos comunes y una riqueza nacida de la diversidad.

Hasta el momento han asumido la codiciada representación las ciudades de Atenas, Florencia y Amsterdam en 1985, 1986 y 1987, respectivamente. Este año la ostenta Berlín, y en 1989 y 1990 lo harán París y Glasgow.

PROYECCIÓN DE ESPAÑA

Sobre la posibilidad de que en 1992 sea una ciudad española la designada para el evento, no parece existir duda. Ese año finaliza el período transitorio de incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, en Barcelona se celebrarán los Juegos Olímpicos y Sevilla será sede de la Exposición Universal con motivo del Quinto Centenario. "Estos dos grandes acontecimientos, unidos a la posibilidad de que Madrid sea Capital de la Cultura Europea formarían un trípode para



la proyección de España en Europa y en el mundo", especifica el concejal de Cultura. "No hay que olvidar que la capital francesa solicitó su nombramiento coincidiendo con el segundo centenario de la Revolución de 1789."

Para hacerse merecedora de este nombramiento, Madrid, como ciudad mundana, cuenta con un envidiable patrimonio artístico, una red cultural que se ha incrementado de forma notable en los últimos años y con una desarrollada infraestructura de servicios.

El Ayuntamiento ha elaborado un amplio dossier que recoge de forma somera la gama de posibilidades que ofrece la ciudad.

Más de cien cines, 35 teatros y un gran número de instituciones culturales, públicas y privadas, entre las que se encuentran el Círculo de Bellas Artes, el Ateneo, el Centro Cultural de la Villa de Madrid y más de 40 centros culturales de distrito creados por el Ayuntamiento, así como diversas fundaciones y asociaciones de carácter cultural y las distintas academias asentadas en la ciudad, ofrecen un marco adecuado para las diferentes expresiones culturales de nuestro tiempo.

Por otra parte, la ciudad guarda una gran riqueza histórica y artística en sus más de 50 museos, entre los que destaca el del Prado, una de las pinacotecas más importantes del mundo. Madrid ofrece además la posibilidad de contemplar el Guernica de Picasso, de reciente recuperación, y en breve acogerá en el Palacio de Villahermosa la calificada como extraordinaria colección de pintura del barón Thyssen Bornemiza.

Todo ello sin olvidar su casi centenar de galerías de arte y los locales de subasta donde se comercia con antigüedades. Sus ricos y voluminosos archivos y bibliotecas, entre los que figuran la Biblioteca Nacional, la Municipal y otras de diferentes instituciones públicas y privadas, sociedades culturales y fundaciones, son también un foco de atracción para los interesados en el pensamiento, la ciencia y la historia.

LA MÚSICA, UN ALICIENTE

La música, otro de los alicientes de la ciudad, encuentra un marco idóneo en las diversas fiestas y festivales. Los auditorios del

parque de Tierno Galván, Parque de Atracciones y de la Casa de Campo se han convertido en lugar de cita obligado para la música joven. A ellos se suman locales especializados en música de cámara, grandes orquestas, ópera, zarzuela, jazz y los numerosos cafés-concierto que llenan la noche madrileña de variopintas posibilidades y variaciones sobre el mismo tema.

Sus 3.400 hectáreas de zonas verdes se convierten además, durante primavera y verano, en espacios idóneos tanto para actividades de tipo musical como de cualesquiera otras manifestaciones de tipo cultural.

Antes de 1992, la dotación cultural de Madrid se incrementará con la inauguración del nuevo Auditorio de Música, sede de la Orquesta Nacional, y la reconversión del Teatro Real en Teatro de la Ópera. El Teatro Monumental acogerá a la Orquesta de RTVE y el Teatro de la Zarzuela se especializará en opereta y ballet, dejando el protagonismo del "género chico" al Teatro Apolo. Para entonces el Teatro de la Comedia, el María Guerrero, el Olimpia y el Español habrán consolidado su carácter de sedes de la Compañía

de Teatro Clásico, Centro Dramático Naciones, Centro de Nuevas Tendencias Escénicas y Compañía de Teatro Municipal. Al mismo tiempo que la Comunidad de Madrid dispondrá ya de una red propia de locales en poblaciones cercanas a Madrid, encabezada por el Teatro Albéniz en la misma ciudad.

Además, el Museo del Prado incorporará a sus instalaciones el actual Museo del Ejército, y el Centro de Arte Reina Sofía se constituirá en sede de las artes plásticas españolas del siglo XX.

CIUDAD DE FERIAS Y CONGRESOS

Nuevos equipamientos y diferentes actuaciones urbanísticas, como la peatonalización de la calle Bailén, que beneficiará a la plaza de Oriente, Palacio Real y la Almudena, y la creación del Pasillo Verde en terrenos dedicados en la actualidad a las vías ferroviarias, entre otros, darán a Madrid una nueva fisonomía. El Campo de las Naciones completará el patrimonio verde, al mismo tiempo que potenciará su tardía



vocación de ciudad de ferias y congresos.

El nuevo ferial dispondrá de una superficie de exposición de 100.000 metros cuadrados, comparable a los de Dusseldorf, París-Norte, Birmingham y Lyon.

En este sentido, Madrid se ha dotado en poco tiempo de organismos como Ifema, ha desarrollado iniciativas como Refemasa y

ha creado organizaciones como el Patronato Municipal de Turismo y la Oficina de Congresos de Madrid. Para hacer frente a la demanda que genera ésta y muchas otras actividades, Madrid dispone de una oferta hotelera que abarca desde castizas pensiones a hoteles de marcado sabor histórico.

ANABEL GONZÁLEZ GÁRATE

Madrid: centro de comunicaciones

Por su situación geográfica, Madrid ocupa un lugar privilegiado como centro de comunicaciones, tanto a escala nacional como internacional.

Efectivamente, por una parte, la estructura radial de la red de comunicaciones terrestres españolas ha convertido a Madrid, de forma natural, en la ciudad mejor comunicada del país. Por otra, Madrid, plenamente integrada en el entramado comunicacional europeo, es indiscutiblemente la mejor plataforma de conexión intercontinental.

El aeropuerto internacional de Barajas es uno de los de mayor densidad de vuelos de Europa. Está prevista su ampliación. Un elevado número de vuelos regulares enlaza diariamente Madrid con la totalidad de las capitales europeas.

Por otra parte, las distancias horarias (París, 1,50 horas; Londres, 2,10 horas; Bruselas, 2,15 horas; Roma, 2,10 horas...) facilitan extraordinariamente el

acceso a Madrid desde cualquier punto de Europa, así como la conexión con las capitales del continente americano (Nueva York, 6,45 horas; Montreal, 7,25 horas; Los Angeles, 11,40 horas; Buenos Aires, 12 horas...). Lógicamente, Madrid es también el centro de las comunicaciones aéreas nacionales con vuelos diarios a las principales ciudades, tales como Sevilla, Bilbao, La Coruña, Málaga, Valencia, Ibiza, Las Palmas, etc. Un verdadero puente aéreo (14-16 vuelos diarios) une Madrid con Barcelona.

Durante los próximos cuatro años, Madrid verá resuelto su actual déficit, ya que habrá finalizado la continuación de la autovía a Zaragoza, conectando así con la red de autopistas europeas. Asimismo, habrá entrado en servicio la conexión con Burgos, País Vasco y Burdeos.

También mediante autovías quedarán enlazadas las más importantes ciudades: La Coruña, Valencia, Toledo, Extremadura y, sobre todo, Sevilla, con la

incorporación de la cual quedará resuelto el gran eje viario Barcelona-Madrid-Sevilla, que en el 92 desempeñará un papel de primer orden.

El transporte por ferrocarril se irá adecuando a las directrices bajo las que se está desarrollando este medio de transporte en toda Europa. Así, durante los próximos años, trenes de alta velocidad unirán las principales ciudades españolas. Madrid dispone de tres estaciones principales: Chamartín, Atocha y Príncipe Pío que la mantienen comunicada por este medio con todos los puntos de España. En 1992 habrá entrado en funcionamiento un tren de alta velocidad con Sevilla.

Por último, cabe señalar la relevancia del convenio MOPU-Comunidad de Madrid-Ayuntamiento, que con una dotación presupuestaria de 27.000 millones supondrá la completa ejecución del plan de accesos a Madrid, cuya finalización está prevista para 1991.

Encuesta

ANTONIO LOPEZ

“Su gente es lo más importante”

Es justo que sea España. Quizá no tiene todo el prestigio que se merece, pero, indudablemente, en este momento es un país muy respetado. Madrid es la única ciudad española, junto con Barcelona, que puede ser Capital Europea de la Cultura. Madrid es más que sus monumentos, en ese sentido podrían tener más mérito Salamanca y Córdoba. Madrid tiene un fondo humano, una serie de gente viviendo en ella, que es más importante que la Cibeles o la Gran Vía. El mérito de Madrid es que es Madrid. Su aceptación tendría mucha importancia por la gente que vendría, aunque la ciudad se pondría imposible y habría que marcharse.



ROCIO JURADO

“Es representativa de España”

Madrid en sí misma tiene mucha enjundia de cultura, hablo



E. SOLIVA

desde mi lenguaje chipionero, pero creo que tiene una gran fuerza para demostrar que sí es idónea. Admiro otras capitales de otros países, pero yo voy a luchar por Madrid, que es la mía, porque es representativa de España y España es, en sí, no sólo centro de su propia cultura, sino también de otras que le han venido de distintas tierras. España no sólo ha dado cultura durante toda su historia, sino que se ha ido enriqueciendo con las culturas de otros países que también han difundido por el mundo.

RAMON MENDOZA

“Una ciudad muy intensa”

Madrid es la capital de Europa que más expansión cultural ha tenido en los últimos diez años. Es una ciudad muy intensa, con una vida también muy intensa, tanto artística como cultural como humana, que es decisiva en este momento en Europa.

Además, un país que organiza en el año 1992 los eventos más importantes de este final de siglo, se merece que su capital sea la Capital de la Cultura.

Madrid necesita todavía una infraestructura adecuada, sobre todo vial, pero creo que la va a tener, y será una digna Capital de la Cultura.

ANA BELEN

“Una ciudad preñada de cultura”

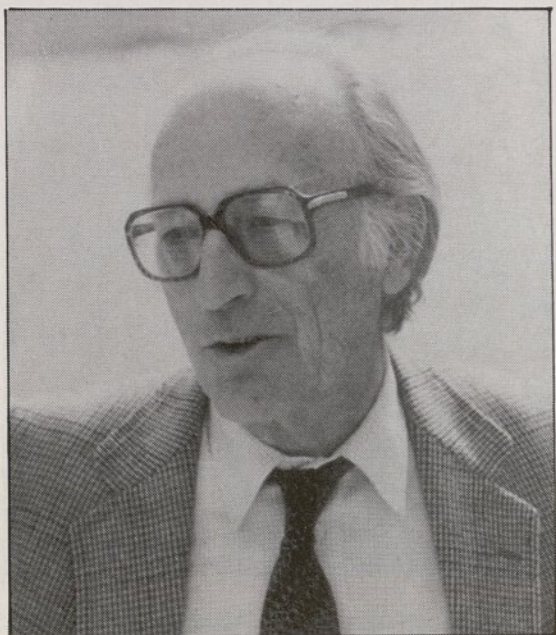
Madrid, capital cultural en el 92, sería el reconocimiento a una ciudad preñada de cultura. Este pueblo es un cruce de caminos que tiene voluntad de no quedarse descolgado y de recuperar a dentelladas tantos años, tantas lágrimas de incultura e intolerancia.

LUIS APOSTUA

“Centro cultural de dos mundos”

Aunque Madrid ya no es la mayor ciudad del mundo de idioma castellano, ha sido y seguirá siendo el centro cultural de dos mundos, categoría histórica irrepeti-

ble. No debemos avergonzarnos de haber sido un imperio, desprecio del que estamos dispuestos a pagar las seculares facturas que se derivan de ese hecho. Es decir, dentro de Europa, Madrid significa una cumbre luminosa que recupera con rapidez el rango que le había quitado un penoso siglo de historia española.



ANTONIO MINGOTE

“No hay ningún motivo para rechazarla”

Madrid es una de las ciudades idóneas para Capital de la Cultura, al igual que París, Berlín o Londres. Madrid tiene categoría histórica y tradición, y no hay ningún motivo para rechazarla como merecedora de ese título. Sería ingenuo y estúpido pensar que Madrid es mejor, pero es, por lo menos, tan buena como otras. De un tiempo a esta parte, además, la vida cultural en Madrid está muy floreciente.

JOSE MARIA CUEVAS

“Una sugestiva amalgama”

“Ciudad abierta a todos los vientos culturales”

“Punto de encuentro privilegiado”

Son muchas y muy variadas las razones que pueden aducirse para considerar como perfectamente adecuada la declaración de

Madrid como capital cultural de Europa para 1992.

Desde un rico pasado histórico hasta sus realizaciones actuales, Madrid se ha convertido en una de las más sugestivas amalgamas que pueden darse entre tradición y modernidad. Ciudad abierta a todos los vientos culturales de España y de Europa, Madrid da muestras de una profunda vitalidad social que le hace ser un punto de encuentro privilegiado para el desarrollo de proyectos e iniciativas culturales de la más diversa naturaleza.

Buena prueba de ello son los numerosos conciertos, exposiciones y manifestaciones culturales de todo tipo que se producen en Madrid y que demuestran esa gran variedad, riqueza, pluralismo y creatividad, que son las condiciones esenciales de la cultura y que han dado lugar a la popularmente llamada “movida” madrileña.

La próxima instalación entre nosotros de la valiosa colección del barón Thyssen Bornemiza, contribuirá todavía a hacer más sugerente, si cabe, el interés cultural de la ciudad de Madrid para convertirla en capital de cultura europea.

ANTONIO BUERO VALLEJO

“Una capital culturalmente muy importante”

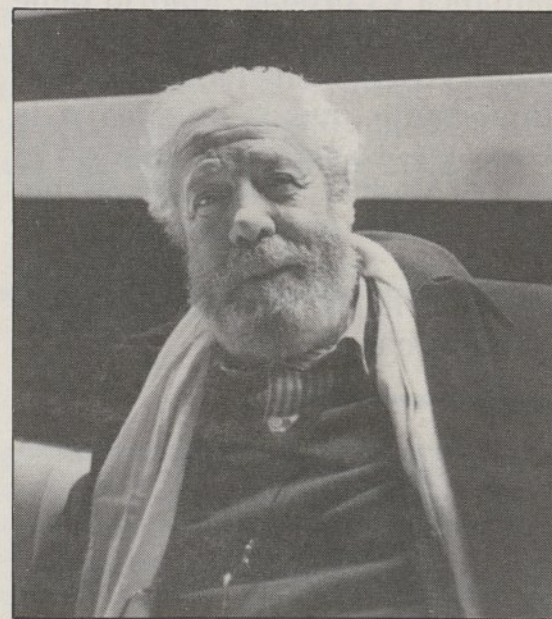
Me parece bien que Madrid aspire a ser Capital Europea de la Cultura, pero exhibirlo con una especie de voluntarismo me parece ingenuo. Yo voto porque Madrid sea la capital de la cultura, no estoy seguro que tenga que serlo, pero deseo que ocurra, aunque eso depende del juicio que demos a todas las actividades culturales que vayamos desarrollando hasta el día de su nombramiento.

Madrid se convirtió en una capital culturalmente muy importante hace siglos. Esa solera que tiene, es la que le puede ayudar a seguir siendo prominente en estas cuestiones.

IMANOL ARIAS

“El espíritu iniciático marca la diferencia”

En Madrid, desde hace cinco o seis años, todo se sucede a la velocidad propia de las transiciones largamente esperadas. Es este espíritu iniciático el que marca la diferencia. Desde donde todo lo hubo, hoy nos miran con nostalgia de juventud. Para estar a la altura hemos de ahondar en los recursos que ellos creen que tenemos y establecer un programa cultural de la mayor calidad posible. Todas las artes han de fundirse en Madrid en un precioso metal. Del resto se encargará nuestra imaginación habitual.



LUIS GARCIA BERLANGA

“Entre la tradición y la modernidad”

Madrid tiene la tradición necesaria, y, además, en estos momentos estamos viviendo no sólo ya la tradición histórica, sino la modernidad. La ciudad tiene una consideración a nivel de cultura y la misma “movida” madrileña, aunque el término esté un poco pasado, está teniendo una resonancia internacional. Es para estar admirado de todo lo que se está haciendo en estos momentos en Madrid para convertirla en centro cultural a nivel europeo de exposiciones y otras actividades.



Comité Promotor de la Candidatura de Madrid como Capital Europea de la Cultura 1992

Literatura

Rafael Alberti, Francisco Ayala, Antonio Buero Vallejo, Camilo José Cela, Juan Benet, Julio Caro Baroja, Francisco Umbral, José Luis Sampedro, Pedro Laín Entralgo, Carlos Bousoño, Antonio Gala, Fernando Lázaro Carreter, Enrique Llovet, Julián Marías.

Música

Ana Belén, Montserrat Caballé, Rocío Jurado, Miguel Ríos, Jesús López Cobos, Joaquín Sabina, Plácido Domingo, Alicia Larrocha, Joaquín Rodrigo.

Cine y teatro

Imanol Arias, Nuria Espert, Luis García Berlanga, Agustín González, Miguel Narros, Lluís Pasqual, Fernando Rey, José María Rodero, Adolfo Marsillach, Fernando Trueba,

Verónica Forqué, Francisco Rabal.

Medios de comunicación

Luis María Anson, Luis Apostua, José Mario Armero, Juan Luis Cebrián, Luis Carandell, Jesús Polanco, Juan Tomás de Salas, Alfonso Sobrado Palomares, Pedro J. Ramírez.

Arte

Rafael Canogar, José María Chirino, Juan Genovés, Antonio López, Ouka Lele, Antonio Mingote.

Ciencia

Severo Ochoa.

Instituciones

Ramón Areces (Corte Inglés), Enrique José de Benito

Rodríguez (Bolsa de Madrid), Luis Blanco Soler (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), Javier Castedo (Atlético de Madrid), José María Cuevas (CEOE), Alfonso Escámez (Banco Central), Fernando Fernández Tapia (CEIM), José Fradejas (Instituto de Estudios Madrileños), José Luis García Alonso (Consejero Cultura Comunidad de Madrid), Pablo Garnica (Banco Español de Crédito), Ramón Guardans (Editorial Católica), Cayetano López (Universidad Autónoma), Ramón Mendoza (Real Madrid), Adrián Piera (Cámara de Comercio e Industria), Rafael Portaencasa (Universidad Politécnica), Luis Valls Taberner (Banco Popular Español), Alonso Zamora Vicente (Real Academia de la Lengua), Angel Manuel García (Fundación Villa y Corte), Claudio Boada (Banco Hispano Americano), José Prat (Ateneo).



Portavoces

Madrid, punto de encuentro cultural

LUIS LARROQUE

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

CUANDO el grupo de concejales socialistas en el Ayuntamiento propusimos al Pleno presentar la candidatura de Madrid para la designación de Capital Europea de la Cultura en 1992, nuestro objetivo superaba los límites de la resonancia puramente local, para cumplir un papel de proyección artística y cultural de todo el Estado español.

En Madrid cristalizan esencias culturales de otros pueblos de España, hasta el punto que, en ocasiones, se ha discutido la existencia de una manifestación cultural exclusivamente madrileña. Opinión ésta que, tratada objetivamente, no supone menoscabo alguno de lo madrileño, sino que, muy al contrario, responde al espíritu receptivo y de apertura intelectual que palpita en nuestra ciudad.

No se nos oculta que un acontecimiento internacional de esta índole trasciende con mucho a la propia percepción de una sola ciudad, y crea el ambiente idóneo para reflejar

y perfilar la identidad cultural de cada una de las autonomías.

De otra parte, estamos convencidos del inmenso bagaje histórico, monumental y cultural que puede aportar Madrid como sede de la Capital Europea de la Cultura. Me extendería demasiado si reseñara las listas de museos, galerías de arte, teatros radicados en nuestro suelo; pero creo que la pura mención del Museo del Prado, el Centro de Arte Reina Sofía, el Museo de Arte Contemporáneo y el Teatro Real, bien pueden servir de carta de presentación.

La fecha del 92, sin haberse consumado, ha entrado directamente en los anales de la historia de este país. Los Juegos Olímpicos de Barcelona y el V Centenario del Descubrimiento constituyen dos hitos con suficiente fuerza como para hacernos sentir orgullosos a todos. La trilogía podría cerrarse con la designación de otra ciudad española como Sede Cultural de Europa, y pensamos que Madrid es una candidata con grandes méritos para hacerse acreedora a este galardón.



Madrid, Capital Europea de la Cultura

JOSÉ MARÍA ALVAREZ DEL MANZANO

ALIANZA POPULAR

SON muchas las ocasiones en las que Gobierno y oposición se convencen mutuamente y se llega a la formación de un voto unánime.

Uno de estos supuestos ha sido la proposición que, en su día, se elevó al Pleno por el alcalde de la Corporación para solicitar que Madrid sea considerada en el año 1992 como sede de la Capital Europea de la Cultura.

Afortunadamente —pienso yo—, el deseo de todos los componentes de la Corporación coincide en querer para Madrid y sus habitantes todo lo que les favorece. Así que, si la idea es buena, y ésta lo es, todos formamos un frente unido para conseguirlo, y lo hacemos en virtud de una serie de ideas sustanciales.

La primera idea sería conseguir que la cultura que nosotros exhibiéramos fuera calificada como libre y abierta, es decir, llamemos a todo aquel que quiere enriquecer el patrimonio mundial de la cultura con sus aportaciones intelectuales de todo tipo, sin distinción de cualquiera de las bellas artes elegidas, pero impidamos la politización de sus exposiciones. Que aquí nadie venga a impulsar un modo determinado de cultura politizada que es, por desgracia, lo que más se lleva en estos tiempos y que acaba por destruir la propia idea cultural para transformarla en subcultura. Objetividad, universalismo y libertad debieran ser las características de la convocatoria que desde Madrid hacemos.

Nuestra gran preocupación es que se han dado pasos erróneos hasta ahora en impulso de una falsa cultura, y cuyo epicentro en Madrid se encuentra en el indefinido mundo de la "movida".

Una segunda idea es la de aprovechar esta especial circunstancia de convocatoria tan extraordinaria para relanzar la ciudad como destino turístico, de un turismo de calidad, movido por los atractivos histórico-artísticos y culturales, desde el Museo del Prado hasta los frescos de San Antonio de la Florida, desde la Plaza Mayor hasta el convento de las Descalzas Reales.

Madrid, ubicado en el centro del eje Barcelona-Sevilla, se erige en factor de localización envidiable. En nuestro aeropuerto internacional aterrizarán las aeronaves procedentes del mundo entero, y nuestras carreteras han de estar preparadas para absorber un fuerte incremento del tráfico internacional, no sólo para participar en nuestros actos cul-

turales, sino para participar en la Expo o en la Olimpiada.

Existe una tercera consideración muy relevante. Casi coincidiendo con el aniversario que todos hemos de prestigiar, se producirá en 1993 el fin del período transitorio impuesto por el Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea.

Y todavía hay una cuarta razón, entre otras muchas: en 1989, no se olvide, debemos prepararnos para ser anfitriones del deporte olímpico universitario, si se acepta la solicitud que también se ha presentado.

Queda como punto de contraste y preocupación conocer si el ambiente de nuestras calles y de nuestras gentes —especialmente los jóvenes— harán posible el clima de tranquilidad, orden y contenido cultural que permitan el marco imprescindible para un acontecimiento tan importante.

Nosotros así lo deseamos, por eso estamos trabajando y tenemos la confianza en poderlo conseguir.

Buen reto y buena oportunidad; no la perdamos.





Portavoces

No al colosalismo de dudosa utilidad social

FRANCISCO HERRERA
IZQUIERDA UNIDA

La nominación de Madrid como *Capital Cultural de Europa* debe significar, en opinión de Izquierda Unida, una plataforma de lanzamiento de un proyecto basado en la *creación de infraestructura cultural en los barrios de Madrid*. A partir de ahí puede producirse también una promoción intensa de la imagen internacional de la ciudad, pero sólo a partir de ahí.

La celebración del *V Centenario* del encuentro de España con América, sin duda la *mayor aportación de España a la historia universal*, está marcando la puesta en marcha de una serie de proyectos de gran alcance, como la *Exposición Universal de Sevilla-EXPO'92* y la celebración de las *pruebas deportivas de la Olimpiada de 1992 en Barcelona*.

Parece lógico que en una conmemoración como ésta, la capital del Estado puede programar toda una serie de actividades que signifiquen su *compromiso efectivo con la celebración de 1992*.

La idea central que se plantea es la de convocar una *amplia muestra cultural, incluyendo aspectos de investigación y ciencia*.

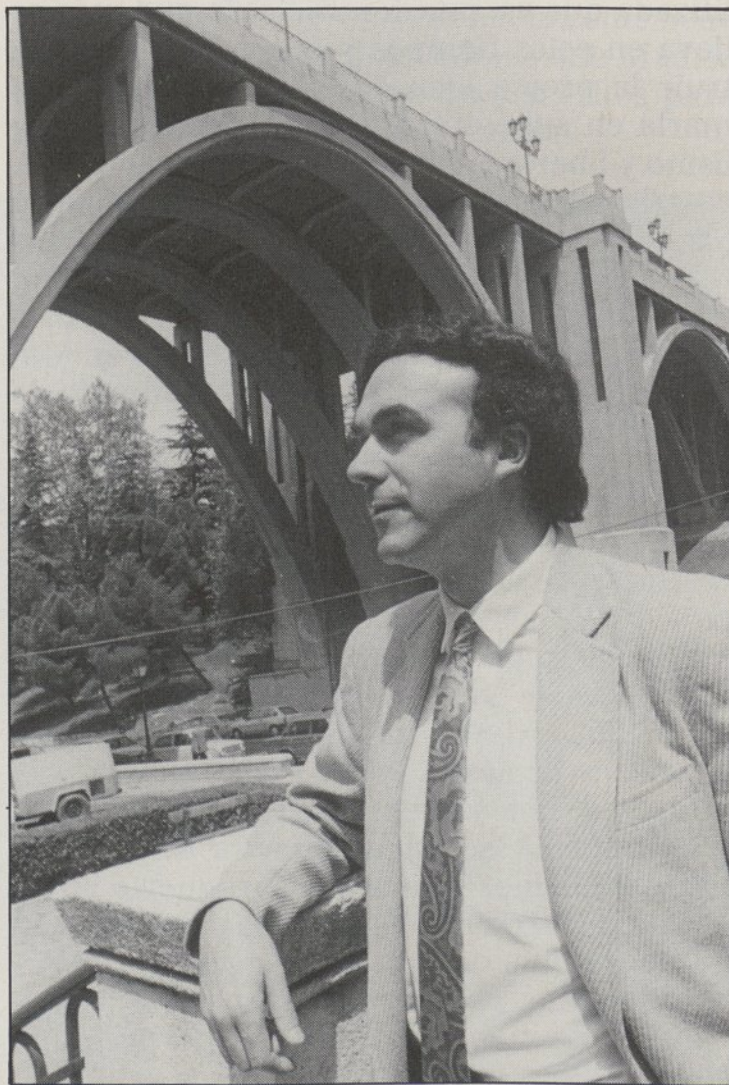
En la opinión de Izquierda Unida, la nominación de Madrid como *Capital Cultural de Europa* no debe, sin embargo, magnificarse, intentando operaciones instrumentales de imagen pública sin contenido social y ciudadano. 1992 no puede ser una fecha de referencia para poner en marcha un proyecto colosalista de realización de grandes construcciones y de inversiones costosísimas, de dudosa utilidad ulterior.

No cabe olvidar que las grandes exposiciones y las grandes convocatorias deportivas, pueden tener impactos incluso negativos, no sólo de carácter medioambiental y urbanístico, sino también en cuanto al empleo, a la terminación de las obras previstas. La experiencia de la Exposición de Sevilla de 1929 patentizó esto de manera preocupante. Seguro que las autoridades a cargo de la EXPO'92 de Sevilla y de la organización de los Juegos Olímpicos en Barcelona, aspiran a que las in-

versiones realizadas tengan una productividad no sólo ocasional, sino duradera.

En el caso de Madrid, se trataría de preparar un plan conforme al cual se hiciera toda una serie de trabajos de rehabilitación de la capital del Estado y de *puesta a punto de la infraestructura cultural ya existente*. Para Izquierda Unida es esencial articular un *proyecto basado en la creación de infraestructura cultural en los barrios de Madrid*. No nos interesa el espectáculo, sino el equipamiento al servicio de los madrileños. Somos sensibles a la imagen internacional de la ciudad, pero ponemos énfasis muy particular en las prestaciones sociales a los vecinos.

Un enfoque como el que señalamos evitaría cualquier veleidad colosalista en pro de una racionalidad funcional, en la idea además de *preservar lo mejor del patrimonio cultural*, con la vista puesta en la colectividad y no en los fuegos de artificio.



Capital de una cultura de paz y solidaridad

RAMÓN TAMAMES
FEDERACIÓN PROGRESISTA (GRUPO MIXTO)

MADRID ha de tener presencia activa en la gran ocasión española de 1992, como centro del eje cultural que representan las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición de Sevilla. Y a esa celebración llega la Villa como una gran capital cultural de Europa, una ciudad que ha sido emblema de todas las diferencialidades peninsulares; universal por vocación, a fuerza de ser crisol de cultura. Madrid, puerto sin mar donde confluyen sensibilidades mediterráneas y atlánticas, recupera poco a poco también su sustrato cultural más íntimo, su esencia aprisionada durante años bajo la losa del centralismo y del abandono.

Madrid es una ciudad abierta al mundo, vieja capital a la que llegaron y siguen llegando nuevas realidades desde los pueblos más vitales de América, para encontrarse con la racionalidad y las utopías europeas. Por eso es importante que nuestra Villa participe del acontecimiento de 1992, contribuyendo a que se alejen los vientos de nostalgias de glorias perdidas, para arrebatarse para la libertad espacios en los que parecen asentarse ideas imperiales y aromas de conquista.

Madrid no es sólo la "movida" nocturna de los veladores y celebraciones culturales amortajadas por toda suerte de oficialismos. Es una ciudad viva que se busca a sí misma cotidianamente y que se proyecta hacia una Europa a la que, por encima de autarquías, siempre perteneciera. En 1992 ha de asomarse a ese universo interrelacionado, a la vez que otra gran capital europea, Barcelona, celebra la mayor manifestación deportiva.

La cultura que Madrid ofrece a Europa es, por tanto, una cultura diversa, una forma tolerante de ver las cosas porque a través del respeto y la tolerancia se manifiesta la diversidad. Es una cultura desacralizada y civilizada, una cultura que forma parte de las sensibilidades emergentes que vibran por la paz y la solidaridad, frente a la cultura estatista



y militarizada que constituye la contrautopía de la guerra y la depredación.

Madrid ha de presentarse en 1992 como la capital europea de una cultura vitalista, utópica y creativa. Si ser entonces centro de Europa tiene algún sentido, es precisamente éste, constituir una capitalidad donde la cultura sea una fuerza liberadora y no un medio de alienar al pueblo que, en último término, le da la vida.



Centro de Arte Reina Sofía



Museos

ARTE POR LOS CUATRO COSTADOS

Instalados en las calles "más nobles" o escondidos en rincones populares, Madrid está plagado de museos y galerías de arte

Madrid se enfrenta a la designación de Capital Europea de la Cultura, aportando su bagaje museístico como pieza fuerte de su oferta. Sobre la pieza angular del Prado se amalgaman numerosas pinacotecas públicas y privadas de gran interés. La más reciente aportación la constituye la colección Thyssen, que permanecerá en depósito en el Palacio de Villahermosa

EN 1992, una capital española ostentará el título de Capital Cultural de Europa. En la lid por conseguir esa designación oficial, y si nos atenemos a la mayor objetividad, Madrid detenta suficientes requisitos para ser la ciudad elegida y, a la vez que éstos, una población que viene dando repetidas y masivas muestras de interés hacia todo tipo de manifestaciones culturales.

Hay algunos que opinan que esa tendencia creciente hacia las actividades culturales y artísticas, es únicamente el fruto de una moda más o menos pasajera. Y los hay igualmente que atribuyen esas actitudes a un espíritu de inquietud lógico en quienes todavía no hace mucho vivían en un marco de relativa pobreza cultural, ciertamente en correspondencia con una poco satisfactoria situación política. Sea cual sea la razón última, es el hecho que la población madrileña acude de forma masiva a las grandes citas artísticas, y que el número de artistas y protoartistas que forman parte de ella es uno de los más elevados del Estado.

LOS MUSEOS

Su oferta museística gravita, sin lugar a dudas, en torno al *Museo del Prado*, indudablemente una de las mejores pinacotecas del mundo y objeto de una creciente y eficaz atención por parte de su actual directiva. Más allá de las distorsionadas opiniones vertidas acerca de esa gestión, es una evidencia que las salas progresivamente acondicionadas lo han sido con un gran acierto desde el punto de vista espacial, y que la ordenación de sus fondos es cada vez más satisfactoria.

El gran problema para este museo sigue siendo, no obstante, un problema de dimensiones. El *Palacio de Villanueva* se ha quedado pequeño y el *Casón del Buen Retiro* padece ese mismo mal, en buena parte por la presencia en él de los legados Picasso y Cooper, de los que cabe esperar un pronto traslado al Centro de Arte Reina Sofía.

Cuando parecían soluciones óptimas para paliar ese problema las adquisiciones del edificio que ocupaba hasta ahora el Museo del Ejército y el del Palacio de Villahermosa, se ha producido la oferta del barón Thyssen para dejar por un tiempo en depósito parte de su colección en este último edificio, y el Museo del Prado perdió uno de los inmuebles que más posibilidades le brindaba.

La *colección Thyssen* ha pasado a ser, de esta manera, otra de las grandes ofertas artísticas que Madrid puede esgrimir para la candidatura como capital cultural de 1992, pero sería deseable el que para esa fecha las dificultades inmobiliarias del Museo del Prado hubieran sido subsanadas. Difícil resulta predecir de qué manera podría solventarse esta urgente necesidad y qué gran edificio, en las proximidades del Prado, podría servir para este propósito. En este presente e incierto momento parece estudiarse la opción de destinar a esa empresa el actual Ministerio de Agricultura, y aunque ello no deja de ser más que un rumor, parecería una solución lógica en función del gran eje cultural que se ha ido creando desde Atocha a la plaza del Descubrimiento.

En ese mismo eje nos encontramos con el *Centro de Arte Reina Sofía*, que surgido de forma un tanto vertiginosa, trata de encontrar su identidad más allá del hecho de ser sede de grandes expo-



Estatua de Velázquez
en el Museo del Prado

La oferta museística madrileña gravita, sin lugar a dudas, en torno al Museo del Prado, una de las mejores pinacotecas del mundo.

siciones temporales. Por un lado, está claro el deseo del Ministerio de Cultura de hacer de él nuestro principal centro de arte contemporáneo, y a este fin se ha decidido ya el traslado de los fondos del Museo Español de Arte Contemporáneo y de los legados Picasso y Cooper del Casón a sus salas, pero la mala política cultural heredada de gobiernos anteriores parece imposibilitar a estas alturas el que llegue a tener una verdadera representatividad del arte siquiera español del siglo XX. A la espera del nombramiento de un director, decisión retrasada por la polémica que pueda suscitar, el Reina Sofía sigue siendo una gran incógnita.

De incógnita también hay que tildar la suerte del actual *Museo Español de Arte Contemporáneo*, posiblemente destinado a ser sede de un revisado Museo del Pueblo Español y que sigue teniendo en su contra la ubicación (salvada sólo en las espectaculares exposiciones temporales) y las propias características del edificio, concebido con una mayor superficie para albergar oficinas que para la exposición de obras propiamente dicha.

Grandes museos de la capital lo son igualmente: el *Arqueológico*, que en sucesivas reestructuraciones ha alcanzado un carácter modélico desde el punto de vista expositivo y didáctico; la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, que hasta no hace mucho mantenía sus importantes fondos impermeables a la contemplación del público, y el *Municipal*, cuya superficie se ha quedado también obsoleta para la exhibición de un legado que se ha ido incrementando con una inteligente política de adquisiciones ajustada al presupuesto de que goza.

Pero, además, Madrid cuenta con museos con los que sus propios habitantes no están todo lo familiarizados que deberían, como el de *América*, el de *Artes Decorativas*, el *Cerralbo*, el de *Etnología* —dignamente recuperado tras una etapa de parcial abandono—, el *Lázaro Galdiano*, el *Romántico*, la *Real Fábrica de Tapices* o el *Sorolla*, tal vez el más entrañable de los museos madrileños, que son, unos en su especialización y otros en su amalgama, puntos de notable interés.

PALACIOS, BANCOS E IGLESIAS

Otros focos de atención preferente, a la hora de valorar el patrimonio artístico de esta Villa, lo constituyen sus *palacios* —el *Real*, el de *Liria* (*Fundación Casa de Alba*) o el de la *Moncloa*, este último cerrado al público por razones obvias de seguridad— y las colecciones de algunos de sus *bancos* —como el de *España*, el *Exterior* o el *Urquijo*—, susceptibles de ser contempladas previa solicitud. Y, cómo no, los excelentes fondos de algunas instituciones religiosas, entre los que destacan los recientemente restaurados del *Convento de las Descalzas Reales* y las pinturas de Goya en

la *Ermita de San Antonio de la Florida*, y a los que me permito añadir, aunque sólo sea a título indicativo, los de la *Capilla del Obispo*, el *Convento de San Plácido*, el *Monasterio de la Encarnación* o los de la *Real Basílica de San Francisco el Grande*, más allá del indudable interés arquitectónico que éstos y otros edificios religiosos de la capital poseen.

OTROS CENTROS

A los ya mencionados grandes museos dependientes del Ministerio de Cultura, habría que sumar los *Palacios de Cristal y de Velázquez, del Retiro*, por cuyas salas han pasado algunas de las mejores exposiciones temporales de los últimos años, y la modesta sala *Amadis*, que dependiente del Instituto de la Juventud viene haciendo una muy interesante política de promoción de artistas jóvenes. Tres sedes éstas que, junto a la *sala de exposiciones del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, completan el abanico de espacios dependientes en su gestión de los organismos estatales.

INSTITUCIONES PRIVADAS

A la hora de analizar los alicientes artísticos que nos depara esta ciudad es punto obligado de referencia el mencionar el *Círculo de Bellas Artes* y las *Fundaciones Caja de Pensiones y Juan March*, como tres de los principales ejes que han mantenido una relación realmente viva con el arte contemporáneo. Sustento en los últimos años de las expectativas de los sectores más inquietos de entre los espectadores, su política expositiva ha sido un modelo que, en ocasiones, no sólo ha conseguido hacer frente al mayor poder económico del Ministerio de Cultura, sino que ha conseguido incluso superarle.

La revitalización del *Círculo* como punto de encuentro en esta capital, está íntimamente unida a la renovación que se produjera de su cúpula directiva, y todas las actividades por él generadas —desde sus talleres a sus seminarios, pasando por sus exposiciones— han conducido a su creciente pujanza artística en el panorama artístico madrileño.



Museo de Arte Contemporáneo



Museo Lázaro Galdiano

Madrid ha sido un modelo en la política municipal de revitalización cultural de las ciudades desde la instauración de los ayuntamientos democráticos

Hablar, por su parte, de las Fundaciones Caja de Pensiones (más popularmente conocida por La Caixa) y Juan March es hacerlo de dos de los principales balones de oxígeno con que un inmenso sector de los madrileños ha podido hacer frente a los momentos de mayor penuria expositiva, y es hablar igualmente de dos puertas abiertas a lo que ha sido y es el arte contemporáneo más allá de nuestras fronteras.

Al lado de este despliegue de inquietudes, los esfuerzos emprendidos por entidades como el *Banco Exterior* (de mayor notoriedad en la época en que Francisco Fernández Ordóñez fue su presidente), el *Banco de Bilbao* o las numerosas salas de la *Caja* sorprenden por su escasa ambición, en

unos casos, o por su nada clara política de exposiciones, en otros.

LOS CENTROS EXTRANJEROS

Varias son las salas dependientes de instituciones extranjeras que han procurado promover actividades artísticas en Madrid desde el momento mismo de su nacimiento, pero el principal problema con que éstas han contado es el de la falta de espacio. De ahí que sus más ambiciosas y reseñables empresas hayan tenido que buscar la colaboración de otras entidades. Pero es una evidencia que algunas de ellas han formado parte, incluso en los momentos más difíciles, de la vida artística de esta ciudad, y como tales merecen ser reseñadas por no haber nunca desistido en su empeño. Tal es el caso, sobre todo, del *Instituto Alemán*, toda una institución en esta ciudad, y de los *Institutos Francés, Italiano* o el *Centro Cultural Washington Irving*.

LOS CENTROS MUNICIPALES

Desde la reinstauración de los ayuntamientos democráticos en España, los distintos municipios han sido una fuente de dinamización cultural progresiva en todos los ámbitos culturales. Y, en ese sentido, Madrid ha sido incluso modelo para la política seguida desde otras alcaldías. En otro apartado de este extraordinario se hace una mención pormenorizada de los mismos y de sus actividades.

LA COMUNIDAD DE MADRID

Hoy por hoy, el gran, y prácticamente único, espacio expositivo de la Comunidad de Madrid es la *Sala del Canal de Isabel II*. La



Museo Arqueológico

belleza arquitectónica de este antiguo depósito recuperado presenta, sin embargo, serios problemas para determinado tipo de exposiciones, y a tal efecto, la Comunidad debería buscar alguna sala complementaria. Mientras tanto, este organismo se ve obligado a la colaboración con otros centros o a la utilización, por ejemplo, del espacio que, a este propósito, le brinda el *Teatro Albéniz*, iniciativa ésta de recurrir a los teatros como marco de exposiciones que, a veces, ha dado buenos resultados, como es el caso del *Teatro Español*, o más recientemente el *Teatro Infanta Isabel*.

LAS GALERÍAS

Con ser la capital de España con mayor número de galerías privadas, Madrid debe enfrentarse con la evidencia de que a ellas no acuden un número de espectadores en consonancia con la afluencia que registran las ofertas artísticas más, digamos para entendernos, oficialistas.

La galería, en efecto, sigue imponiendo cierto respeto para un sector de la población, y la existencia de ese reparo parece poner en entredicho un interés real y de fondo sobre las manifestaciones artísticas.

En un momento en que, pese a

Ayuntamiento de Madrid

cierto desfallecimiento en la inversión artística, los galeristas realizan un importante esfuerzo, concretado en parte en la cada vez mayor presencia de artistas extranjeros en sus salas, el público no puede volver la espalda a los que, en última instancia, están promoviendo verdaderamente el arte de nuestro tiempo.

ARCO

Toda esa resistencia por acudir regularmente a las galerías desaparece cuando se convoca la feria anual de arte contemporáneo.

Lo que empezara como un encuentro rodeado de las opiniones más escépticas, fruto en buena medida de las ilusiones de la galerista Juana de Aizpuru, ha acabado por convertirse en una convocatoria que cada vez arroja un mayor saldo de visitantes y de ventas, lo que parece haber influido en la también cada vez mayor presencia de galerías extranjeras.

ARCO es, de este modo, uno de los mayores alicientes con que Madrid cuenta, y aunque algunos vean en ella una feria más de las vanidades, es innegable que ha venido a constituir un incentivo mercantil y cultural para un panorama al que no le sobran acicates.

OTROS

Unase a lo antedicho la labor de algunos centros hasta ahora no citados, como el *Colegio de Arquitectos* o el *Ateneo*, y de un notable número de bares y algunas librerías que complementan su actividad primordial con la expositiva, y tendremos la somera semblanza de una capital en la que el arte es un factor bastante omnipresente.

Tal vez esa inclinación hacia lo artístico precisaría de un mayor reforzamiento en el terreno estrictamente educativo, pero existe y cuenta con un respaldo social que, por su importancia, no es nada desdeñable.

La capitalidad cultural europea podrá o no recaer sobre Madrid, pero sus hábitos en este terreno no parecen predestinados a desfallecer a medio plazo. Antes bien, al contrario.

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA



Teatro CM

NUEVAS EXPECTATIVAS

Hasta más de diez mil personas se mueven diariamente por Madrid camino de su teatro preferido. Una cifra quizá no demasiado importante en sí misma, pero sin duda significativa para una manifestación cuyo sentido cultural y social posee una singular dimensión comunicadora

HUBO un tiempo en que muchas salas de Madrid programaban estilos, géneros e incluso autores, con un criterio casi riguroso. Tenían su público fiel, que se dirigía a ellas con la certeza de no ser decepcionado en sus expectativas. Hoy, salvo en el teatro de revista, los escenarios se han vuelto más versátiles: donde ayer se representaba un Shakespeare, hoy se levanta un moderno decorado naturalista; lo que ayer era el ámbito de la reflexión filosófica, hoy acoge escarceos vodeviles de una compañía de comedias. Cada temporada se producen en Madrid alrededor de sesenta montajes teatrales, cantidad tan alejada de los cuatrocientos largos de principios de siglo como de la ausencia de teatro alguno en 1937 o los escasísimos estrenos inmediatamente posteriores.

En todo caso, no son las cifras quienes señalan el cambio y la transformación de nuestro teatro, que se ha ido despojando de su envoltura de celofán para convertirse, decididamente, en un hecho cultural. Con el que conviven, na-



turalmente, ciertas reliquias del pasado. Desde que Buero Vallejo estrenara su *Historia de una escalera*, allá por 1949, en la sala más antigua de Europa —el Español—, nuestro teatro ha conocido un largo camino de lucha, de vicisitudes, de castigos y prohibiciones como ninguna otra manifestación artística. Porque lo cierto es que el teatro sólo entra en crisis cuando su libertad creadora se ve amenazada o acechada por el totalitarismo o la intolerancia. La historia de nuestro teatro más reciente está marcada, en este sentido, por el escándalo. El que produjo la mencionada obra de Buero; la retención en censura de *Tres sombreros de copa*; la prohibición, tras su estreno, de *Escuadra hacia la muerte*; la conmoción de *La camisa*: el peligroso guiño de *Castañuela 70* o de *Tartufo*, por citar algún ejemplo recordatorio.

La normalización de nuestra sociedad trae consigo la recuperación de Madrid y con ella nuestro teatro. Hasta se llega a formular que “el teatro está de moda”. Algunas salas y empresas, incluso se ven forzadas a cerrar por elemental paradoja: nuevos pú-

blicos, distintas concepciones del teatro como manifestación, exigen mucho más de lo que algunos viejos criterios son capaces de concebir y ofrecer. La correlación se va cambiando, y cierto teatro tiene que acotar y reducir su oferta ante la mermada demanda.

Cinco teatros institucionales (al que hace muy poco se unió el nuevo Albéniz), dos de ellos municipales y otros tres estatales, varias salas concertadas con el Ministerio de Cultura y numerosas de carácter privado, elevan hasta treinta el número de teatros, incluyendo los dos o tres dedicados al género de la revista. Además del Centro Dramático Nacional —sede actual del Teatro de Europa—, ubicado en el ya centenario teatro de la Princesa, hoy María Guerrero, dos instituciones públicas pueden dar testimonio, por el mero hecho de su existencia, de una vital recuperación. Nos referimos al Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, que busca su propio espacio investigador, y a la Compañía Nacional de Teatro Clásico, cuya estabilidad, desde el remozado teatro de la Comedia, intenta, por primera vez, equipararnos con similares formaciones culturales europeas.

Una sala estable de marionetas —la Mirador, también de corta edad—, varios teatros de investigación o riesgo para nuevos públicos —los teatros del Círculo o centros culturales, como la sala Galileo—, un ya prestigioso Festival Internacional de Madrid que congrega cada mes de marzo a miles de espectadores... De los sesenta estrenos anuales, la mitad de ellos es de autores españoles, tanto consagrados como noveles.

ENRIQUE CENTENO



Monumentos

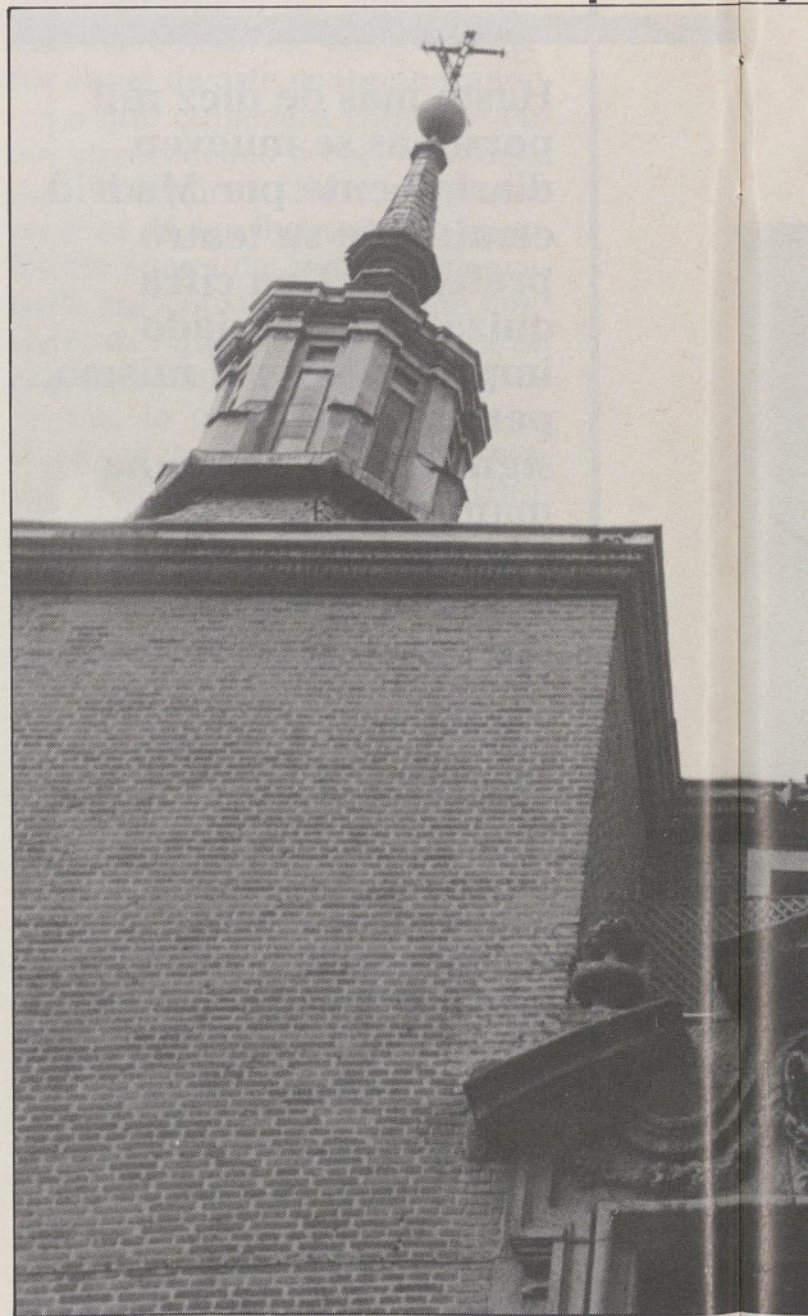
LA HISTORIA HECHA PIEDRA

¿Qué queda de aquella villa, más bien villorrio, que en 1561 el rey Felipe II convirtió en capital de sus reinos todos? Muy poco, casi nada

EL emperador Carlos, su padre, amante de esa guerra en la paz que es la caza, prefirió quedarse en los montes de El Pardo (“recreación de nuestros ínclitos Reyes”) y construir allí un respectable alcázar-palacio. Poco estuvo en Madrid pese –cuentan– a que “luego... que se encargó del gobierno padeció una larga enfermedad de la cual se restableció completamente a los pocos días de estar en Madrid, por lo que se aficionó al lugar donde había recobrado la salud, y que le era muy adicto además” (“Nueva Guía del Forastero”).

Cuando Felipe II se asienta en Madrid, la más larga distancia que podía recorrer sin salir de la villa iba desde el Alcázar, actual Palacio de Oriente, hasta, más o menos, la Puerta del Sol, que tampoco existía por aquel entonces. El rey dió a Madrid “grandes mejoras y engrandecimientos, extendiendo su cerca extraordinariamente a fin de que pudiese contener los nuevos barrios que se edificaron, y poniendo las puertas de entrada en los puntos que ocupan en el día” (1846).

Resumen historias, bien puede decirse que Madrid debe a Felipe II su renacimiento, a Carlos III sus galas de fuentes, puertas, estatuas y cementerios, y a José I y Fernando VII, dos reyes antipáticos para los madrileños, su saneamiento y engrandecimiento. No debe olvidarse que el francés fue llamado “El Plazuelas” por las muchas que en la villa abrió, derribando tapias y conventos, entre ellas la de Oriente. Al segundo, más afrancesado de

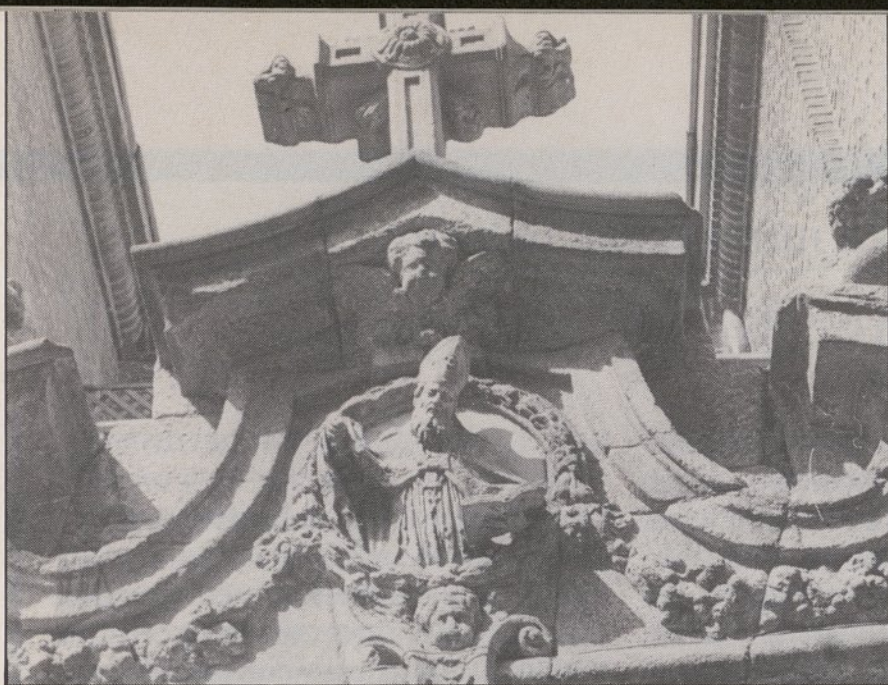


lo que parecía, le debemos el Museo del Prado.

AIRE Y PIEDRAS

Escribía el maestro Gil González Dávila, cronista de Felipe IV, el discurso de las grandes maravillas de Madrid, a la que “los griegos la dieron leyes y nombre”.

Según otros cronistas, la villa “fue fundada en el centro de esta Monarquía por un capitán griego el año de 3330 de la creación del mundo”.



San Nicolás de los Servitas, la iglesia más antigua de Madrid, con una torre del siglo XII



Andando los siglos, del Madrid que viera Felipe II han llegado hasta nosotros los restos de una muralla islámica en parte (del siglo IX al X), cristiana en parte (siglos XII y XIII), que se ha excavado y descubierto a partir de 1972, al igual que se han descubierto restos mucho más antiguos, de la Edad de Bronce.

La iglesia más antigua de Madrid es San Nicolás de los Servitas, con torre del siglo XII, y el resto, del siglo XV. La torre de la iglesia de San Pedro el Real está fechada el 1354 y, al igual que la anterior, ha sido apuntalada, reformada y restaurada a lo largo de los siglos, pero sin alterar sus líneas esenciales. No debe olvidarse que, entonces, la plaza de la Paja era el centro comercial de la villa.

Distinto es el estado de la Casa y Torre de los Lujanes (siglo XV) y de la casa que fuera de don Benito Jiménez de Cisneros (1537), que son restauraciones contemporáneas e idealizadas, totales transformaciones que poco o casi nada tienen de lo que en sus orígenes y primeros siglos fueron.

“Conozcamos Madrid”

Por muchos motivos, Madrid es la ciudad que peor conocen los madrileños y cuantos en ella viven. De Madrid disfrutaban turistas y forasteros mientras los madrileños se afanan, corren con los ojos cerrados, trabajan y hasta menosprecian lo que desconocen, tal vez por añoranzas aldeanas.

Empeñado el Ayuntamiento en convertir a la ciudad en casa de todos, organiza en

primavera y otoño visitas y paseos por los lugares más diversos, y todos de primer interés.

“Conozcamos Madrid” es el nombre de este propuesto *turismo casero* y que organiza la Oficina Municipal de Turismo, que está frente a la plaza de la Villa, en la calle de los señores de Luzón, número 10. Teléfonos: 248 74 26 y 542 55 12.

Otro tanto sucedió con la iglesia de los Jerónimos.

Caso aparte es el de la capilla del Obispo en la parroquia de San Andrés, cuya construcción terminó en 1535, que fue restaurada recientemente. En 1982 se abrió durante escaso tiempo y nuevamente se cerró por —se dice— motivos de seguridad, ya que la techumbre sigue amenazando con un desplome inmediato.

Conviene también recordar el portal del que fue hospital de La Latina, que se derrumbó a principios de nuestro siglo y se montó —en 1960— en los jardines de la escuela de Arquitectura, quedando las tumbas —vacías— de Beatriz Galindo y su esposo, llamado El Artillero, en lo que hasta hace pocos años fue la Hemoroteca Municipal, en la plaza de la Villa.

Por los primeros años en que a este “sitio destinado de la clemencia del Cielo, para cabeza del más estendido Imperio que ha tenido Rey del mundo” (González Dávila), viniera Felipe II, se acabó de construir el monasterio de las Descalzas Reales, cuyas obras comenzaron en 1559 y que acertadamente acaba de ser restaurado.

Estos son los monumentos que han llegado hasta nosotros desde los tiempos de Felipe II. El resto, todo lo demás, lo hemos hecho los madrileños y los muchos forasteros que fueron viniendo donde “tiene su asiento Madrid, llamada de los Antiguos Mantua Carpetana. En ella, los muy poderosos reyes Carlos V, emperador de Romanos, y el Gran Felipe II dieron asiento a su Corte, poniendo en ella la gloria de sus Coronas; la memoria de sus nombres, y fama de sus victorias; de felicidad de su gobierno y Consejos; la potencia y autoridad de sus leyes, que dominan dulcemente tantas naciones y Reynos diferentes a climas, lenguas, costumbres y tratos”.

Este es el Madrid monumental, obra de unos otros hombres en un lugar de incomparables fuegos, aires, aguas, cielos, tierras, sus monumentos mejores y de siempre.

Madrid alberga numerosos palacios

Las joyas de la corona

EN Madrid y sus alrededores se conservan algunas de las residencias construidas por los Borbones siglos atrás, convertidas en la actualidad en museos donde se exponen obras de los artesanos y artistas más cotizados de su época.

El Consejo de Europa acaba de conceder el premio “Museo Europeo del Año” al convento de las Descalzas Reales, de Madrid, perteneciente al Patrimonio Nacio-

nal. La calidad artística de este museo y su carácter no convencional (puesto que junto a las salas donde se exhiben las pinturas, esculturas, tapices, muebles y demás objetos que constituyen sus fondos, habita una comunidad de veintiocho monjas de clausura) han sido las razones argumentadas para este reconocimiento internacional y el correspondiente galardón, recogido en Estrasburgo el pasado 2 de mayo por el pre-

sidente del Patrimonio, Manuel Gómez de Pablos.

Las posesiones tuteladas por el Patrimonio, de las que es buena muestra el convento de las Descalzas, contribuyen a engrandecer el interés monumental y museístico de Madrid, no sólo por el valor de los edificios y las colecciones en ellos albergados, sino también por su excelente estado de conservación.

En Madrid capital los bienes

del Patrimonio son: el Palacio Real (o de Oriente) y los jardines del Campo del Moro; el Palacio y Monte de El Pardo, con la Casita del Príncipe; el Palacio de la Zarzuela, el predio llamado “La Quinta” y las edificaciones que en ella se encuentran; el convento y la iglesia de la Encarnación; el convento y la iglesia de las Descalzas; la Real Basílica de Atocha; la iglesia y colegio de Santa Isabel y la iglesia y colegio de Loreto. En

las inmediaciones de la ciudad, el Patrimonio gestiona el Palacio Real de Aranjuez y la Casita del Labrador; el Palacio de San Lorenzo de El Escorial y la Casita del Príncipe; el Palacio de La Granja; el Palacio de Riofrío; el monasterio de San Lorenzo de El Escorial y el convento de San Pascual (Aranjuez).

La visita a tales edificios, que por su diseño y estructura ornamental suponen un magnífico exponente de las tendencias arquitectónicas de la época en que se contruyeron, contienen, además, importantes colecciones de muebles y objetos que, en su día, fueron adquiridos o recibidos como regalos por los reyes españoles para dotar las estancias en que moraban del bienestar y belleza dignos de su abolengo.

El Palacio Real de Madrid, edificado por Felipe V tras el incendio, en 1734, del Alcázar en que habitaron sus predecesores, los monarcas de la Casa de Austria, es uno de los lugares más relevantes del Madrid monumental, sin que su carácter de museo le impida seguir funcionando como sede de actos y ceremonias presididas por los reyes. Por ejemplo, la presentación de credenciales de los embajadores extranjeros o las cenas de gala ofrecidas a presidentes y monarcas de otros países.

Una visita completa a este edificio llevaría muchas horas, puesto que en él se albergan colecciones tan singulares como las de tapices, abanicos, piezas de plata, porcelanas, el Museo de la Farmacia, el de Carruajes o la Real Armería.

Anualmente acuden al Palacio 602.000 visitantes, de los que alrededor de 218.000 (36 por 100) son extranjeros, sobre todo ingleses (90.000), japoneses (42.000) y franceses (41.000). Esta cifra es superada solamente por la registrada en el Valle de los Caídos (704.000) y en el Palacio de San Lorenzo de El Escorial (622.000).

C. SANTAMARÍA



El Palacio de Oriente forma parte de los bienes del Patrimonio Nacional



E. SOLIVA

PASEO CULTURAL

Una apretada oferta cultural se alinea en el tramo de Cibeles a Atocha

EL paseo del Prado constituye, actualmente, dentro del eje norte-sur de Madrid, el Madrid del ocio y la cultura, de los museos y jardines; el paseo en torno al cual discurre la vida cultural y recreativa de muchos madrileños y visitantes de esta amable ciudad. Este año, en el que se celebra —de una forma un tanto anárquica— el bicentenario del que fue considerado “mejor alcalde de Madrid”, es fecha adecuada para reivindicar la importancia de edificios, parques y jardines proyectados por un monarca ilustrado que quizá no presintió la permanencia/trascendencia que dos siglos más tarde tendría su obra.

Marcar un itinerario cultural por Madrid-capital y su Comuni-

dad no es tarea difícil/complicada, por la riqueza y abundancia de museos, monumentos artísticos y obras de arte en general con que cuenta. Muchas de las personas que llegan a diario a la estación de Atocha tienen un buen punto de referencia en dónde comenzar a descubrir los muchos tesoros que esta ciudad encierra; hablamos del Centro de Arte Reina Sofía, antiguo Hospital General, recuperado para el mundo del arte por el arquitecto Fernández-Alba y con vocación de convertirse en el Museo de Arte Contemporáneo que “el lamentable edificio de la Ciudad Universitaria” nunca fue. En el Reina Sofía se puede encontrar desde una buena colección de arte contemporáneo a un buen ciclo de Buñuel,

junto a una librería de arte que ofrece las últimas novedades del mundo editorial. Por el contrario, este centro todavía no cuenta con una adecuada infraestructura para investigadores, puesto que aún no dispone de archivos, biblioteca y otros recursos necesarios para el mundo de la investigación.

Del mastodóntico Reina Sofía a la sobriedad y elegancia del Jardín Botánico, que actualmente sirve para algo más que pasear entre plantas presuntamente exóticas. En el Botánico raro es el día en que no se convoca al ciudadano de a pie para ver una exposición o escuchar una conferencia relacionada con lo divino y lo humano.



E. SOLIVA

La Biblioteca Nacional alberga desde manuscritos e incunables hasta las últimas novedades bibliográficas

Casi compartiendo solar, el Museo del Prado, donde, además de ver mucha y buena pintura, decenas de investigadores se afanan por sacar a la luz datos inéditos sobre Robert Campin (conocido hasta fecha relativamente reciente como "Maestro de Flémalle") o Zurbarán, por ejemplo.

La oferta de este edificio matriz del Prado (del arquitecto Villanueva) se completa con el Casón y el Palacio de Villahermosa, futura sede de la colección Thyssen.

A sólo dos plazas y sin abandonar el eje del paseo, llegamos a la "Meca del libro español": la Biblioteca Nacional, que alberga desde manuscritos e incunables hasta las últimas novedades bibliográficas. Actualmente, la Biblioteca Nacional es sólo lugar de trabajo para cualificados investigadores españoles y extranjeros; los estudiantes han tenido que dejar los históricos pupitres y trasladarse a otras bibliotecas. En el mismo inmueble podemos contemplar, si entramos por la calle de Serrano al Museo Arqueológico Nacional, desde una momia egipcia hasta un pórtico románico. Este itinerario culmina en el

Centro Cultural de la Villa de Madrid. En esta zona de la ciudad el mundo de la cultura se da la mano con el poderoso mundo financiero, visible en los modernos edificios que van jalonando el paseo de la Castellana hasta llegar al Museo de Ciencias Naturales —actualmente cerrado por obras de reforma técnica y científica—, cercano a la entrañable residencia de estudiantes, que fue la casa de Federico García Lorca y tantos otros.

Otro foco importante de la cultura madrileña es el situado en torno a la plaza de Oriente: el Palacio Real, en cuyos despachos, biblioteca y archivo trabajan numerosos investigadores y restauradores encargados de velar por la conservación del Patrimonio Nacional.

Alcalá de Henares es sede no sólo de la universidad más antigua, primera en el tiempo de la Comunidad, sino de un archivo histórico, biblioteca e importantes centros culturales, productores, al igual que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de ciencia y cultura en todos los institutos científicos que de

este Consejo dependen. El patrimonio de la Iglesia católica es ingente y se está estudiando, lo que permitirá conocerlo cada vez más gracias a la actitud abierta del Obispado.

Una gran ciudad también produce actualmente cultura "underground", igual que Nueva York —punto actual de referencia de todo lo novedoso—, el metro, las vallas de los solares o las paredes antes limpias en las que "Prohibido fijar anuncios, responsable la firma anunciadora", era lo único que se podía leer, ahora son pasto de la imaginación de grafiteros urbanos que todavía no han conseguido la adjudicación de algún mural o medianería de los que últimamente se han decorado con gran éxito. La cultura viva, la imaginación a la calle y poco más consiguen estos pintores callejeros. Los paseantes de esta ciudad y de esta Comunidad nos beneficiamos de estas otras imágenes que rompen el bombardeo de anuncios y propagandas con mensajes reiterativos y muchas veces fruto de mentes aburridas.

RAFAEL SIERRA
Y ARACELI MARTÍNEZ



Cines

FÁBRICA DE SUEÑOS

El reino de la imaginación y la ficción ha encontrado sede en el Festival Madrileño de Cine Imaginario

Uno de los principales rituales del ocio de los madrileños, a pesar de la guerra sucia del vídeo y del deterioro de algunas de nuestras salas cinematográficas, continúa siendo ir al cine

EL paisaje urbano de la Gran Vía y Fuencarral no sería el mismo sin los grandes cartelones anunciadores de las más variadas peripecias que nos esperan al apagarse la luz de las salas. Peripecias que vivimos como si fueran casi nuestras por inverosímiles que resulten, y que pueden suministrar en el más duro aburrimiento o nos pueden dar motivo de conversación para múltiples tertulias.

El anuncio de los *Oscars* obtenidos por algunas películas, el del simple hecho de su designación, los más fantásticos monstruos o los parajes más lejanos, tientan nuestra atención.

Conforme ha pasado el tiempo, el público se ha hecho más selectivo, y mientras los "reventas" hacen su agosto vendiendo entradas de títulos señeros, cines contiguos pueden estar casi desiertos.

Las antes minoritarias salas de arte y ensayo han sido el fermento de los actuales minicines, que programan en versiones origina-



Calle de Fuencarral, donde se concentran numerosos cines

les un cine etiquetado de calidad, que aunque no siempre lo sea atrae a los cinéfilos y a quienes piensan que el séptimo arte, además de industria y espectáculo, tiene un valor artístico y cultural.

Desde que el cinematógrafo llegó a Madrid, el público concedió su favor al nuevo medio. Dicho acontecimiento tuvo lugar el 13 de mayo de 1896, en el número 34 de la Carrera de San Jerónimo.

Aquella fecha, un colaborador

de los hermanos Lumière, apellidado Promio, y que pasa por ser el primero que realizó *travellings* panorámicos, proyectó ante la prensa una selección de las primeras filmaciones de los felices inventores franceses que volvió a repetirse la festividad del patrón de la Villa y Corte, dos días después, para un selecto auditorio y en sesión privada, tal como recoge en la "Historia del Cine Español" Fernando Méndez-Leite, y el día 16 se abrieron las puertas al

gran público con un éxito indescriptible.

Una de las versiones de *El regador regado*, *La avenida de los Campos Elíseos* y *La salida de los obreros de la fábrica Lumière*, estaban en el programa.

Desde entonces el interés de los madrileños por el cine ha permanecido, y fenómenos como el cine en tres dimensiones o el *cinema*, de efímera duración, tuvieron gran acogida, al igual que la llegada del *cinemascope*.

Y hoy, a pesar de la incomodidad que entraña, mientras se desprecian cines de barrio, los fines de semana nuestra principal vía multiplica su tráfico con la presencia de nómadas cinéfilos que buscan con avidez un hueco para aparcar y una localidad privilegiada, siempre que la ocasión lo merezca.

El cine, que siempre es ficción, y a veces el reino de la imaginación, ha encontrado en Madrid sede para un peculiar festival que amparado en el género fantástico, IMAGFIC, brinda la oportunidad, en pocos días, de dar un recorrido por la más reciente producción del género.

Su misma organización, durante el estío, ha resucitado la tradición de los cines de verano, convirtiendo las noches estivales del Retiro en escenarios para maratones cinematográficos.

Por si fuera poco, la amplia, exhaustiva y bien seleccionada programación de la Filmoteca Española, que exhibe sus ciclos en el Centro de Arte Reina Sofía y en el cine Torre de Madrid-1, completan un abanico de posibilidades cinematográficas que causan la sorpresa de quienes nos visitan.

En nuestros días, la oferta filmica de Madrid, la más importante de España, está a la altura de las más cosmopolitas capitales europeas, a pesar de que la distribución tardía de algunos títulos nos separe aún del ideal a alcanzar. Al menos, menos mal, en la cuestión filmotequera ya nadie nos moja la oreja.

A. INURRIA

Madrid

Madrid,
como tu nombre.

Espectáculo, corte, cine, plaza.
Digo tu nombre.

Marginal, oficial, arte y taberna.
Surco tu nombre.

Tolerante, insumiso, espejo humilde.
Amo tu nombre.

Porque todo me cabe en Madrid, como un pañuelo,
sobre tu nombre,

y mi tiempo te habita feliz. Doy fe, viviendo,
Madrid, tu nombre.

BASILIO MARTÍN PATINO





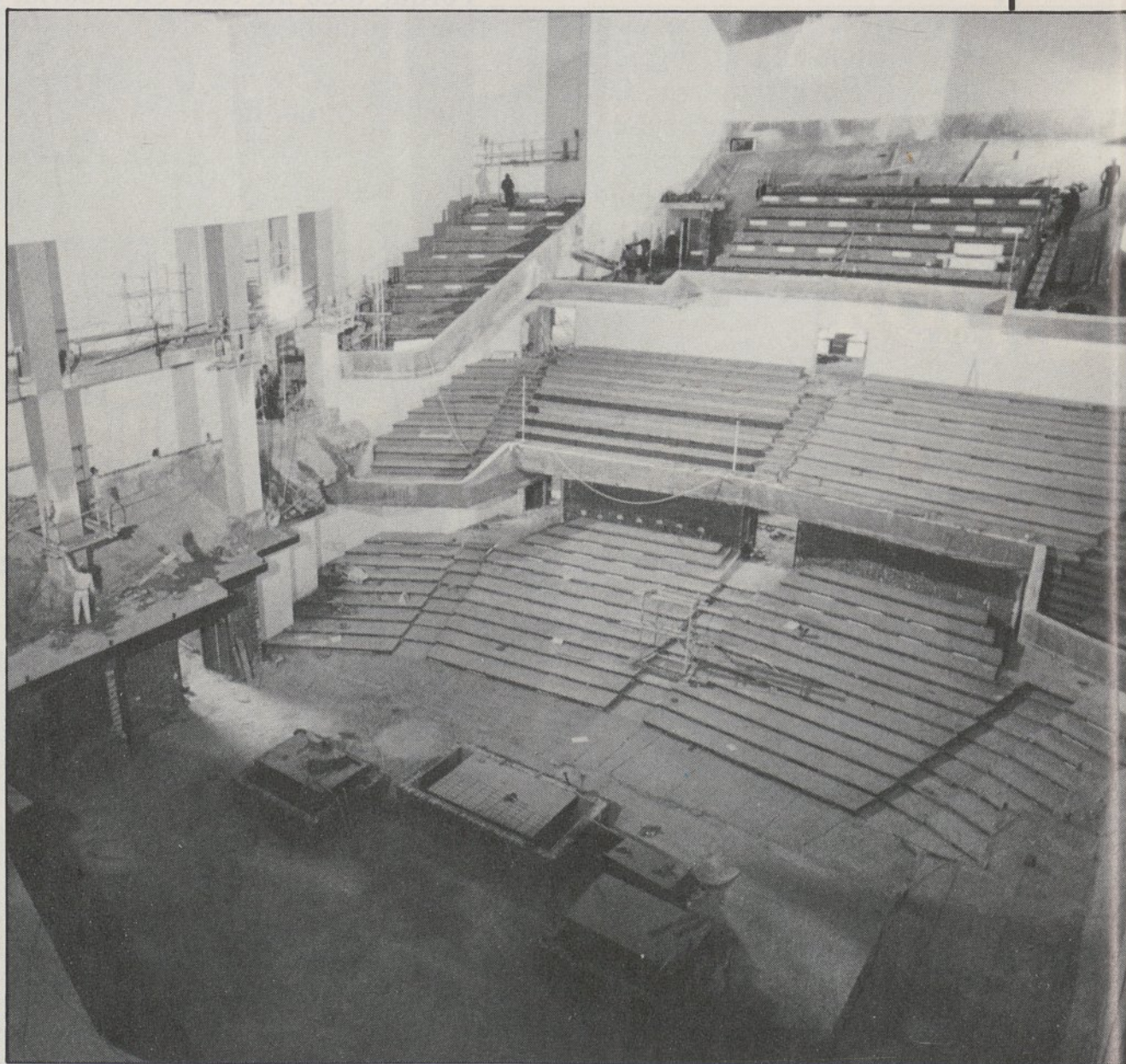
Música

EN CLAVE DE SOL

SI ha habido en Madrid, durante los últimos tres lustros, un fenómeno socio-cultural significativo, éste es el de la creciente afición musical de esta comunidad, con el consiguiente, a veces hasta desmedido, aumento de actividades.

Hoy, la capital de España cuenta con una sala de conciertos con solera, el Teatro Real, un aceptable teatro de ópera y género lírico en general, el Teatro de la Zarzuela, y diversas salas que cumplen misiones de suplencia o trabajo en paralelo (la Sala Olimpia para ciertas representaciones operísticas de vanguardia, el Círculo de Bellas Artes o la pequeña sala -ideal para música de cámara- de la Fundación Juan March). Por desgracia, el crecimiento de la demanda musical persiste imparable, y no presenta signo alguno de aminoramiento para los años venideros, lo cual obliga a todos los poderes públicos a tomar firmes cartas en la materia para garantizar una política digna de oferta frente a esa demanda.

Naturalmente, esta genuina política de infraestructura musical no ha empezado ayer; desde principios de la década de los ochen-



Sala de conciertos del nuevo auditorio, actualmente en plena construcción

ta, diversos organismos han trabajado por dotar a Madrid, de cara al último decenio de este siglo, de una óptima estructura de recintos y salas aptos para el mejor y más amplio disfrute de la "cosa musical" -como un inteligente ex director general de la materia solía decir con cariñosa ironía.

En este mismo año 88 toman cuerpo algunos de los frutos de esa política de ordenación callada y no siempre brillante ante la galería. El primero de entre los mismos es el flamante Auditorio Na-

cional de Música, de la calle Príncipe de Vergara, que comenzará su vida activa en el mes de octubre de este mismo año. Su entrada en servicio significará el cese de actividades en el entrañable Teatro Real: la Orquesta Nacional de España ha ofrecido recientemente sus últimos conciertos en la que ha sido su sede desde 1966: un programa Wagner -con simbólica mirada al mundo de la ópera- dirigido por el titular del conjunto, López Cobos, en el ciclo de abono (el día 1 de mayo), y un concierto para escolares, con la

sala llena de estudiantes, dentro de la serie que organiza la Comunidad de Madrid, dirigido por Martínez Izquierdo, el maestro asistente. El 21 de octubre la Nacional estrenará "casa" en el nuevo Auditorio con un programa de no menor significado simbólico, *La Atlántida*, de Manuel de Falla.

Desde el punto de vista de los servicios técnicos, el Auditorio Nacional se presenta como una de las salas mejor equipadas de Europa, con mecanismos interiores que permiten pasar de las salas de ensayo al escenario el instrumental de un conjunto sinfónico en un tiempo mínimo, amén de la disponibilidad de dos salas de conciertos, la construida para las actuaciones de gran orquesta y la de cámara, para pequeñas agrupaciones.

También la Orquesta Sinfónica de RTVE, con su titular, el maestro húngaro Arpad Joo, despiden en estos días al Real: el 9 de junio está anotada su última actuación. El ente RTVE devuelve, también desde octubre, otra sala de conciertos a Madrid: el estupendo Teatro Monumental, de privilegiada acústica, vieja sede (años 40 y 50) de la Orquesta Nacional; el Monumental, remozado, se convierte así en sede del conjunto de Radio-Televisión y en segunda gran sala de conciertos de la Villa.

En el año 92, tras las pertinentes obras de acondicionamiento, el Teatro Real volverá a abrir sus puertas como coliseo operístico, la misión para la que fuera creado. El que fuera escenario con más fondo de Europa volverá a la actividad lírica con la compañía de los mejores medios técnicos actuales. Madrid contará en esa fecha con dos salas para la lírica, pues está prevista la continuidad del Teatro de la Zárzuela para la ópera de cámara y el propio género nacional que da nombre a la sala.

Cuando el 8 de septiembre, la Filarmónica de Nueva York ofrezca el último concierto sinfónico del Real —organizado por City Bank España como homenaje a la querida sala de la plaza de Oriente—, la despedida no será triste, porque el momentáneo "hasta luego" propicia ya un mañana más fértil que el hoy.

JOSÉ LUIS PÉREZ DE ARTEAGA

De cuento

LUIS PASTOR

ERASE una ciudad equidistante, concéntrica, anárquica, zigzagueante y callejera que decidió un buen día vestirse de fiesta, oler a música y bailar al son de ella. Había aprendido a reír, disfrutar y amar la cultura, pero eso era poco todavía, así que se propuso llegar a un año en el que todas las asignaturas pendientes pudieran tener cabida.

Los habitantes pregoneros, cual flautistas de Hamelín callejeros, fueron cantando a los niños de los barrios que la escuela sería un lugar bonito donde se podía perder el tiempo alegremente y de vez en cuando aprender a disfrutar de la vida. En pocos años todos los niños acudían a ella y los últimos vestigios de racismo desaparecieron.

Los músicos, acompañados de cantantes, bailarines, actores, pintores, salieron a la calle a cambiar la ciudad. La danza dominó las aceras y sus habitantes aprendieron los primeros pasos.

Sintieron que la música era vida escuchada en directo y desplazaron los conciertos a sus lugares adecuados, donde la acústica era inmejorable y la comodidad daba paso a la alegría. Las canchas deportivas se destinaron exclusivamente para su uso, y se abrieron miles por las esquinas. En las discotecas se oía música de todos los países, pero también de todo aquello que estaba surgiendo. Se abrieron canales y los jóvenes pudieron promocionarse.

Se renovó el material en los cuarteles y hubo acuerdos con las casas Yamaha y Roland para que cada soldado llevara una caja de ritmos al hombro, marcando el paso en rock, salsa, bossa, beguine, pop, bolero, tango y sardana del Ampurdán.

La estación del Norte fue destinada a diseños de sueños irrealizables y viajes imaginarios. Aumentó el transporte público y el metro dejó de ser el túnel triste de caras largas. Los usuarios podían realizar su trayecto en diferentes vagones, mientras veían una película de Tom y Jerry, cogían un libro, leían el periódico, hacían gimnasia o ligaban un rato.

Los coches se afinaron y aprendieron a solfear por los tubos de escape. Los olmos del Retiro rebrotaron, los patos del Manzanares no se sintieron extraños, Atocha no fue más lugar de paso y Neptuno y Cibeles se enamoraron.

Cuando pasados los años llegó la fecha señalada, los habitantes salieron a la calle y decidieron que ya que tenían todo eso, lo mejor que podrían hacer era disfrutar de ello y no perder tanto el tiempo en obligaciones y duros trabajos cotidianos.

Y aquella ciudad fue capital cultural, siendo recordada en los anales de la historia durante muchos años por lo cultos y simpáticos que fueron a partir de entonces sus habitantes.

Y colorín colorado, este cuento, por desgracia, se ha acabado.





Pop

OLVIDA EL DINERO Y QUÉDATE

Hace un decenio, cuando Paracelso, con el Gran Wyoming al frente, y Kaka de Luxe copaban los primeros premios de los iniciales trofeos Rock Villa de Madrid, pocos podían adivinar lo que se avecinaba en el entonces anodino panorama pop madrileño, sólo "aburningzado" por cucharadas de fórmulas, madres, desmadres, tequilas, mickis y ríos

ES evidente, pues, la dificultad que supone adivinar lo que triunfará cuando Madrid sea ni más ni menos que Capital Cultural de Europa a la vuelta de cuatro años. Pero si nos ponemos chulos, cosa fácil, podemos decir que hoy, en mayo de 1988, ya lo somos, no sólo del Viejo Continente, sino del mundo entero y parte del extranjero. Como muestra, ahí va un botón. Si como uno de los componentes de la cultura, musical en el presente caso, entendemos la capacidad de asimilación, creación y recreación de lo que se cuece dentro, en la frontera y allende nuestro cotarro habitual, no cabe duda de que somos los mejores. A ver quién dice lo contrario. En lo que a pop y rock se refiere, por Madrid aparecen más grupos yankies, ingleses y hasta "perestroikos" que madrileños por Nueva York, Londres o Moscú. ¿Sí o no? ¿Sí?, pues que se fastidien. Aunque se lleven la parte del león que tenemos a bien dejarles los ratones, que no se diga que nuestra pertinaz idiosincracia quijotesca está gagá.

Abundemos en el tema. Nunca amarga un dulce de dinosaurio rockero, es más, se agradece. En nuestra miseria todos hemos aprendido de ellos sin movernos de casa, mientras ellos, pobrecillos, han tenido que desplazarse hasta aquí para hacer lo propio con nosotros. No cabe duda de que la música española está de moda entre los iniciados del mundo, pero, de momento, para escucharla es preciso acercarse a la capital aunque nos cueste tarifa de "limousine". Salvo excepciones, por supuesto: el rock madrileño más oído en el mundo actualmente va de la mano del chulapo *Freddy Mercury* acompañado de la casticísima voz de *Montserrat Caballé*. La canción se pronuncia "Barselona", seguidos de cerca por las peinetas desairadamente liberadas de *Martirio*, los músculos hormonados de *Alaska* y el torero "samplingficado" de *Miguel Dominguín Bosé*. También se esperan con impaciencia en Italia los "olés" con acento napolitano de *Marta Sánchez* en detrimento de *Sabrina*. Todo un paisaje/botón que no parece servir como



E. SOLIVA

muestra. Evidentemente, habrá que ir por otros derroteros. Como unos señores, sin importarles la soledad del corredor de fondo, los van abriendo grupos como *La Frontera*, *Desesperados*, *Los Enemigos*, *Comando 9 mm.*, *Ronaldos* o *Tam Tam Gol*, por citar alguno. Se aportan iniciativas como el *Rockservatorio*, *La Academia*, *La Nave* o *Tablada*. Entre los recintos con programaciones

rockeras, tan estables como permite el vecindario, se cuentan *La Universal*, *Rock Club*, *Agapo*, *San Mateo*, *Komité*, y esporádicamente, *Vaivén* y *Eligeme*, así como las programaciones de temporada de *Ayuntamiento* y *Comunidad*. Por los nuevos retoños apuestan unas perras compañías como *Dro*, *Gasa*, *Tres Cipreses*, *La General*, *Twins*, *Lollipop* y la especialista en rarezas *Nuevos Medios*.

Cerca de 500 grupos de música pop pululan por los numerosos pubs

Resultan más esperanzadoras las noticias de que *Bruce*, a pesar de ser el "boss", no osará posarse por aquí, por más que nos gustaría, mientras exista *Ramoncín*. Gracias, Martínez Márquez, porque sólo con lo que se movería para la visita del magnífico neoyorquino se podrían construir un estudio, locales de ensayo, escuelas y sobre todo, un auditorio en condiciones especializadas en la música que nos ocupa. De verdad que hacen falta. Nos gusta ver por aquí a todos los *Wonder*, *Jackson* y *Springsteen* de la galaxia, pero para que Madrid sea una real Capital Cultural de Europa, se ha de contar con los más de 500 grupos que por aquí pululan de pub en pub, de concurso en concurso, de productor en productor, con una maqueta en el bolsillo, aunque sea sin *Bruce Springsteen* y a pesar de la leal oposición. A partir de ahí las tendencias musicales punteras en el 92 serán cosa de sus auténticos protagonistas: los músicos y el público, no sólo de las multinacionales y los pregoneiros del "toma el dinero y corre".

IBEAS & MUÑOZ

Ayuntamiento de Madrid



E. SOLIVA

Madrid es, tal vez, la capital europea que tiene la más intensa vida nocturna. En sus numerosos y variados locales de distracción y asueto, abiertos hasta altas horas de la madrugada; en las terrazas de sus paseos, plazas y calles, que aparecen en los meses veraniegos, alternan jóvenes y maduros, intelectuales y artistas, ejecutivos y empleados, obreros y estudiantes, políticos y gentes de paso. Ningún estamento social está ausente de esta especie de rito en un día u otro de la semana. Por ello, la noche de Madrid se ha convertido en uno de los principales atractivos de la ciudad. Ricardo Cantalapiedra, noctámbulo confeso él mismo, hace en las páginas que siguen un recorrido por algunos de los lugares más característicos de la noche



La noche

TODOS LOS GATOS SON PARDOS

Uno de los principales atractivos de la ciudad

LA noche es un peligro muy grande y una bendición igualmente enorme para los espíritus sensibles. Esa es la razón de que en ella se junte lo mejor y lo peor de cada casa. Aunque la mayoría de los ciudadanos, por necesidad o por desidia, dedica la noche a dormir, lo cierto es que otros muchos hacen hijos, novelas y disparates varios. Hay gentes que nacen con cara de noche y se pasan la existencia fascinados con la luna y con las sombras.

Llegar a Madrid y enamorarse de su noche es todo uno. A los madrileños se les llama gatos, y hay dos o tres teorías para justificar el apodo, pero quizá la explicación más inmediata resida en la constatación de que a Madrid le va la noche más que a un niño un pirulí, de igual modo que sucede con los gatos.

Tanto el residente en la Villa como el discreto viajero, saben que el escudo de Madrid es un oso ramoneando en un madroño. Hacer el oso aquí es solidarizarse con el emblema de la ciudad. Y todo el mundo sabe que cuando mejor se hace el oso es por la noche. Eso sí, todo el mundo debería saber que hacer el oso no consiste en hacer el chulo, sino en hacer el "Chu-lin" y juntarse de bares con la "panda" hasta que el cuerpo aguante.

La nocturnidad militante suele comenzar de forma casual. Conozco a un empedernido nocher-niego que empezó parapetándose en motivos humanitarios: por la noche se incrementa la soledad de las estatuas y están pidiendo a gritos compañía. Aficionado en demasía a la lectura de Valle-Inclán, acudía cada madrugada a departir con la estatua del escritor en el paseo de Recoletos. La



Llegar a Madrid y enamorarse de su noche es todo uno

magia de la noche incita a perpetrar sublimes desatinos: no sólo se habla con las estatuas y los fantasmas, sino que dispone uno de la capacidad de jugar con el tiempo. Por arte de birlibirloque, y con la ayuda de alguna libación, se coloca uno en el siglo XVII, cuando esa zona era un arrabal de Madrid donde había un convento de Agustinos Recoletos. Este convento era famoso por su bodega, en la que se expendía vino al público. El vino procedía de una finca de Canillas cuya propietaria puso una curiosa cláusula para la donación de sus viñas al convento: que en la bodega se pintase un mono mico empuñando un vaso. Al primate se le suministraban diariamente 16 cuartillos de vino, del que luego daban buena cuen-

ta los frailes del coro. Aquella bodega fue la antecesora del *Café Gijón*, donde las personas sensibles debieran pedir siempre una copa de más a la salud de los frailes recoletos y del mono.

UNA CERVECERÍA PECULIAR

Muy cerca de allí está la calle Regueros, donde nos encontramos con una de las mejores cervecerías de la capital, la *Cervecería Internacional*. El encanto de esta callejuela consiste en que, junto con la paralela de Pelayo, eran en el XVII dos de las calles más golfas de los suburbios de Madrid, atestadas de buscones, espadachines, alcahuetas y mozas de la vida. Por allí suele andar Lope de Vega enfrascado en algún lance galante; Quevedo toma apuntes para don Pablos; Cervantes se juega los cuartos en un garito.

Alguna noche se encuentra uno con la vena patriótica encima, y en esa circunstancia es obligatoria la visita a la plaza del Dos de Mayo, al barrio de las Maravillas. Daoíz y Velarde hacen guardia a la puerta del cuartel de Artillería. Son dos estatuas jaraneras, porque el patriotismo no está reñido con el sano esparcimiento. En la plaza está infiltrado un francés, el restaurante *Pepe Botella*, que convive armoniosamente con el entorno. El barrio de Maravillas era en el siglo XVIII un arrabal muy popular. Lo que hoy es la plaza del Dos de Mayo era entonces el Parque Viejo de Artillería, que a su vez había sido en el siglo anterior el suntuoso palacio de los duques de Monteleón, nietos de Hernán Cortés. Se llamó barrio de las Maravillas por el convento de

monjas Carmelitas, en el que había una imagen de la Virgen de las Maravillas. Hoy el convento ha desaparecido, pero queda la iglesia, que se llama de San Justo y Pastor.

EL BARRIO DE MARAVILLAS

El barrio de Maravillas, al que algunos llaman equivocadamente de Malasaña, era el barrio de los madrileñísimos chisperos. Según algunos, los chisperos eran un gremio de artesanos dedicado a confeccionar chisqueros, precursores de los actuales mecheros. Según otros, chispero viene de chispa, en el doble sentido de viveza de ingenio y de borrachera. En todo caso, los chisperos tenían coleta, redecilla, calzón y chupetín, tal como Goya los pintó. Lo cierto es que actualmente la noche de Maravillas tiene mucha chispa, y quizá sea la zona de Madrid más fascinante para los noctámbulos: sin necesidad de medios de transporte puede uno infiltrarse en ambientes absolutamente dispares y toparse con gentes variopintas. En el *King Creole* se reúnen los "rockabyllis", que son los sucesores de los chisperos por su majeza y chulapería. No es raro encontrarse por allí a Goya husmeando bocetos. Muy cerca del *King Creole* está el *Elígeme*, donde reside una tribu bien distinta: filósofos, profesionales, escritores, buscadores de miradas, músicos, chicas liberadas y muchachas en flor. Juan Madrid, como un sabueso, olfatea al protagonista de su próxima novela; Galdós persigue a Fortunata; Baroja, con la boina calada y las manos en los bolsillos, pasea solitario por la calle de Velarde y se decide a entrar en la *Vía Láctea*, cuna de la modernidad y cobijo de iluminados exquisitos. En *El Arco* se juega al billar y se planea la estrategia de la noche. En el *Café de Ruiz* hacen un chocolate contundente, y Gómez de la Serna se chupa los dedos mientras inventa una greguería. Y en el *Café del Foro*, uno de los más bellos de Madrid, don Jacinto Benavente discute con unos actores que salen del teatro Maravillas.

Caminando hacia la Gran Vía, pasamos por la calle de la Madera a echar una ojeada por el *Agapo*, templo de rock y de oscuridad. Aunque parezca increíble, allí



E. SOLÍS

está, en un rincón, don Francisco de Quevedo escuchando al grupo Desperados. Quevedo tenía una casa en la calle de la Madera, y esa casa permanece en pie, aunque en estado ruinoso. Por eso don Francisco anda buscando a un concejal que se apiade y le adecente la mansión. Son ya las dos de la madrugada. Con Quevedo nos dirigimos a la Red de San Luis, dejando atrás la calle de la Ballesta, poblada de "lumis".

—¿Qué son "lumis"? —dice Quevedo.

—Son señoras o señoritas que hacen la calle. Van pintadas de forma ostentosa, como una luminaria. Por eso se las llama castizamente "lumis".

A esas horas también hay abundantes "lumis" en Montera y en la calle de Jardines. Por allí nos encontramos a don Diego de Torres y Villarroel, que nos saluda efusivamente y se junta a nuestra banda. Entramos a *El Sol* y allí charlamos de la historia de la zona. En su obra "Visiones y visitas de Torres con Quevedo por la Corte", don Diego y Quevedo comienzan su recorrido por la calle Caballero de Gracia, que en el siglo XVIII estaba llena de barberías. Los peluqueros de entonces eran todavía mitad sangradores,

mitad cortadores de cabello, mitad músicos. Los Barberos utilizaban la guitarra para atraer clientela. De esta forma, como también había varias tabernas, la gente se acercaba a escuchar al peluquero con la copa en la mano. En última instancia, los Barberos inventaron el café cantante.

EN LA RED DE SAN LUIS

La pequeña plaza siempre se llamó Red de San Luis. Lo de San Luis era por la iglesia del mismo nombre; lo de Red viene de que allí estaba el principal mercado de pan de Madrid. Los panaderos protegían el género con una red para evitar los robos. En los siglos XVII y XVIII se levantaba en el lugar una especie de púlpito ambulante donde predicaban clérigos de fortuna y eclesiásticos sin escrúpulos que intentaban llamar la atención de los viandantes con falsos milagros. Hacia 1790 andaba el pueblo de Madrid alborotado por un portento que allí tenía lugar: el predicador, en un momento del sermón, comenzaba a levitar como en éxtasis. Luego se descubrió que el púlpito disponía de un artificio mediante el

cual se podía elevar la plataforma.

En esto estábamos, cuando se nos juntó un elegante caballero que se presentó en estos términos:

—Mi nombre es Luis Candelas, y sería para mí un honor acompañarles en este recorrido por la zona que yo me conocía al dedillo.

Nos contó que la historia no le ha hecho justicia, que él no era un vulgar asaltador de caminos, que era un dandy y un masón, que sufrió toda su vida de mal de amores y que amaba a esta ciudad como sólo se puede amar a una mujer. Con él llegamos hasta la calle de Jacometrezo, donde nos dedicamos a escuchar jazz en el *Café Berlín* y a pensar cada cual en sus cosas. El señor Candelas se puso melancólico al mirar por la ventana. Preguntado por su tristeza, respondió:

—Justo aquí enfrente estaba la taberna de Traganiños, donde yo me reunía con mis colegas, planeábamos los "trabajos" y guardábamos el botín.

En ese momento comenzó a sonar un piano y un señor negro cantó: "Somos un sueño imposible que busca la noche." En lo que hoy es el *Café de Berlín* se conserva el piano con que ensayaba An-



La zona de Maravillas quizá sea la más fascinante para los noctámbulos

tonio Machín. Quevedo, Torres y Candelas no conocían a Machín y quedaron prendados de él, hasta el punto que acabamos todos cantando con el negro: "No te puedo comprender, corazón loco".

UN NOCTÁMBULO

Machín se juntó a nuestro grupo. Entramos en el *Komité*, en la calle Silva. Todos quedaron perplejos de la humanidad que pululaba en el local cuando eran ya casi las cuatro de la madrugada: rockeros, trasegadores, juerguistas, efebos con el alma inquieta, niñas mal de casa bien, espías y ciudadanos libres de toda sospecha. En una esquina charlan Francisco Umbral y Ramoncín. Ricardo Solfa, intenta enamorar a una musa y en cuanto ve a Machín le da un abrazo. El talante de Solfa llama la atención de Quevedo y hay que explicarle:

—Este Solfa es un misterio. Incluso algunos dicen que no existe, que es mentira, si no fuera por su facilidad para encandilar a las doncellas. En todo caso, vino de lejos, se enamoró de Madrid y es uno de los noctámbulos más recalitrantes de la Villa. Con Machín es carne y uña.

Con Ricardo Solfa nos dirigimos todos a la Puerta del Sol para saludar a la Mariblanca y al oso, que recibieron gran contento cuando nos vieron. Muy cerca de allí vivían Lope de Vega, Cervantes y Calderón. En un abrir y

cerrar de ojos nos trasladamos al siglo XVII. En la manzana que hay entre la calle del Correo y la de Esparteros estaba en esa época la iglesia de San Felipe Neri. Las escaleras de acceso a este templo era lo que se llamaba el mentidero de la Villa, lugar de obligada visita para todos los que quisieran saber qué pasaba en la Corte. En el lugar abundaban los puestos de mistelas, rosolies y aguardiente, y por lo menos una docena de librerías. Don Francisco de Quevedo se disgustó mucho al presenciar una "hazaña" de don Pablos y le recriminó duramente su comportamiento.

Para olvidar el percance nos los llevamos a todos a la chocolatería de *San Ginés*, donde coincidimos con numerosos camareros con cuerpo de jota. Los camareros son esenciales en Madrid, no sólo por las copas que sirven, sino por lo que saben de la vida y de la gente.

Todos estábamos un poco bebi-dos y nos dio por cantar, pero en la chocolatería no les gustó nuestro canto y avisaron a la policía. Cuando llegaron los agentes, desaparecieron todos los acompañantes como por arte de magia. Sólo quedó un servidor como pasmado y maldiciendo de la ingratitud de las sombras, que se escabullen en caso de peligro. Los guardias no me hicieron caso alguno cuando les dije que la culpa de todo la tenía la estatua de don Ramón María del Valle-Inclán.

RICARDO CANTALAPIEDRA



Escritores

LOS IMANES DE CIBELES

Madrid es una teoría literaria, y eso es, en el fondo, lo que en la actualidad revaloriza la idea de la ciudad

A lo largo de la historia, intelectuales y artistas han llegado a Madrid en la esperanza de encontrar un foro idóneo para mostrar su obra. Unos, como Quevedo, acompañando a la Corte; otros siguiendo las corrientes migratorias de los últimos años



Madrid conserva estampas del pasado. Aún se puede percibir la ciudad contada por Pérez Galdós.

TODAS las grandes capitales del mundo tienen problemas de personalidad; se dice que París es la ciudad menos francesa del mundo, que los habitantes de Nueva York están hechos de otra pasta —a los ojos de los demás conciudadanos de la nación—, Amsterdam es la Venecia del norte... Las grandes capitales son como espejos que devuelven la mirada a quienes miran; todas las grandes capitales son devoradoras en extremo.

El escritor, en general todos los artistas, suele ser el animal más vulnerable de la creación. Por ello buscan el resplandor de la urbe como si fueran viejos insectos nocturnos, y las ciudades enormes son el único posible lugar donde pueden desarrollar su obra y su ingenio. Madrid, por su parte, ha sido definida de miles de formas. Su virtud más apreciada, al decir de sus definidores es la hospitalidad, y su don apacible de ser receptor de forasteros le ha dado ese carisma de ciudad abierta a todas las culturas de España.

A veces, las capitales no tienen la culpa de sus malas famas. Ul-



Quevedo llegó a Madrid, como tantos escritores de su época, siguiendo la estela de la Corte

timamente Madrid ha conseguido quitarse un incómodo corsé de encima, ahora ya no es la tiránica, administrativa y burocrática ciudad, fuente de todos los males nacionales; no es la opresora de las libertades generales. Ahora, en el nuevo marco de las autonomías, se han construido unas nuevas estructuras periféricas que han permitido ver a los ciudadanos que el mal no está en las ciudades, sino en la burocracia —esté donde esté. Este drástico cambio en el panorama ha permitido que la vieja Cibeles se abanique la cara y se haya puesto unos anillos magnetizados. La pujanza y el brillo actual de la ciudad, su fama notable en el extranjero y entre

nuestros naturales, se debe en buena medida a este desahogo psicológico de nuestra capital.

Los escritores han llegado a Madrid, y llegan de muchas formas distintas. Cervantes, como casi todos los escritores de su época, seguía a la Corte en sus desplazamientos; en 1608 sabemos que se encontraba alojado en el popular barrio de Atocha y más tarde en el número 3 de la calle León; a su alrededor, el pueblón insalubre se alborotaba en torno a los mentideros de la Villa: en las gradas de San Felipe o en la mismísima calle de León. Conocemos muchas de las vicisitudes de los escritores que llegaron a Madrid: los del Siglo de Oro, siguiendo la

estela monárquica; otros, por motivos diversos.

Bécquer puede considerarse un modelo de escritor contemporáneo, sus motivos para trasladarse de Sevilla a Madrid no difieren de los jóvenes que en migraciones sucesivas se incorporan en nuestra posguerra al ajetreo de las tertulias magistralmente contado en *La Colmena*. Bécquer contaba dieciocho años, Sevilla se le había quedado demasiado pequeña y viene a la capital a alcanzar fama y gloria..., aunque su primera impresión fuera negativa, él ve un Madrid "sucio, negro y feo, como un esqueleto descarnado tiritando bajo su inmenso sudario de nieve".

A lo largo del tiempo los motivos por los que los escritores recalcan en Madrid son muy amplios. Gran parte de la generación más famosa del siglo XX, la del 27, se conoció y formó dentro de la Residencia de Estudiantes que, impulsada por Alberto Jiménez Fraud, atraería desde 1910 hasta la guerra civil lo más granado de la juventud intelectual española. Este proyecto de formación integral tenía como última misión formar minorías selectas para conseguir una España mejor; entre la nómina de artistas e intelectuales que pasaron por la Residencia sólo tenemos que citar a Luis Buñuel, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Emilio Prados, que dan la medida de la importancia de la institución educativa.

EL RENACIMIENTO DE UNA CIUDAD

En el triste y aciago período de la vida española durante la posguerra y dictadura, Madrid era simplemente un espacio lóbrego donde escaparse de la adocenada vida provinciana, vida llena de rictus religiosos, controles sociales y enorme presencia de la religión en la vida cotidiana. Este letargo sería roto con la llegada de la democracia a nuestra país y, andando el tiempo, con la intervención en la vida pública madrileña de Enrique Tierno Galván. Se mire como se mire, el cambio en la ciudad ha sido espectacular, y eso contando con el carácter es-

pañol, que suele ser remiso a la hora de abandonar ese famoso y congénito pesimismo con el que muchas veces nos analizamos los españoles; pero lo cierto es que aunque se sigan manteniendo conceptos ilustrativos decimonónicos sobre el centralismo madrileño y otros aforismos de rancio abolengo, como aquel que dice que en España escribir es llorar, algo ha cambiado de forma profunda y total y nos tememos que para siempre, aunque para las albardas de los eternamente negativos podamos decir que es necesario que algo cambie para que no cambie nada. La virtud de Madrid es contener todavía en su seno estampas del pasado, aún se puede percibir el Madrid contado por Benito Pérez Galdós; pero también el de Ramón Gómez de la Serna y el de Pío Baroja. Se puede decir que existen tantos "madriles" como escritores: el de Martín Santos, el de Ignacio Aldecoa... Al final, Madrid es una teoría literaria y eso es en el fondo lo que en la actualidad revaloriza la idea de Madrid, su fuerza interna, su drama y su comedia, su historia de ciudadanos cortados por el patrón de una novela.

Para conocer una ciudad, más que ir a sus museos de antigüedades famosos o a sus edificios de mayor mérito arquitectónico —que es una especie de conocimiento puramente exterior—, es necesario ir a las estaciones de autobuses y de trenes, donde todos los días un joven baja con una maleta donde seguramente lleva un libro de versos. Pero yo los veo ahora más contentos y risueños que cuando bajábamos nosotros. Este nuevo Madrid de piel estirada y traje posmoderno ha comenzado una nueva andadura con pie firme y sosegado. En los últimos cinco años la propia ciudad se ha revalorizado como trasunto de novela, y es que —y volvemos a insistir— la literatura hace a las ciudades y las ciudades hacen a la literatura.

Hoy en día debemos de poner placas en todos los portales de Madrid. Antes se decía: "Aquí vivió un poeta", ahora debemos decir en el altavoz de la letra impresa: "Aquí vive un poeta."

JOSÉ CARLÓN

La pervivencia de las tertulias

FÉLIX SANTOS

La tertulia ha alcanzado entre nosotros la categoría de institución social. Una institución social que debe de responder a necesidades profundas, porque se resiste a desaparecer. Atraviesa la España contemporánea de cabo a rabo, de modo que no sería posible asomarse a la historia política y literaria española de los siglos XIX y XX sin toparse con las tertulias, donde políticos, escritores, periodistas, artistas, profesores y gentes inquietas han oficiado y desgranado sus opiniones, comentarios y saberes sobre lo divino y lo humano.

Aquí no ha habido filósofo o escritor o político que no tuviera su tertulia. Ortega y Gasset la tuvo: la célebre tertulia de la *Revista de Occidente*, que originariamente se reunía en un café pero que pronto se trasladó a un salón de la redacción de la revista, huyendo de la "intemperie social española y sus desapacibilidades", como cuenta Francisco Ayala en sus memorias (Francisco Ayala: "Recuerdos y olvidos". Alianza Tres, 1982). Tenía su tertulia don Miguel de Unamuno. Y la tuvieron Valle-Inclán —en el Café del Gato Negro, junto al teatro de la Comedia, en la calle del Príncipe, donde el inolvidable escritor pronunciaba sus famosas arengas—, Azorín, Araquistain (en el Café Regina y en la Granja del Henar), Ramón y Cajal, Antonio Machado, Buñuel, Pío Baroja, Gómez de la Serna y un larguísimo etcétera.

LIGADAS A LOS CAFÉS

Las tertulias en Madrid a lo largo del XIX y del XX han estado ligadas a los cafés, muchos de ellos hoy, desgraciadamente, desaparecidos. Pero las tertulias hundían sus raíces en las reboticas, discretos lugares de activa



discusión política y en ocasiones de conspiración. Parece que fue en el siglo XVIII cuando se extendió la costumbre en las ciudades y pueblos de toda España de reunirse en la rebotica en torno al farmacéutico, hombres muy al tanto de los avances científicos y de las nuevas ideas, y pasar cada día algunas horas de conversación y de chismorreio. Se dedicaba cada día un tiempo a la tertulia como hoy dedicamos algún rato a ver televisión. El objetivo de aquellas tertulias era buscar distracción en una época en que no era fácil conseguirla por otros medios, intercambiar informaciones y opiniones, encontrar ayuda y consejo y escuchar los comentarios sobre los acontecimientos del día.

SE RESISTEN A DESAPARECER

Los tiempos han cambiado. Los modos de vida se han acelerado. Los medios audiovisuales de comunicación imantan a la población. En la ciudad no se tiene tiempo para nada. Y sin embargo, las tertulias se resisten a desaparecer. Incluso hay un cierto florecimiento de ellas en estos últimos años. Hasta se han instalado en la radio y la televisión. Responden a la necesidad de encontrarse y compartir algunas horas de mera conversación en las que se intercambian comentarios, informaciones y se ejerce una crítica despiadada y sin fronteras. Podría afirmarse con cierta exageración muy tertuliana que, cuando un acontecimiento o un personaje es objeto de atención por parte de las tertulias, es que está adquiriendo ribetes de "problema nacional" o de "fenómeno social indubitado".

Hoy como ayer, las tertulias, intrínsecamente murmuradoras, displicentemente burlonas, maquinadoras de maldades verbales, siguen siendo una institución convivencial irremplazable, un rito en el que el libre hablar y el libre criticar prosiguen la inveterada tradición. Una tradición que, no sin dificultades, se adapta a los nuevos tiempos.



Fiestas

VIVIR EN LA CALLE

La historia de Madrid se salpica de una alegre vocación de fiesta. Los madrileños, de natural callejeros, tienen en la convivencia y el regocijo compartidos el modo idóneo de reencontrarse con sus raíces y tradiciones culturales y festivas

LA dictadura franquista cerró las puertas en la capital a las aglomeraciones urbanas y amorozó éstas y otras manifestaciones. La actividad cultural atravesó durante esos largos años un período de oscurantismo. La legalización de los partidos políticos y la consiguiente recuperación de la democracia animó a los madrileños a "tomar" de nuevo la calle. El movimiento vecinal y los partidos políticos se lanzaron, con más voluntad que medios, en un intento de devolver a Madrid sus festejos populares. Las verbenas retornaron en San Isidro a La Corrala, La Paloma encontró un lugar en Las Vistillas y los carnavales en Malasaña. Los barrios iniciaron la recuperación de sus fiestas tradicionales y los de más nueva creación y menos historia las inventaron. Se trataba de redescubrir el sabor de lo castizo en el que ahora, tras muchos años, se mezcla el chotis con el rock urbano, la tonadilla y el cuplé con el pop y el organillo con la rumba gitana.

LAS FIESTAS VUELVEN

Pero será en 1979 el año en que Madrid despierte definitivamente

del ostracismo. La capital recupera también para sí la democracia. Las primeras elecciones municipales ponen el punto y final a un triste capítulo y la Villa rescata su talante de ciudad abierta. La cultura se hace y exhibe de forma espontánea y nace lo que la opinión pública y medios de comunicación, no sólo españoles, denominaron la "movida madrileña", término ya obsoleto para una ciudad inquieta.

Durante todo el año, Madrid ofrece una amplia gama de actividades culturales, desde la temporada de conciertos, ópera, zarzuela, ballet y danza, hasta los festivales de teatro, pasando por el de cine, las ferias del libro y los festivales de jazz y rock. Pero es la recuperación de sus fiestas lo que devuelve a Madrid su aire de bullicio y libertad. Con ellas, el antaño llamado "foro", se transforma en un irresistible foco de atracción.

SAN ISIDRO

En pocos años, San Isidro, festejos que celebran a su patrón, pusieron a Madrid de moda. Casi como un reto, la ciudad se convierte durante unos días en un codiciado escaparate, que incluye algunos de los acontecimientos musicales más importantes de España.

Aprovechando sus numerosos recintos al aire libre, como los auditorios del parque de Tierno Galván y el más conocido como "rockódromo" de la Casa de Campo, a los que se suman en ocasiones los dos estadios de fútbol de que disfruta y otros espacios cerrados, como el Palacio de los Deportes, el Pabellón de Deportes del Real Madrid o el mismo Teatro Albéniz, casi todos ya lugares de en-



cuentro tradicionales en estos festejos, la ciudad ofrece durante estos días del mes de mayo una amplia y representativa gama de la música del momento. Grupos y cantantes de rock y el pop nacional y otros llegados de diferentes partes del mundo para la ocasión, "cantaos" flamencos, figuras del jazz y otras clases musicales se dan cita en la urbe.

A esta oferta de actualidad se suman las tradicionales romerías y verbenas. Chotis, cuplés, tonadillas, zarzuelas y los consabidos y jaraneros bailes con orquesta,

encuentran en Las Vistillas un lugar de raigambre castiza.

La Plaza Mayor, anfitriona y espectadora de éste y muchos otros acontecimientos de la Villa y Corte, es también un punto de cita en este evento. Centro de la ciudad, alberga entre sus soportales una elegida representación de cantautores y música folk y regional, exponente de las diferentes culturas que conviven en la metrópoli.

Madrid, en estos días, brinda, además, singulares manifestaciones culturales tan plurales como

novedosas. Ejemplos arraigados son las ferias del libro y la cacharrería, la semana de gastronomía madrileña y la muestra de cerámica. Todo ello sin olvidar la feria taurina que se celebra en la plaza de toros de Las Ventas.

CARNAVAL

Tras numerosos años de prohibición, Madrid ha recuperado también sus fiestas de Carnaval, que este año celebraron su novena edición. Las carnestolendas madrileñas, al contrario que en otros lugares de España, no se distinguieron en sus orígenes por espectaculares ni por originales. No obstante, los carnavales madrileños tuvieron la suerte de ser uno de los más narrados, de los que más testimonios dejaron en herencia a la historia. Escritores y pintores de ingenio trataron más o menos ampliamente el tema. Mesonero Romanos, Pedro Antonio de Alarcón, Ramón Gómez de la Serna, José Gutiérrez Solana y Goya, a quien se debe, entre otros, un cuadro dedicado al "Entierro de la Sardina", alegoría colorista y risueña del bronco y burlón Carnaval madrileño, son un ejemplo de ello.

Fiesta burlesca y afrodisiaca, el Carnaval se caracteriza a lo largo de los tiempos por la sátira contra el orden impuesto. En su nueva edición se impregna de un sentido de libertad, de recuperación de la calle, de inversión de orden establecido, de alegría y espontaneidad.

Además de los bailes, al son de música salsera y bulliciosa, que tienen lugar bajo el techado de una carpa, dada la poca clemencia que la meteorología tiene en el mes de febrero, la Plaza Mayor ofrece en esos días representaciones teatrales típicas: "La corrida de gallos", "El combate de don Carnal y doña Cuaresma" y "El manto de Pelele", que recogen las tradiciones del destrozón Carnaval madrileño.

Dos actos estrellas compiten, además, en estos festejos: el desfile de comparsas y carrozas, presidido por la Musa del Carnaval, y el popular y esperado "Entierro de la Sardina", momento para el llanto jocoso. "La Alegre Cofradía", fiel a la tradición que arranca de la época de Carlos III, se encarga de poner en marcha la comitiva. Hombres con capa y chis-

tera, mujeres cubiertas por velos, todos de luto riguroso, componen el cortejo desde San Antonio de la Florida a la Casa de Campo, donde las "honras fúnebres" de la sardina ponen fin al episodio. En el recorrido, jarana, alegría, lágrimas fingidas, divertidas letanías y, para acompañar, vino.

Madrid, además, ha recuperado muchas otras fiestas tradicionales. "La Paloma", "La Melonera", "San Antonio de la Florida", "La Virgen del Carmen" o "San Juan", son algunos ejemplos, a las que se ha unido también "El Dos de Mayo", convertida en su festividad oficial de la Comunidad de Madrid. A ellas se suman otras propias de los antes pueblos de Madrid y hoy anexionados como distritos a la ciudad, que conservan el sabor de la tradición agrícola de sus antiguos moradores. En total, más de 30 fiestas se pasean por sus calles.

LOS VERANOS DE LA VILLA

Los veranos de la Villa son la otra cara de la moneda de las fiestas madrileñas. De nueva creación, este festival veraniego convierte a la ciudad durante el estío en uno de los focos de cultura más apetecibles de la piel de toro.

Bajo el símbolo del abanico, utensilio que ha soportado los vaivenes de la moda, estos veranos ofrecen a parroquianos y foráneos, con la excusa de "tomar la fresca", la posibilidad de amenizar la velada nocturna con un amplio repertorio de actividades.

La programación, que en sus orígenes tuvo como estrella al teatro, se ha ampliado con una apretada oferta que abarca cine, zarzuela, danza, flamenco y actuaciones musicales de jazz, salsa, pop y rock, sin olvidar las siempre bien recibidas sorpresas en todos los campos.

A su disposición algunos de los más hermosos recintos madrileños. La Corrala, el patio del Centro Cultural Conde Duque, los jardines de Cecilio Rodríguez y La Chopera, en el Retiro; la plaza de toros de Las Ventas, el patio de la Almudena, la Plaza Mayor y el templo de Debod, son algunos de los escenarios que se han disputado la cálida noche madrileña, a la que a veces puede sorprender alguna precipitada tormenta.

ANABEL GONZALEZ GARATE

Madrid ha recuperado en pocos años los San Isidros, los carnavales y algunas de las fiestas de los barrios. A este panorama se ha unido un acontecimiento que supera los límites de lo popular: los festivales de verano y otoño.



E. SOLIVA



Negocios

TRES BILLONES DE CONSUMO

Después de varios años de crisis económica, la villa de Madrid vuelve a tener la pujanza económica y financiera de sus mejores tiempos

Como núcleo del segundo foco industrial español que llegó a ser en los años sesenta, también fue de los más castigados por la crisis energética de 1973. Pero hoy está muy claro que la capital del Estado español, que como tal aún no tiene un reclamado régimen especial, es más que nada un gran centro de servicios de todo tipo, ya que si en sus 600 kilómetros cuadrados de superficie tiene poca industria –sobre todo pesada–, aquí están las sedes centrales o domicilios sociales de muchas y grandes empresas cuyas fábricas o plantas productivas están ubicadas en los pueblos y provincias limítrofes y por todo el territorio nacional, y sobre todo es la capital de las finanzas españolas. También es un gran mercado, con gran potencial comprador, ya que a los 3.200.000 habitantes de derecho hay que sumar 1.400.000 más de la provincia, con una estimación del consumo privado que ronda los tres billones de pesetas



El complejo Azca, conocido como la Manhattan madrileña, con la maqueta del edificio Picasso en construcción, que será el más alto de España

El área comercial del municipio de Madrid era valorada en el anuario de Banesto en 3.208.843 habitantes, 68.159 licencias comerciales, de las cuales 45.045 correspondían a alimentación, 22.842 plazas en hostelería, 1.500 bancos y 400 cajas de ahorros y 2.008.957 teléfonos (63 por 100 de los habitantes), con una cuota de mercado del 11,3 por 100 del total nacional y una cuota de riqueza activa del 15,2 por 100.

Pero, como decíamos, Madrid es una ciudad de servicios y su función político-administrativa no ha disminuido con la consolidación del Estado de las autonomías. Madrid es la sede de los servicios de la Administración central del Estado, pero también posee los propios de su comunidad autónoma, capitanía general y municipio, y además los derivados de su capitalidad nacional, como son los de las Cortes Españolas –Congreso y Senado–, embajadas, máximos tribunales (Constitucional y Supremo), partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales nacionales (CEOE y CEPYME), sin olvidar la Seguridad Social, los organismos autónomos y las empresas nacionales (INI, INH, Patrimonio).

Por otro lado, Madrid es una gran ciudad hotelera y de turismo, debido en parte a que es parada y fonda de unas redes ferroviarias y de carreteras radiales, y a sus propios atractivos monumentales, artísticos, históricos y de todo tipo (espectáculos y deportes) que han hecho que el índice turístico del área madrileña sea del 10 por 100 nacional, según el citado anuario, el más elevado de España después de las Baleares.



E. SOLIVA

LA "CITY"

Aunque no tenga la entidad de la de Londres, se ha podido decir que en Madrid existía una verdadera "city" o triángulo financiero apoyado en tres vértices: el Ministerio de Economía y Hacienda, el Banco de España y la Bolsa de Valores, encerrada dentro de tres calles, primer tramo de Alcalá, paseo del Prado y Carrera de San Jerónimo.

Desde el Ministerio de Economía y Hacienda se dirige la gobernación económica del Estado, lo que es lo mismo, se maneja el dinero oficial. Los ingresos recaudados por el sector público estatal en España en 1987 fueron 7,4 billones de pesetas. Desde el Banco de España, banco emisor, banco de bancos, se regula la circulación de, en 1987, 32,4 billones de pesetas, y en la Bolsa de Comercio —como reza su rótulo de la plaza de la Lealtad— se movieron el año pasado casi siete billones de pesetas, entre fondos públicos, obligaciones y acciones.

Pero hay más. Dentro de este reducido área geofinanciera se lo-

Aunque no tenga la entidad de la de Londres, se ha podido decir que en Madrid existía una verdadera "city" o triángulo financiero apoyado en tres vértices: el Ministerio de Economía y Hacienda, el Banco de España y la Bolsa de Valores

calizan los bancos y entidades de crédito y compañías de seguros de más prestigio y primeros de sus respectivos "rankings", hasta el extremo que no hace más de una década (ahora ha habido una dispersión urbana hacia el paseo de la Castellana) se podía llamar —un tanto eufemísticamente— a la castiza calle de Alcalá el "Wall Street" madrileño.

Por otra parte, en ese entorno también están las entidades de crédito oficial (encabezadas por el ICO) y la Caja de Madrid, que es la segunda entidad nacional de las de su tipo, por delante de bancos tan importantes como el semioficial Exterior de España y la Caja Postal dependiente de Correos, con sede frente a la Cibeles.

En definitiva, Madrid sigue siendo la capital del capital y en los últimos años, con la entrada de la banca extranjera y de las compañías multinacionales, no ha perdido esta función, en un mercado financiero cada vez más amplio y sofisticado, sino que la ha multiplicado.

ALFONSO TULLA

Madrid debe sumarse al reto del 92

FERNANDO FERNÁNDEZ-TAPIAS, PRESIDENTE DE CEIM

A HORA que en Berlín se están celebrando actos correspondientes a su designación como Capital Europea de la Cultura de 1988, es el momento de romper una lanza más en favor de algo por lo que hace tiempo se viene luchando desde diversas entidades, entre las que se cuenta CEIM (Confederación Empresarial Independiente de Madrid), por decisión de sus órganos de gobierno: la elección de la ciudad de Madrid como Capital Cultural de Europa para 1992.

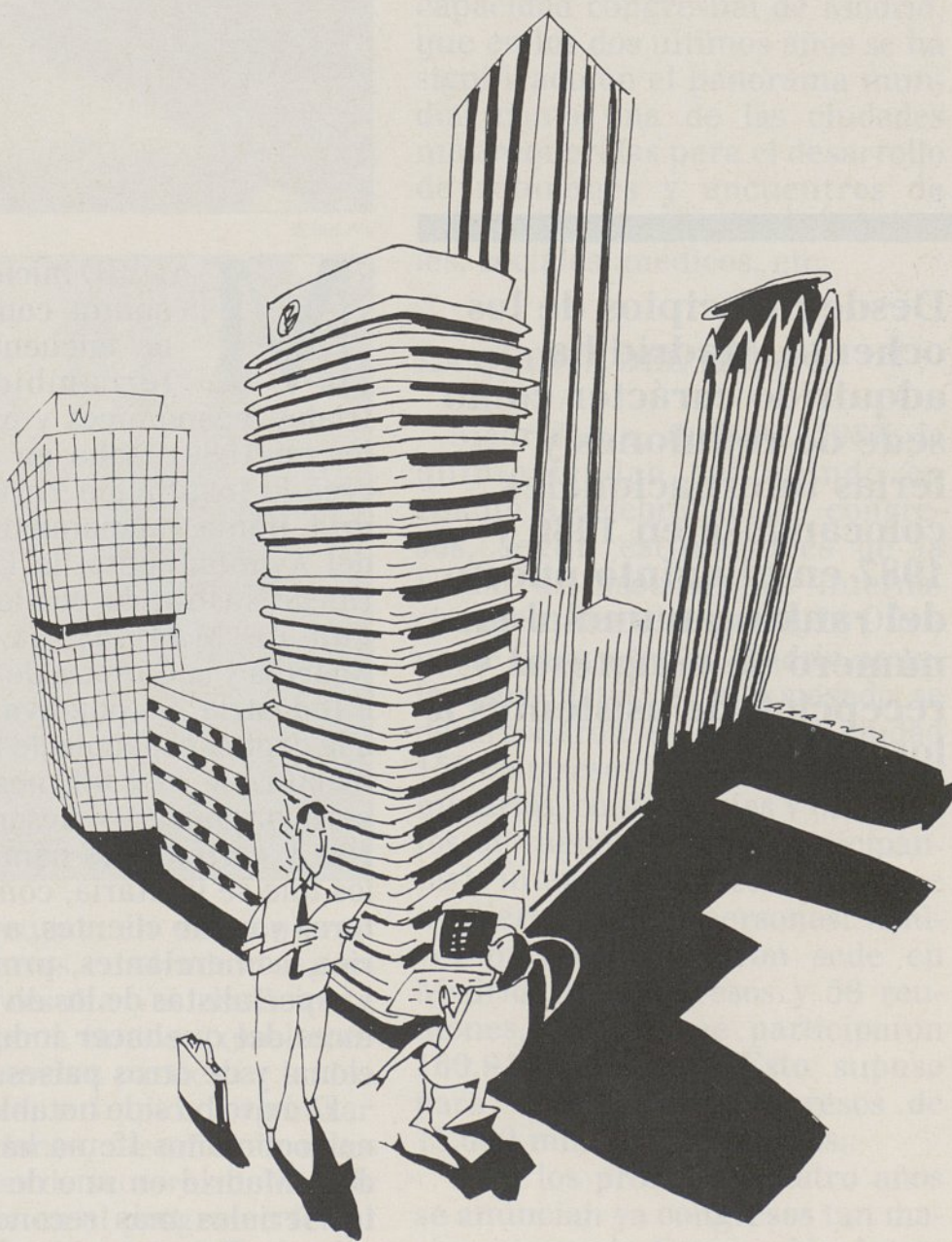
Este es un año que se ha convertido en cita común para toda España. Año símbolo de modernidad, del salto hacia adelante necesario para ponernos al paso de las primeras naciones europeas, en el que Madrid no puede quedarse atrás. El esfuerzo que hacen cotidianamente los empresarios de esta Comunidad con su trabajo e inversiones, debe sumarse al espaldarazo que para la actividad artístico-cultural y, porqué no decirlo, también económica, principalmente en el sector turístico, significaría el que Madrid se convirtiese en Capital Cultural en 1992. El "eje" Barcelona-Madrid-Sevilla sería así una fructífera realidad.

Madrid tiene las condiciones adecuadas para alcanzar esa capitalidad. La Villa y Corte ha pasado de ser el rompeolas de todos los pueblos de España a tener una identidad clara y definida, como una intensa vida cultural que otras capitales del mundo tratan ahora de imitar. Madrid es cuna de movimientos de vanguardia en los campos literario, pictórico, cinematográfico, musical, etc. Junto a sus importantes museos —no olvidemos la próxima ubicación de la colección Thyssen en el Palacio de Villahermosa—, se hallan numerosos teatros y salas de concierto a los que acuden regularmente las principales figuras internacionales en claro signo de reconocimiento del nivel cultural alcanzado por nuestra ciudad.

La capacidad empresarial de Madrid en las actividades de hostelería y servicios está más que probada y con posibilidades de ampliación, para acoger el fuerte volumen de visitantes que la combinación Olimpiada-Expo-

Capital Cultural traería a nuestra Comunidad.

Los empresarios, unidos al pueblo de Madrid y del que formamos parte, asumimos nuestra responsabilidad en este reto '92, un año que esperamos sea símbolo también para la Comunidad madrileña de una plena integración europea.





Ferias

LA QUINTA DEL MUNDO

Para 1992 estará en servicio
el Campo de las Naciones

Desde principios de los ochenta, Madrid ha adquirido carácter como sede de reuniones y ferias internacionales, colocándose en 1986 y 1987 en el quinto puesto del ranking mundial en número de congresos y recepción de asistentes a los mismos

MADRID inició su currículum como ciudad de encuentros e intercambios industriales, económicos y profesionales en 1980, fecha en la que se creó la Institución Ferial de Madrid, Ifema, mediante un acuerdo del Ayuntamiento, la Diputación (luego sustituida por la Comunidad de Madrid), la Caja de Ahorros y la Cámara de Comercio e Industria. Su objetivo era dotar a la capital española de la infraestructura y mecanismos precisos para organizar y desarrollar ferias y certámenes comerciales a los que se invitaría, como expositores y como clientes, a empresarios, comerciantes, profesionales y especialistas de los diversos sectores del quehacer industrial nacional y de otros países.

El éxito ha sido notable. En apenas ocho años Ifema ha convertido a Madrid en uno de los recintos feriales más reconocidos, no sólo de España, sino de todo el continente. Algunos de los certámenes de su calendario anual, como Fitur (turismo), Arco (arte contemporáneo), Liber (libros) o Simo (material de oficinas e informática), se encuentran entre

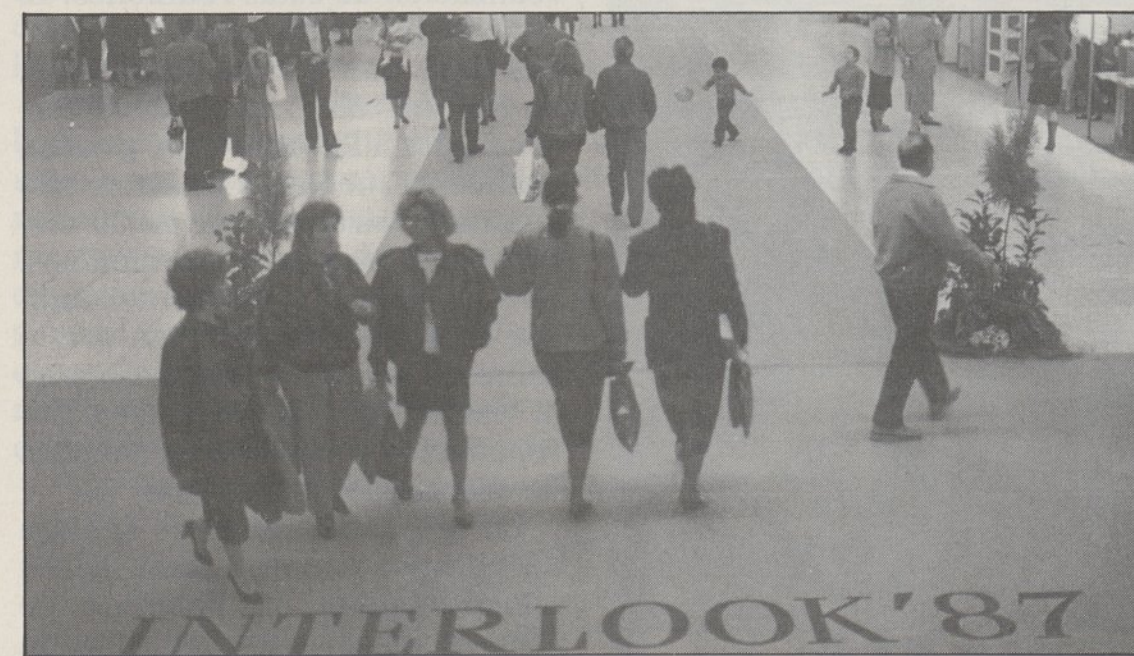
los más concurridos y apreciados de su especialidad a nivel europeo.

En 1986 (últimos datos auditados por la Asociación de Ferias Españolas) se celebró, en Ifema, una treintena de salones, en los que participaron 7.577 expositores nacionales y 5.261 extranjeros. Entre unos y otros ocuparon una superficie de muestra de 264.678 metros cuadrados. A visitarlos acudieron 1.605.787 personas, de las que 498.839 se acreditaron como profesionales (8.661 procedentes de países extranjeros). El resto, 1.107.948 personas, entraron como público aprovechando el carácter abierto de algunas ferias: Feriarte (antigüedades), Expo-Ocio, Expomúsica, Simo, etc.

"En la actualidad Ifema atiende a más de trescientos sectores de actividad", indica Manuel Coronado, director general de la Institución. "Algunos de nuestros salones tienen una relación estrechísima con la cultura: me refiero a Arco, a Liber, a Feriarte, a Finart (artesanía). Pero, desde la amplitud del concepto «cultura», entendida como formas de vida, ¿quién podría negar que Iberjoya,



E. SOLIVA



la semana de la Moda o Expocalzados sean aspectos actualizados de la cultura del vestir? Además están Ibervideo, Expomúsica, Broadcasting (radio y televisión), y Gráfex (artes gráficas), que se refieren a formas de la cultura más vanguardista".

EL NUEVO FERAL

Los cuatro pabellones gestionados por Ifema en la Casa de Campo y el Palacio de Exposiciones del Paseo de la Castellana núme-

ro 257, ocupan en su conjunto 46.876 metros cuadrados, superficie que resulta ya insuficiente para acoger a tantos expositores como demandan participar en los certámenes, e impide organizar nuevos salones, atendiendo a las sugerencias de sectores no incluidos todavía en el programa ferial de la Institución.

Por tal razón, las cuatro entidades que integran Ifema formaron en 1985 la Sociedad de Recintos Feriales Madrileños, Refemasa, cuya misión sería la construcción de un recinto amplio y moderno

en el antiguo Olivar de la Hinojosa, cerca de la carretera de Barcelona (distrito de Hortaleza), dentro del magno proyecto del Campo de las Naciones. El nuevo ferial ocupará una superficie de 150.000 metros cuadrados, de los que 980.560 se dedicarán a exposición, repartidos en ocho pabellones. En el resto del recinto se habilitarán oficinas, salas de reunión, almacenes, restaurantes, etc. En el exterior se crearán espacios de aparcamiento con 12.000 plazas para visitantes, 2.000 para expositores, 100 para camiones y 150 para autobuses.

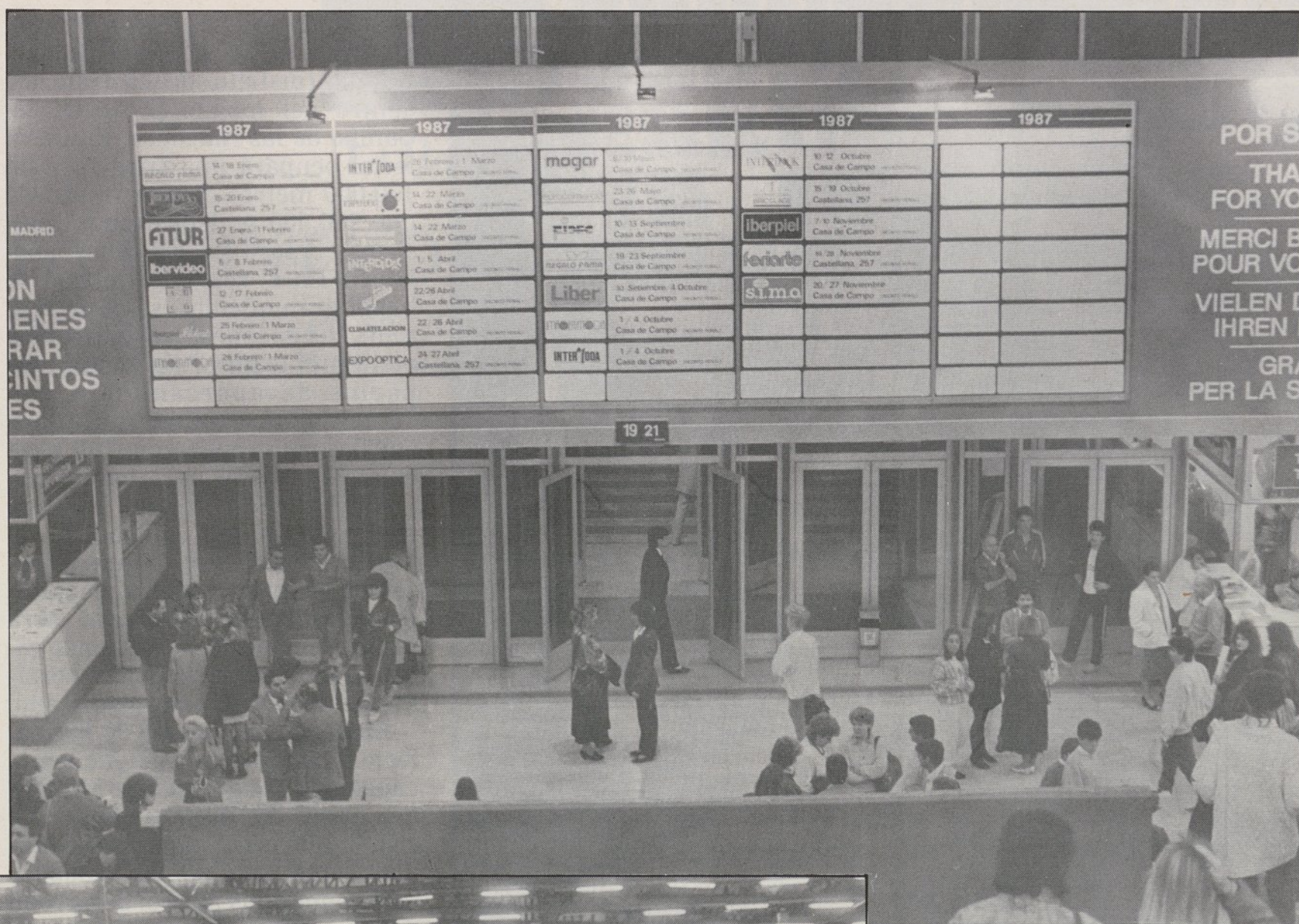
En este mes de junio comienzan las obras de edificación del recinto ferial, que, según previsiones de Ignacio Solana, consejero delegado de Refemasa, será inaugurado en 1990, pudiendo estrenarse como sede de los certámenes de Ifema ese mismo año.

En cuanto al Campo de las Naciones, su existencia potenciará la capacidad congresual de Madrid, que en los dos últimos años se ha significado en el panorama mundial como una de las ciudades más requeridas para el desarrollo de reuniones y encuentros de toda índole: económicos, culturales, sociales, médicos, etc.

LA QUINTA DEL MUNDO

Madrid fue, durante 1987, la quinta ciudad del mundo en cuanto a celebración de congresos, según estimaciones de la Unión de Asociaciones Internacionales. A este respecto, la Oficina de Congresos de Madrid apunta estos datos: el año pasado se desarrollaron en nuestra ciudad 155 congresos y 56 reuniones (seminarios, conferencias y otros actos de menos de cien participantes) internacionales, a los que asistieron 70.895 personas. A nivel nacional, tuvieron sede en Madrid 148 congresos y 58 reuniones, en las que participaron 160.910 personas. Esto supuso para la Villa unos ingresos de 15.000 millones de pesetas.

Para los próximos cuatro años se anuncian ya congresos tan masivos como la Convención Internacional del Club de Leones (1992), a la que asistirán 40.000 personas; el Congreso Mundial de Informática (1992), en el que participarán 5.000 especialistas; el Congreso Mundial de Otorrinola-



E. SOLIVA

realización de estas reuniones. El Palacio de Congresos y Exposiciones tiene nueve salas de reunión, en las que caben hasta 3.900 personas, dos auditorios (que pueden unificarse mediante un escenario central) y alrededor de 2.000 metros cuadrados para exposiciones. Por su calidad y excelente sistema de seguridad, es sede preferente de actos tan notorios como la Conferencia de Seguridad Europea o los congresos de partidos de asentamiento nacional.

En el recinto ferial de la Casa de Campo, por otro lado, se ha acondicionado un Pabellón de Convenciones de uso múltiple, en el que pueden congregarse hasta 3.000 personas, sea en cócteles, cenas o simposiums.

Además existen salas para estos fines en hoteles, restaurantes, museos, colegios, ministerios, entidades financieras y empresariales, etc.

En el Campo de las Naciones, en fin, se prevé la construcción de un nuevo Palacio de Congresos con capacidad para 20.000 personas; en su entorno, encontrarán cuantos servicios precisen para gozar de su estancia en Madrid.

CARMEN SANTAMARÍA

ringología (1989), el de la Federación Internacional de Topógrafos (1992), el de Cirugía Plástica (1991), etc. En su captación ha intervenido la Oficina de Congresos de Madrid (Madrid Convention Bureau), creada en julio de 1984 a iniciativa del Patronato Municipal de Turismo, para colaborar en las organización de reuniones de toda índole. Esta entidad coordina recursos (transporte, alojamiento, visitas, actividades complementarias) y facilita los medios para que el encuentro se lleve a cabo en las mejores condicio-

nes y ambiente para los convocantes y los asistentes.

A la Oficina, que dirige José Luis Gaytán, están adscritas sesenta empresas y organismos públicos y privados (aeropuerto, Cámara de Comercio, Renfe, agencias de viaje y tour-operadores, hoteles, transportistas, comercios, bancos, restaurantes, asociaciones profesionales, etc.) implicados en el buen discurrir de las convenciones.

En el presente Madrid dispone de numerosos locales, de aforo y emplazamiento diversos, para la

MADRID: SÍMBOLO DE RENOVACIÓN

ADRIÁN PIERA

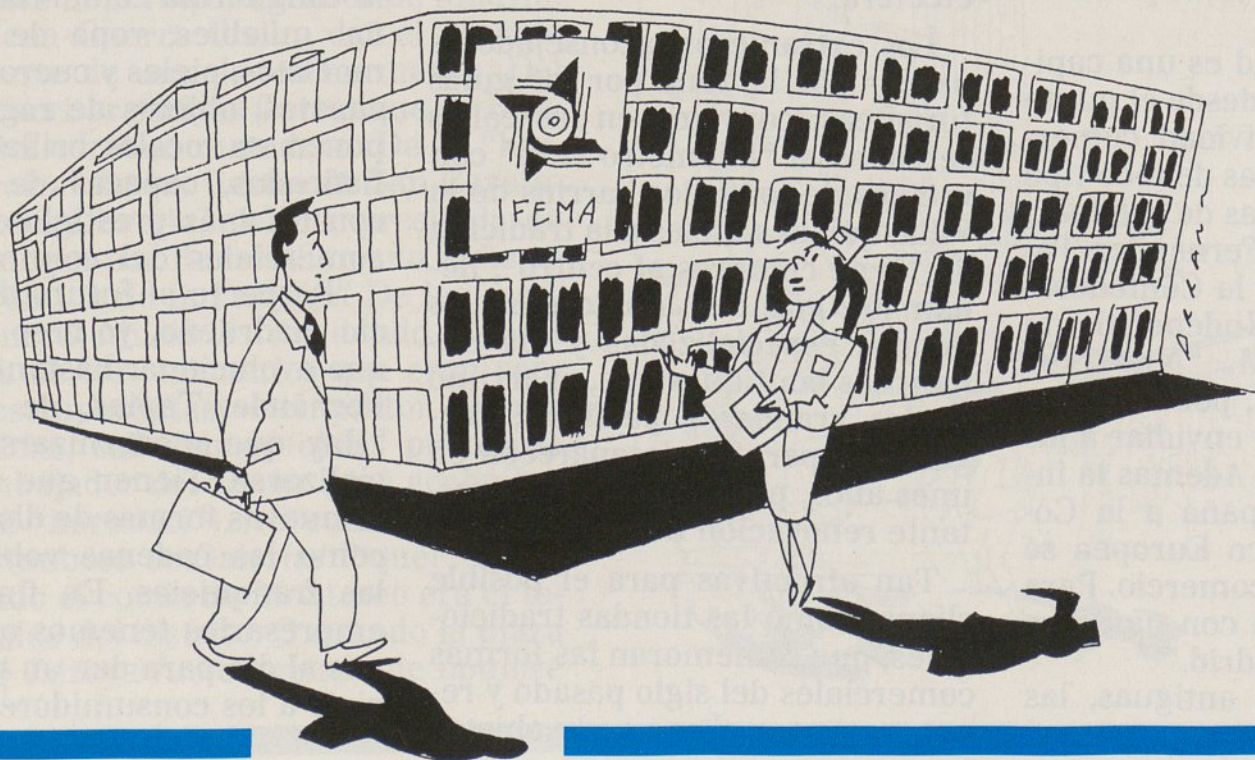
MADRID tiene que ser la próxima capital cultural de Europa, porque es justo que así sea y porque es bueno para la ciudad que así sea. Es justo ver a la capital de España convertida en capital cultural de Europa, porque nuestro país es una de las cuatro o cinco grandes culturas europeas y, por lo tanto, occidentales. Porque viene siendo en los últimos años el foco cultural y artístico más intenso y dinámico de España. Porque el Prado, el Lázaro Galdiano, el Museo Sorolla o el Museo de Arte Contemporáneo son, entre otros, reflejos inmortales del genio creador de los artistas españoles y también extranjeros, que el arte es universal y en él no caben extranjerías del pasado o del presente. Porque Madrid es, por último, el símbolo de las renovaciones y de las vanguardias literarias y artísticas de este país desde hace más de cien años.

Pero también es bueno para Madrid simbolizar el centro cultural de Europa. Este acontecimiento nos servirá para internacionalizar aún más el mundo artístico y cultural de España, para poner al alcance de los ciudadanos las obras maestras del espíritu y, sin duda, para potenciar la *industria cultural* española, darla a conocer en el mundo y abrir nuevos mercados al espléndido momento de creatividad artística que vive España.

Pero no quiero olvidar el importante y cre-

ciente papel que, a pesar muchas veces de una legislación que no es, precisamente, demasiado incentivadora, están realizando las instituciones sociales españolas y madrileñas en el campo de la cultura. El mecenazgo privado y social es hoy, en España, una actitud en auge constante. Múltiples instituciones de la sociedad civil vienen desarrollando una ingente tarea, muchas veces callada, para recrear y salvaguardar el patrimonio cultural español y para abrirle nuestras fronteras. Así, por ejemplo, Ifema realiza desde 1982, a través de Arco, una muestra anual del momento pictórico español e internacional cuyo éxito ha contribuido decisivamente al coleccionismo y al desarrollo del mercado del arte contemporáneo en España.

Pero para que Madrid sea una digna capital cultural de Europa, es preciso inculcar a la ciudadanía y a los poderes públicos que un Goya no puede estar al lado de una litrona; que el centro de una ciudad, su corazón, no puede ser un zoco permanente de todo tipo y clase de mercaderías vendidas más o menos clandestinamente por las más diversas etnias; que el Madrid viejo, memoria histórica de la capital, no puede ser un pequeño y sórdido Chicago sin ley. La cultura desarrolla la sensibilidad y no podemos servir a nuestros visitantes los manjares más exquisitos en un plato sucio.





Comercio

ARTESANÍA, SOUVENIRS Y DISEÑO

Madrid posee desde hace cuatro siglos (es decir, desde que Felipe II la convirtiera en capital de su imperio) gran reputación como ciudad comercial, lugar donde todo o casi todo se compra, se vende o se cambia

FUNCIONAN actualmente en la ciudad unos 47.000 establecimientos comerciales, según datos de la Dirección General de Comercio y Consumo de la Comunidad Autónoma (1987). Su encanto estriba en la disparidad de sus formas y ambientes, en la multiplicidad de su oferta, en su capacidad de satisfacer los criterios de calidad, los gustos y posibilidades de adquisición de cualquier cliente. Madrid puede catalogarse hoy día como un gran zoco donde cabe todo tipo de transacción mercantil, sea ésta por necesidad o subsistencia, sea por lujo, capricho o hedonismo.

“Sin duda, Madrid es una capital a nivel europeo desde el punto de vista de su actividad comercial. Aquí hay tiendas de todo tipo de productos, tiendas de calidad”, indica Fernando Fernández-Tapias, presidente de la Confederación Empresarial Independiente de Madrid, CEIM. “Nuestros grandes almacenes, por ejemplo, no tienen nada que envidiar a los de Londres o París. Además la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea se está notando en el comercio. Para comprobarlo, basta con pasearse por la calles de Madrid.”

Las tiendas más antiguas, las más castizas, se encuentran en el



E. SOLIVA

corazón de la urbe: Puerta del Sol, plaza Mayor, Gran Vía, Carrera de San Jerónimo... En ellas se comercializan artículos genuinos, antigüedades y rarezas: los mantones de Manila, los caramelos de violeta, los hachones de cera, el agua de rosas, el turrón de almendra sin conservante, las piezas de ortopedia, los platos y jarras con el letrero “recuerdo de Madrid”, etcétera.

Los extranjeros, aconsejados a pasear por la zona por las guías turísticas, conviven en las calles cercanas al “kilómetro cero” con vecinos de todos los barrios de la Villa, quienes, fieles a la tradición de “ir de compras al centro”, llenan los grandes almacenes, las tiendas especializadas y las numerosas boutiques que, al arrimo de las grandes superficies, surgen, prosperan y desaparecen en unos años, propiciando una constante renovación del decorado.

Tan atractivas para el posible cliente como las tiendas tradicionales, que rememoran las formas comerciales del siglo pasado y recuperan para el mercado objetos

que apenas algún artesano sigue fabricando en su pequeño taller, son esos otros establecimientos donde el diseño y la moda internacional son el cebo para quienes buscan distinción y originalidad en su atuendo personal y en el acondicionamiento de su hogar. Las calles de Serrano y Almirante, y las que en ellas confluyen, son los dos principales núcleos de la vanguardia comercial madrileña: muebles, ropa de cotizados modistos, pieles y cueros, medias, zapatos, objetos de regalo se exponen en locales brillantes y sofisticados, capaces de competir con los más prestigiosos centros comerciales del continente.

“Respecto al futuro del comercio madrileño, yo creo que tiene que evolucionar bastante”, añade Fernández-Tapias, de la CEIM. “Hay que modernizarse y especializarse. Tienen que fomentarse nuevas formas de distribución, como las cadenas voluntarias y las franquicias. En fin, que los empresarios tenemos que ponernos al día para dar un mejor servicio a los consumidores.”

CARMEN SANTAMARÍA

El Rastro, una pasión que no quita conocimiento

RAFAEL FLÓREZ

MONSTRUO de su laberinto, decía Calderón del hombre, el Alfaqueque –como rescatador de cautivos del olvido y demás postergaciones– mantiene en su moviola esa memoria óptica para poderse sumergir en el túnel del tiempo, en este caso con las sucesivas épocas del Rastro, ya que siempre –aparte de sus ancestros– mantuvo relaciones de curiosidad y vivencialidad con personajes de muy diversa catadura y años. Muchas historias de medianoche y de personas que fueron enriqueciendo su archivo gustoso de la memoria. Señeramente hay que decir –en primer lugar– que sus abuelos y padres, hijos del barrio, fueron contando cosas que a él se le han quedado. Así, el Alfaqueque sabe con detalle –aparte de la obligada lectura de Mesonero Romanos y demás forenses de la crónica matritense– de peripecias no registradas. Hay que escucharle la transcripción oral que hace de los incendios impresionantes que aterrorizan al barrio cuando había fábricas de curtidos a lo largo y ancho de la Ribera de Curtidores, épocas en que los bomberos llevaban coches de caballos y una gran campana. Del crimen del Federal, que tanto dio que hablar. Del Rey Alfonso XIII inaugurando la estatua de Cascorro. De las luces y las sombras nocturnas del comercio de efectos militares “El Valenciano”, famosa familia Deltell tan relacionada con la vida militar que el propio general Miaja, siendo el heroico defensor de Madrid, bajó en plena Guerra Civil a dar el pésame por la muerte de uno de los hermanos. Del padre del escritor Andrés Carranque de Ríos, conserje del cercano matadero. De la “kermesse heroica” de las fiestas de San Cayetano (patrón del barrio) del 39, presidida de uniforme negro por Ramón Serrano Suñer y la Junta Política de la Falange. De las escenas del general Millán Astray dando duros a las madres de los legionarios que eran vendedoras estraperlistas. Del pintor Daniel Vázquez Díaz, sabueso de obras pictóricas para el embajador del Japón (que acabó haciéndose el “hara-kiri”)... O cuando la inauguración rumbosa de Galerías Piquer, sin olvidar cuando el conde de Montarco era el teniente alcalde del distrito. O cuando la plaza de Antonio Zozaya fue cambiada de nombre

–no se podía aguantar que fuese un republicano y maestro de periodistas– por el todavía vigente del general Vara de Rey, dúplice en el callejero. Hasta la mismísima prehistoria de Almacenes Arias.

Y al fondo, cuando todavía el Rastro era esa escuela de color de la que hablara el maestro Azorín y que tanto entusiasmaba a aquella buscadora de la sensación estética que fue María Bashkirtseff: “El Rastro es una escuela de color. María se entusiasmaba con el Rastro. Desde la cabecera del Rastro se descubrían lontananzas de tierras pardas que contrastaban con las lontananzas azules del Guadarrama, en Velázquez.” En suma: el Alfaqueque, como un nuevo Beato de Liébana, escribiendo, pintando, sus comentarios al apocalipsis de vida y muerte que es en síntesis el Rastro. (Vaya lo apuntando por el alma de RAMON –Gómez de la Serna a secas para la frigidez académicocabalgante– en su actual centenario, sin par cronista del Rastro, el “RAMON del alma mía, del alma mía RAMON” para el Alfaqueque.)





Gastronomía

CAPITAL DEL ESTÓMAGO SABIO

¿Es la gastronomía una actividad cultural, incluso artística, o debe quedar catalogada en el orden inferior de los sórdidos placeres del alto vientre? ¿Qué ha tenido más trascendencia en el devenir cultural de nuestro país, el Quijote o la tortilla de patatas? Madrid no se anda con sofisticadas disgresiones intelectuales y ofrece su espléndido momento gastronómico como aval de su pretensión por convertirse en capital de la cultura en 1992

HAY gente que es capaz de plantear así de bruscamente las cosas. Y el historiador Julio Eyara, en su introducción al libro "Grandes maestros de la nueva cocina vasca", no tiene sonrojo en optar, ante el Quijote, por la jugosa, excitante, inimitable tortilla de patatas. Pero el dilema sobre la trascendencia que debe otorgarse al fenómeno culinario no es nuevo, y se encuentra en candelero desde que, a mediados del siglo XVIII, el gastrónomo francés Brillat-Savarin llevara —en frase de Hoffman— "la antorcha del genio al arte de comer" con la publicación de su libro "La fisiología del gusto". Los moralistas han pugnado encrespadamente desde entonces contra historiadores, biólogos y sociólogos que mantenían, como Faustino Cordón, que "cocinar hizo al hombre". Para los veladores del orden y las buenas costumbres, la gastronomía



Tomás Herranz, en El Cenador

siempre ha sido una satánica provocación de Nabuzardan, cocinero mayor del infierno, para arrastrar hacia su caldera a las almas flácidas de los glotones.

CAPITALIDAD CULINARIA

Madrid, insistimos, no repara en tan finas disquisiciones, pero sabe que en la pugna para obtener la capitalidad cultural del 92, a la fecha de hoy, también se destaca varios cuerpos de distancia por delante de sus competidores en ese universo colorista y variopinto, fuente de gusto y de sabiduría, que es la gastronomía.

En la década de los treinta, el mordaz Julio Camba se sabía investido del infalible respaldo de la razón cuando ponía en tela de juicio la capacidad de liderazgo culinario que podía otorgarse a Madrid. "La cocina —afirmaba— está todavía a merced del aire y del sol, de las olas y de los vientos.

Todo lo que nos da la naturaleza es excelente. Todo lo que necesita nuestro cuidado suele ser deplorable."

Pero de aquella nos separan cincuenta años. Y ya no es necesario pararse a desmentir la versión trasnochada de Camba, haciendo listado de mejoras, logros y aun de éxitos. La despensa y el estómago de Madrid sólo dependen ahora de una generación de maestros de la restauración, ampliamente capacitados en las modernas técnicas de la compra, de la cocina y del servicio. El pecado de la gula en la Villa y Corte ya no se encuentra a merced de las tempestades, sino que se ve responsablemente arropado por un ejército complejo de profesionales de la alimentación, de pequeños y medios empresarios, decoradores, sanitarios dietistas, enseñantes culinarios, escritores gastronómicos y aun investigadores, que husmean entre libros y pu-

cheros ese algo sabroso que fue o que debe ser.

Madrid comete pecado de marcha. En los últimos años, en torno de un contagioso deseo de bienvivir, o de vivir bien, se ha generado una oferta espectacular que tiene como objetivo el cubrir todos los ámbitos imaginables del disfrute. El lujo no resulta prohibitivo, la calidad media es más que asequible. La noche madrileña, cargada de muchedumbres, ha dado a luz el fenómeno generalizado de las cenas en restauración. Un espejismo que asombra hasta a sus propios protagonistas y consiste, básicamente, en que entre miles de opciones donde acudir a cenar nunca hay mesa en ninguna de ellas. Todo está abarrotado.

COMO HONGOS

Aquí el arte, y quizás también el negocio, de la restauración se da como hongos. Se hace cocina madrileña -Malacatín, La Posada de la Villa-, asturiana -La Nueva Máquina, Casa Portal-, gallega -Combarro, Casa d'a Troya-, andaluza -La Dorada, Filigrana-, vasca -Irizar, El Frontón-, catalana -La Fonda-, montañesa -Cabo Mayor-, valenciana -Saint James-, castellana -De la Riva-. Se hace cocina internacional -Edelweis, El Viejo Uno, Alfredo's Barbacoa, Al-Mounia, Annapurna, El Buda Feliz-. Los restaurantes ancestrales, Botín, Lhardy, la Taberna de Antonio Sánchez, se mantienen. Los simplemente antiguos están poco dispuestos a otorgar el relevo: Horcher, Jockey, Zalacaín. Y los nuevos están que lo rompen.

Hace sólo cuatro años, el 4 de mayo del 84, se abrió en el corazón del Madrid noctámbulo un restaurante huérfano en credenciales de presentación y con un presupuesto de arranque modesto: El Cenador del Prado. De sus tres propietarios treintañeros, los hermanos Herranz, sólo el pequeño, Tomás, contaba con estudios culinarios y una modesta experiencia profesional en el Café San Martín, de Nueva York. Desde el primer año, todas las guías gastronómicas, muy exigentes por lo general con los restauradores noveles, incluyeron el nuevo establecimiento entre sus recomendados. En los dos ejercicios siguientes los críticos fueron mejo-



Lhardy, ciento cincuenta años en la Carrera de San Jerónimo

rando su consideración y elevando sus puntuaciones hasta la calificación de notable. Por fin, en la edición de 1988, la más prestigiosa de las guías internacionales, Michelin, ha seleccionado al Cenador, junto con Fortuny, como el restaurante "más agradable" de Madrid.

Ofrece El Cenador del Prado a mediodía, y desde hace más de un año, un menú denominado "Madrid 92", con el sabio propósito de afirmar el liderazgo gastronómico de la Villa y Corte, apoyando su candidatura como capital de la cultura en esa fecha señalada.

PECADO DE NEGLIGENCIA

Madrid comete pecado de marcha, pero también de negligencia. Y es conveniente reconocer algún aspecto en el que todavía el mundo gastronómico de la ciudad no da la talla para alejar la sospecha de panegirismo y esgrimir con autoridad los méritos que ha acumulado para reivindicar la capitalidad culinaria.

Adictos como son los moradores de la Villa y Corte de los alimentos perecederos, de los productos llamados frescos (dato que ilustra la sabiduría de un paladar) y también del refrigerio frugal entre horas, esto es, del tapeo, resulta alarmante la carencia del sentido exigente que debe identificar a un consumidor moderno. Madrid peca mortalmente contra los sagrados preceptos de la culinaria con su indiferencia ante las todavía deficientes condiciones de traslado y conservación de los alimentos que consume. Madrid peca mortalmente en la falta crónica de higiene de sus bares.

ANTONIO RUIZ DEL ARBOL

Lhardy

EN Madrid existen casas de restauración viejas, incluso algunas ancestrales. Pero sólo Lhardy es el restaurante antiguo por antonomasia. Durante más de un siglo fue "el restaurante de Madrid", a secas, pero desde hace algunas décadas, ante el ímpetu de los establecimientos noveles, se ha quedado con el honroso título de "restaurante antiguo de Madrid por antonomasia".

Los asiduos identifican la cocina de Lhardy con la cocina tradicional madrileña, quizá por efecto de la prolongada cohabitación entre ambas. Pero muchos de los bocados típicos del añejo establecimiento fueron primero en los fogones de la Carrera de San Jerónimo, para incorporarse posteriormente al patrimonio culinario de Madrid. En todo caso, el proceso de madrileñización de Lhardy fue tan complejo como el de "lhardyzación" de Madrid.

Cuando Emilio Huguenin Lhardy se estableció cerca de la Puerta del Sol en 1839 traía en su maleta el bagaje de las corrientes culinarias internacionales, cuyo refinamiento era opuesto a las formas venteriles y tabernarias, hondamente arraigadas en el país. Venía -como escribiría en su "Episodio de Los Ayacuchos" Benito Pérez Galdós- "a poner corbata blanca a los bollos de tahona". Primero con la dinastía de los Lhardy, ahora con la saga de los Aguado, siempre ha permanecido idéntico a sí mismo. En su dilatada andadura elitista fue permanente cenáculo liberal y conservador. Y en esas virtudes afrancesadas y sajonas encontró sin duda la justificación para seguir durante tantos años fiel a su propia tradición en el epicentro de un pueblo revolucionario como el madrileño, al que gusta poner patas arriba cualquier negocio de tiempo en tiempo.

Con los años, todos hemos llegado a reconocer en Lhardy un símbolo inequívoco de Madrid. Unos, como Ramón Gómez de la Serna, desde dentro, "tertulialimentándose" en el viejo salón japonés del "farolillo con borlas y motivos de paipáis en la pared". Otros, como el archifamoso "perro Paco", relamiéndose desde la calle ante el escaparate.



Hoteles

UN LUGAR DONDE DORMIR

La capacidad hotelera madrileña se acerca a las 50.000 plazas

El número de visitantes que acuden anualmente a nuestra ciudad, ha aumentado progresivamente en los últimos años. Este hecho, constatado por las cifras -en 1986 un total de 3.180.000 personas viajaron a Madrid-, ha supuesto que el sector hotelero haya progresado cuantitativa y cualitativamente, hasta situarse en niveles por encima de la media de ciudades europeas

“MADRID se ha puesto de moda en los últimos años”, señala Covadonga G. Guijano, directora-gerente del Patronato Municipal de Turismo, “no sólo por el tema de venir a pasarlo bien o admirar una ciudad con arraigo y tradición cultural, sino a nivel de negocios, de trabajo, de foro de actividades internacionales”.

Quedaron atrás los días en que se tenía que venir a nuestra ciudad a solucionar asuntos oficiales o papeleo en ministerios. Hoy en día, la propia imagen de una ciudad moderna, pero no exenta de sabor histórico, “castizo”, ha logrado que tanto el turismo tradicional como el de visitantes con fines profesionales, haya ido aumentando progresivamente.

Este aumento de la demanda ha supuesto, entre otras causas, la apertura de nuevos establecimientos hoteleros, como el Holiday Inn (4 estrellas) y el Tryp Washington (3 estrellas) inaugurados en 1985, o el Novotel (4 estrellas) y el Tryp Fénix (4 estrellas) abiertos en el año 86.

Esto no quiere decir que los ya existentes se “hayan dormido en los laureles”. “La capacidad hote-

lera madrileña, cercana a las 50.000 plazas”, comenta Covadonga G. Guijano, “se está renovando continuamente, hay que realizar grandes inversiones en algunos momentos para no quedarse obsoletos, anticuados y poder ofrecer cada día un mejor servicio”.

Otro efecto que ha tenido lugar en estos últimos años dentro del sector es la diversificación de la oferta, que comporta que algunos hoteles se hayan definido por una determinada clase de turismo, aunque existan establecimientos que sean polivalentes.

Este es el caso del Hotel Convención, en el que según comenta su director comercial, Angel Lorenzo, “contiene dos estructuras diferenciadas, una para clientela individual y otra para grupos, con la misma clase de servicios, pero que comporta una mayor comodidad para el cliente”.

TURISMO DE GRUPOS

Refiriéndonos al turismo de grupos, traídos por los operadores extranjeros o nacionales, una cuestión de cifras, “los hoteles grandes, con gran capacidad,

pueden ofrecer una mayor comodidad y lógicamente un mejor precio, más competitivo”, según Angel Lorenzo.

En otros hoteles, sin embargo, con menor capacidad, se ha adecuado el servicio a las peculiaridades que supone esta clase de turismo (self-service, por ejemplo), de cara a ofrecer un precio más ajustado, pero nunca en detrimento de la calidad.

Aunque se puede pensar que este turismo de grupos organiza-

dos es el de mayor volumen, la experiencia y las cifras demuestran lo contrario, que los visitantes vienen en un tanto por ciento superior de forma individual. Si bien, viajan por medio de agencias que les facilitan el transporte, desplazamientos, etc..., luego se organizan la estancia personalmente.

A este sector pertenece el turismo que viene a Madrid por motivos profesionales, ferias, negocios..., un sector que ha supuesto

dad y calidad, que comparada con Barcelona, por ejemplo, es superior. El visitante que acude a Madrid por primera vez suele verse gratamente sorprendido no sólo por los hoteles, sino por la misma ciudad y los alrededores”.

Esta clase de hoteles, de cara a la organización de congresos, “ofrecen una serie de servicios acomodados a las necesidades del cliente”, declara Enrique Trillo, “que hacen incluso que no tenga que salir necesariamente del hotel si no quiere”.

OFICINA DE CONGRESOS

En este asunto hay que mencionar el papel que cumple la Oficina de Congresos de Madrid, en la que se aglutinan desde hace tres años instituciones y empresas públicas y privadas, encaminadas a fomentar esta faceta de Madrid de cara al exterior. Entre los resultados obtenidos destaca la celebración de la Convención Internacional del Club de Leones para 1992, que tendrá una asistencia estimada de 40.000 personas.

No podríamos olvidarnos de aquellos que además de disfrutar de una ciudad con tradición, eligen un hotel “que ofrece un paquete de servicios de la mayor calidad, con una de las mejores cocinas de Madrid, mejor historia y mayor oferta de espacio”, como declara Juan Antonio Casas, director comercial adjunto del Hotel Palace.

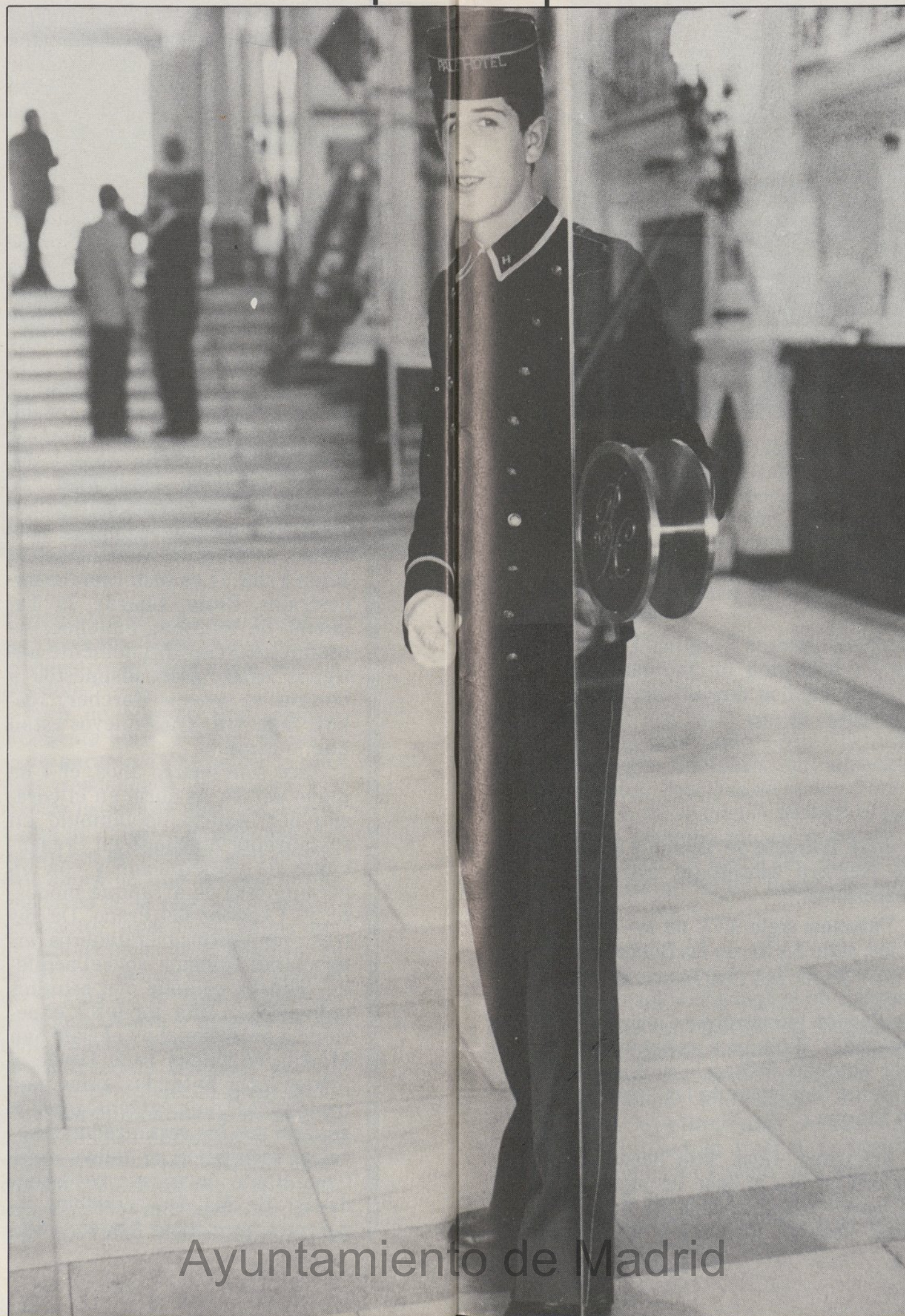
El cliente en esta clase de hoteles, comenta J. Antonio Casas, “va buscando una segunda casa, la comodidad de su propio hogar, donde el cliente no es un número”.

Como podemos observar, la oferta hotelera de Madrid es amplia y selecta, adecuada a todos los gustos, y que incluso de cara al futuro se ampliará aún más con la construcción de nuevos hoteles (Campo de las Naciones) o la apertura de hoteles restaurados y renovados (Nuevo Hotel Balboa).

Para este futuro prometedor, Covadonga G. Guijano augura “el año 1992 y la posible designación de Madrid como Capital Europea de la Cultura significa un reto, pero para el que hoy por hoy nuestra ciudad está capacitada”.

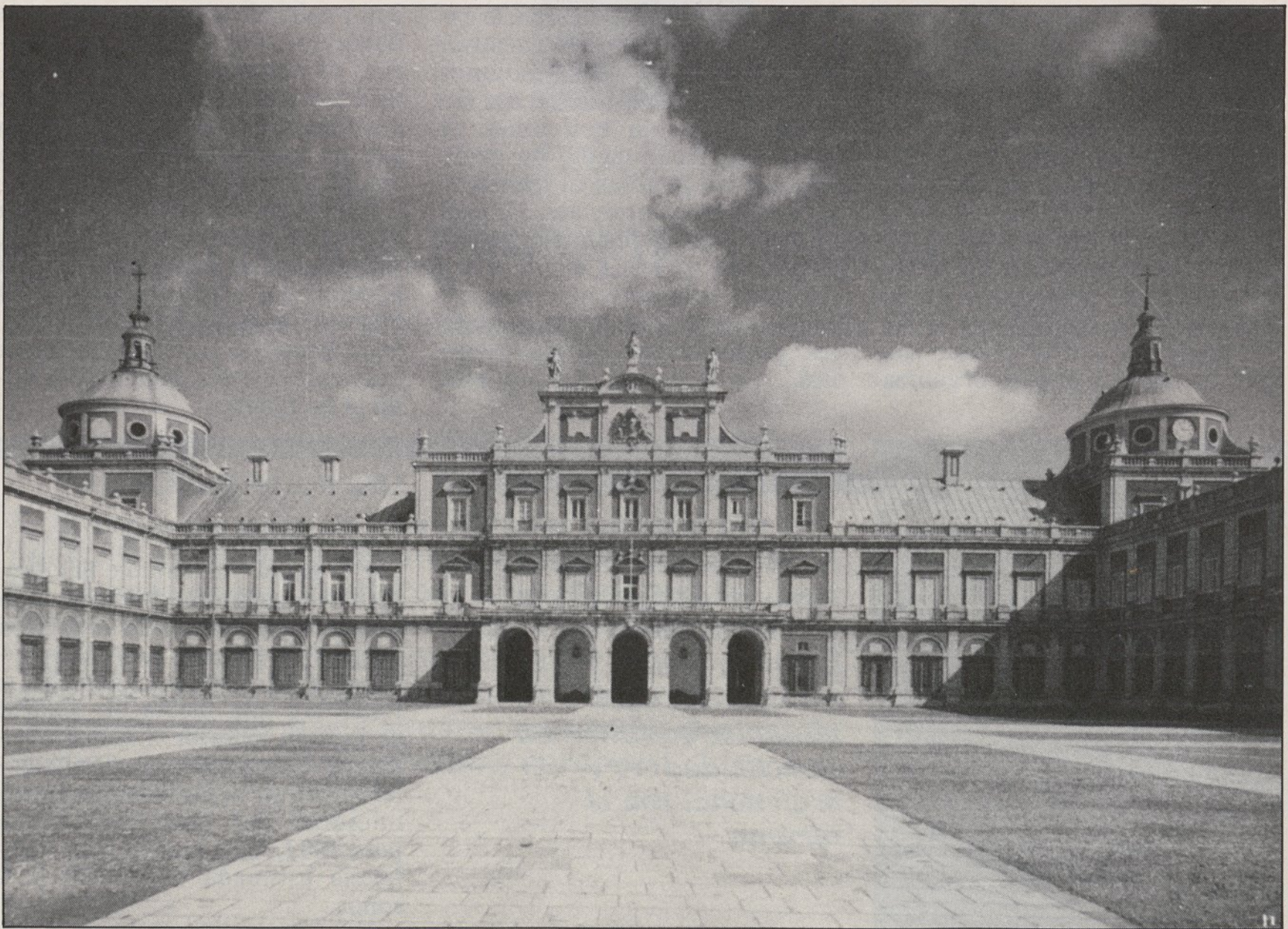
JAVIER INARAJA

La imagen de Madrid como ciudad moderna y llena de sabor histórico atrae constantemente a visitantes que alternan su actividad profesional con el turismo



E. SOLIVA

Ayuntamiento de Madrid



Viajes

HORIZONTES

En torno a Madrid se tiende una trama de ciudades monumentales a modo de complejo histórico de obligado recorrido para cualquier visitante de la capital. Algunas de estas localidades han surgido al abrigo de la Corte, construidas como lugar de recreo de los monarcas.

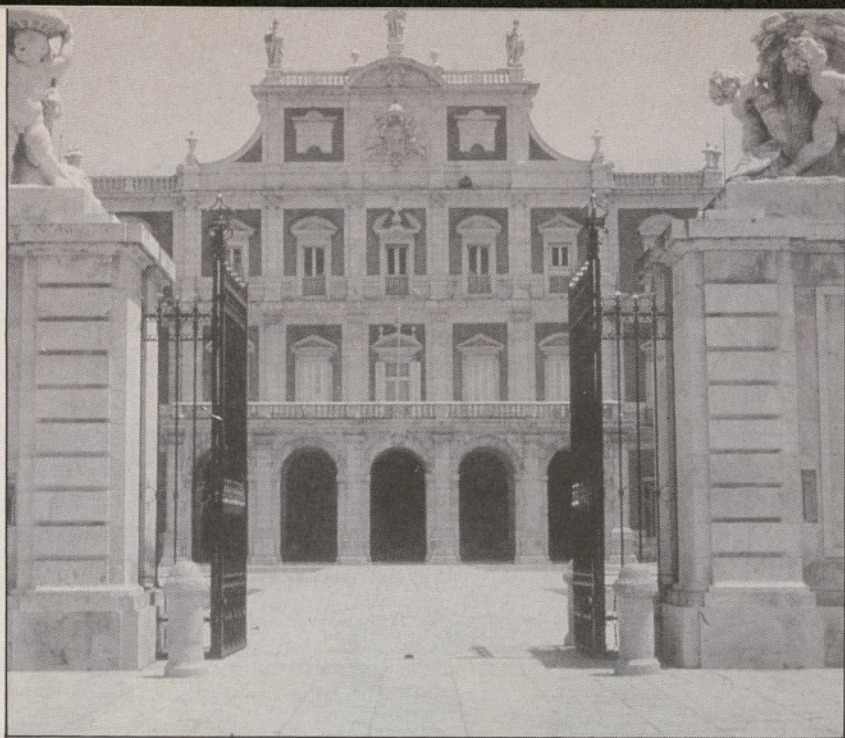
LA ciudad monumental, plena de vestigios históricos y artísticos, guardiana del arte en sus numerosos museos, tiene su lógica extensión en una serie de ciudades y Sitios Reales que rodean a la capital y completan su oferta cultural. Son El Escorial, Aranjuez, La Granja, Toledo, Avila y Segovia.

El Escorial.—Octava maravilla del mundo, que así se denominó en su momento, fue ordenado construir por el rey más religioso y preocupado por el más allá, Felipe II.

Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera fueron los artífices materiales.

Palacios: siglo XVI, de los Austrias; siglo XVIII, de los Borbones. Panteón de los Reyes, conjunto barroco de la época, con los reyes de España guardados en urnas sepulcrales. Biblioteca, considerada por aquellas fechas la mejor del mundo. Son parte de las joyas de la Corona.

Aranjuez.—Real Sitio desde el siglo XVI, fue la casa de Austria la base de la grandeza de Aranjuez. Palacio, jardines y demás



edificios, así como las ricas fresas y espárragos de fama mundial. Ahora, con el ferrocarril más bonito y retro de todos, el "Tren de la Fresa", tal como fuera allá por 1850, con su vapor, madera y fresas que reciben de obsequio los viajeros.

La Granja.—También Real Sitio, espléndido conjunto cuyos principios fueron debidos a Enrique IV en 1450, con la construcción de una casa y ermita dedicada a San Ildefonso. Actualmente, después de siglos de aportaciones reales, de vivencias, destaca el palacio, jardines, museo, colegiata y el marco, la sierra de Guadarrama, su vertiente norte, la más magnética.

CIUDADES CASTELLANAS

Segovia.—Celtíberos, visigodos, musulmanes y romanos dispusieron los anales de la ciudad del acueducto. Fue cabeza de muchos asentamientos de nuestra Comunidad de Madrid. Las repoblaciones se hacían con segovianos. Al presente, los más que vestigios, catedral, murallas, alcázar,

Madrid está precedida de una antesala de ciudades que conforman un enorme complejo histórico monumental

monasterios e iglesias románicas o no, así como el símbolo de la villa, el acueducto, romano él, invitan a descubrir la gastronomía, entre otros placeres.

Avila.—Altiya, desde sus 1.126 metros de altitud, la cuarta de Europa y la primera de España. Es la ciudad mejor amurallada y conservada del mundo. Repoblada con gentes del norte, cántabros y astures, fue testigo de la belicosa Edad Media, como confirma la catedral, de aspecto castrense. Hoy, la ciudad de santa Teresa, de las yemas fortalecedoras del

cuerpo y el alma, se presenta con toda su carga, dispuesta a dejarse descubrir.

Toledo.—Imperial, democrática, crisol de culturas, aquí se amalgamaron la musulmana, judía y cristiana en un mismo fin, el desarrollo de las ciencias, de las artes, de la vida. Toda la ciudad es un museo, en todas las calles se descubre un trozo de pasado, testimonio del alto nivel de aquellos pueblos.

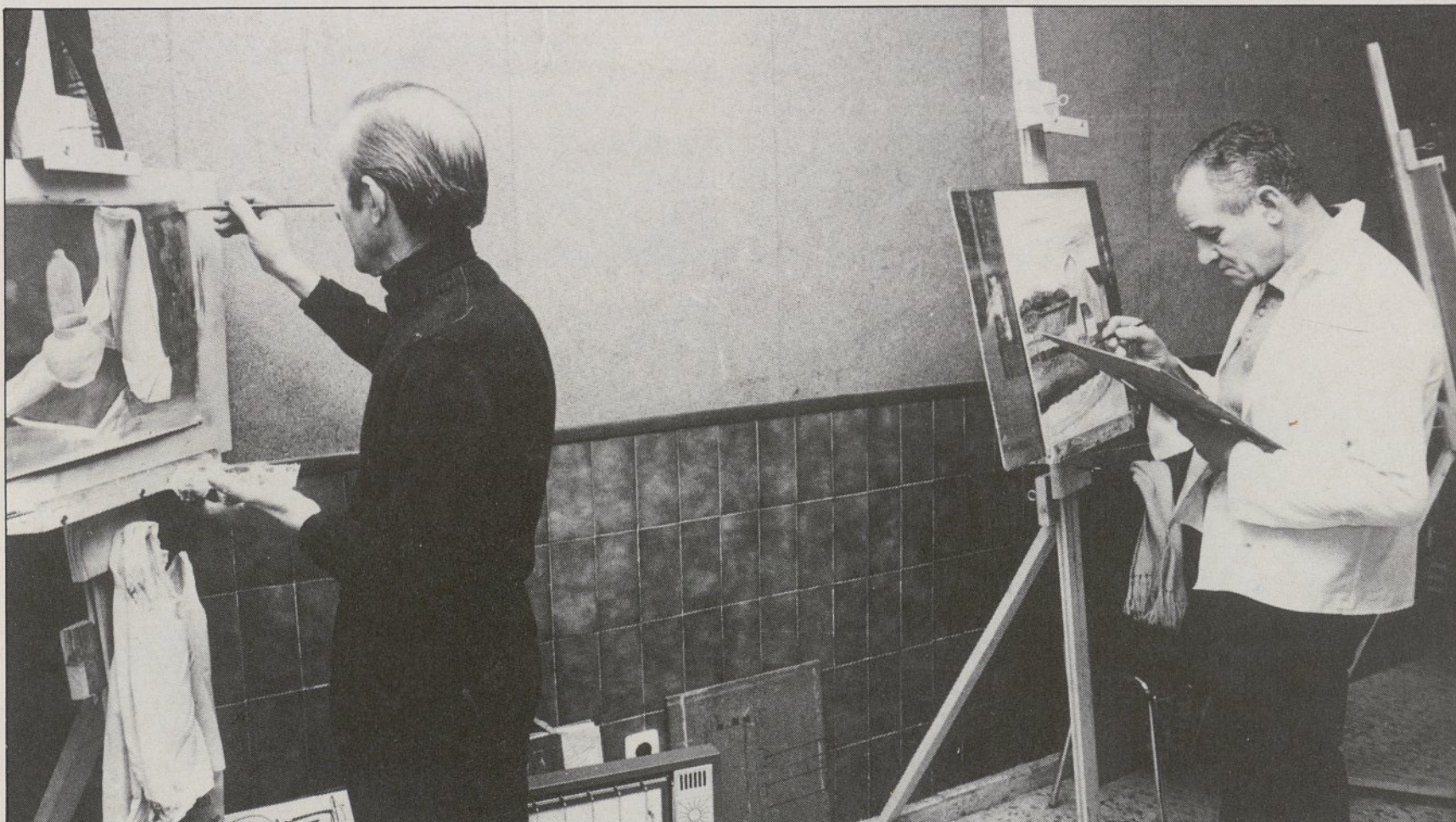
Catedral, la mezquita del Cristo de la Luz, Santa María la Blanca, la sinagoga del Tránsito, el museo del Greco, todo denota el cruce de culturas distintas que se complementaron, consiguiendo ese toque exquisito que es Toledo.

Tenemos una ciudad, Madrid; una Comunidad Autónoma, una región castellana, que si bien muchos rincones ya han sido declarados por las instituciones públicas del planeta lugares de interés o de protección de la humanidad, no es menos cierto que Madrid, la capital cultural del 92, tal como decía don Enrique, se ha convertido en la "Fábula de Europa".

FERNANDO BÁRCENAS



Barrios



E. SOLIVA

Los centros culturales cumplen un importante papel en la dinamización cultural de los barrios

LA CULTURA, MÁS CERCANA

En Madrid funcionan actualmente 43 centros culturales de distrito

Cuarenta y tres centros culturales de distrito funcionan actualmente en Madrid y a lo largo de este año se inaugurarán siete nuevas instalaciones de este tipo. Son más de 70.000 metros cuadrados de equipamientos dedicados a la dinamización cultural en los barrios y distribuidos por toda la geografía urbana. Con ellos, Madrid se ha convertido en una ciudad con una oferta equilibrada que, lejos de elitismos, es capaz de dar respuesta a todas las demandas culturales

LOS centros culturales de distrito comienzan a aparecer en Madrid durante los primeros años de esta década. Es exactamente en 1983 cuando empiezan a funcionar los primeros cinco equipamientos de este tipo, ubicados en los distritos de Chamartín, Carabanchel, Vallecas, Fuencarral y Arganzuela. Este número ha ido incrementándose a lo largo de los últimos años hasta llegar a la cifra actual de 43 centros culturales en rodaje, a los que este año se unirán otros siete de próxima inauguración.

Esta amplia red de espacios dedicados a la cultura se extiende por todas las zonas de la ciudad y actualmente no existe ningún distrito que carezca de este servicio. En total suponen más de 70.000 metros cuadrados de superficie, repartidos en un muestrario de variopintas ofertas, que van des-

de los centros de gran capacidad, como el de Antonio Machado, en el distrito de San Blas, con casi 9.000 metros cuadrados, a otros que apenas superan los 200 metros cuadrados, como el situado en la calle Mejorana, en Entrevías. La disponibilidad de espacio condiciona en gran medida el tipo de actividades a realizar en cada centro y así, mientras que los que superan los 1.000 metros cuadrados suelen disponer de salón de actos, sala de exposiciones y, en ocasiones, bibliotecas, los más pequeños se ven obligados a sacar el máximo rendimiento a sus escasas aulas, concentrando en ellas la mayor oferta posible.

Aunque de características muy diferentes, los centros de distrito tienen un objetivo común, que inspira todas sus realizaciones: acercar el hecho cultural a los vecinos del barrio donde se ubican. Para lograr este propósito y satis-

facier así una de las más claras demandas de los madrileños, disponen de una variada oferta que va desde los ciclos de cine y conferencias a las exposiciones de arte y jornadas dedicadas al estudio de un tema monográfico, pasando por representaciones teatrales, fiestas, conciertos, visitas a lugares de interés, excursiones, etcétera. Anualmente se llevan a cabo en el conjunto de los equipamientos culturales de los barrios cerca de 2.000 actos de este tipo.

Los talleres creativos constituyen otro de los platos fuertes de los centros. Cerca de 400 de estas actividades se ofertan actualmente a través de ellos, brindando la posibilidad de iniciarse en las más variadas disciplinas.

Aunque cada centro dispone de una programación diferente, diseñada en base a las necesidades y demandas de cada barrio, las clases de dibujo, pintura, cerámica, modelado, gimnasia, danza, música o fotografía no suelen estar al margen de la oferta. También es posible en algunas de las casas de cultura iniciarse en los trabajos del cuero o la madera, ampliar los conocimientos de historia del arte, practicar yoga, expresión corporal o los más variados estilos de baile, hacer pinitos como literato o actor, aprender a tocar un instrumento musical o adquirir nociones básicas de la técnica del vídeo.

Además de servir de marco a todas estas actividades, las casas de cultura ponen sus espacios a disposición de asociaciones, entidades o grupos de la zona en que se ubican, con el fin de facilitar la puesta en marcha de iniciativas culturales y artísticas.

PROGRAMAS COORDINADOS

Aunque, básicamente, la oferta y los objetivos de los centros de distrito son ahora los mismos que cuando iniciaron su funcionamiento, sí se han dejado sentir en estos cinco años algunos cambios en cuanto a la organización y gestión de los mismos. Próximamente, el Área de Coordinación y Participación del Ayuntamiento de Madrid editará una guía en la que se reflejan los criterios y fines que deben guiar las realizaciones de todos los centros, así como el nivel de independencia que es necesario mantengan cada uno de



Los programas de actividades recogidos en los centros culturales tratan de abarcar la demanda de amplios sectores de la población



Sobre 70.000 metros cuadrados del suelo madrileño se levantan 43 centros culturales de barrio

ellos. "Estamos buscando el equilibrio entre unos objetivos y programación comunes y el amplio margen de autonomías que debe existir para la realización de iniciativas propias en cada centro. Es necesario que se tengan en cuenta las necesidades concretas de cada distrito y que se programe de acuerdo a ellas, pero también se hace imprescindible una coherencia, porque Madrid es una ciudad y no 18 ciudades distintas", comenta Antonio Chapeiro, consejero técnico de cultura del Área de Coordinación y Participación.

La puesta en marcha de programas comunes a todos los distritos es una de las consecuencias de la política de coordinación. A lo largo de este año se han llevado a cabo diversos ciclos de cine y teatro, así como programas dedicados a sectores específicos, como el desarrollado el pasado mes de marzo con motivo de la celebración del Día de la Mujer. Actualmente están en marcha dos circuitos musicales "Distrito jazz" y "Domingos musicales", que incluyen actuaciones una vez por semana en la práctica totalidad de los distritos madrileños.

TODAS LAS EDADES

Cientos de miles de vecinos de la ciudad han participado hasta ahora en el conjunto de actividades organizadas desde los centros culturales. Desde el estudiante de BUP, que tres días a la semana va a aprender a tocar la guitarra, el señor mayor que prefiere dedicar su tiempo libre a descubrir sus habilidades con los trabajos manuales o asistir a una obra de teatro, pasando por el chaval que cada tarde de sábado corre emocionado a ver la sesión de cine de aventuras, son muchos los madrileños que han tenido en cuenta la oferta de los centros de distrito a la hora de organizar su ocio.

Aunque el conjunto de usuarios de estos servicios es de lo más variopinto, es el sector de la mujer uno de los más destacados en cuanto a número, así como la tercera edad, que debido a su ocio abundante tiene posibilidad de asistir con mayor frecuencia a los centros.

Los jóvenes, por su parte, tienen muy definidas sus preferencias y suelen inscribirse en los talleres relacionados con el apren-

dizaje de nuevas tecnologías o la práctica de determinadas ramas artísticas. Conseguir que la participación de este sector se amplíe es uno de los objetivos que se plantean los responsables de los servicios culturales. "Los jóvenes siempre tienen un cierto rechazo a lo institucional, porque prefieren un espacio que ellos administran a uno administrado. Ahí tenemos una contradicción que resolver y que consiste en conseguir la participación y la cogestión, sin que ello suponga perder la trayectoria propia del centro", comenta Antonio Chaperó.

Otro de los sectores a los que está previsto incorporar en mayor medida a las casas de cultura es el de los parados. Actualmente los centros registran un nivel de utilización máxima en horario de tarde, debido, lógicamente, a que es durante estas horas cuando la mayoría de los usuarios disponen de tiempo libre. El resto del día permanecen sin ocupar un buen número de espacio "que podrían rentabilizarse de forma muy positiva si fueran usadas por personas", señala Chaperó. "Por ello, hemos elaborado un amplio informe en el que se describe toda la infraestructura de los talleres que podían ser utilizados, las aulas libres, etcétera, para que a través de los acuerdos que se pueden establecer entre el INEM y el Ayuntamiento, se utilicen para todo tipo de cursos de formación a desempleados. Desde el pasado año se están realizando iniciativas similares en algunos centros, pero nuestra intención es que se amplíen a una gran parte de ellos".

ESCUELAS DE MÚSICA

Al hablar de los equipamientos culturales de que están dotados los distritos madrileños, es imprescindible mencionar los conservatorios municipales de música. La ciudad dispone actualmente de tres de estos centros, ubicados, respectivamente, en los distritos de Hortaleza, Fuencarral y San Blas. A través de ellos cualquier madrileño de más de dos años y medio de edad puede tener acceso a una formación musical basada en los más innovadores métodos pedagógicos, donde la participación y la creatividad desempeñan un papel protagonista.



El Centro Cultural Conde Duque ha superado el ámbito del distrito y ofrece actividades de interés general

Además de ejercitarse en las técnicas básicas musicales, más conocidas como solfeo, los alumnos de estos centros pueden optar por el aprendizaje de una amplia gama de instrumentos.

Entre las actividades de las escuelas municipales de música fi-

gura también la formación de bandas y conjuntos corales, que han desarrollado un amplio programa de actuaciones por toda la región madrileña. Actualmente, la coral del conservatorio "Maestro Barbieri", de Villaverde, y del "Federico Chueca", de Hortaleza,

Centros culturales de distrito en funcionamiento

CENTRO

Centro Cultural "Lavapiés" (Olivar, 46. Teléfono 467 30 39).
Centro Cultural "Clara del Rey" (Palma, 36. Teléfono 522 28 23).

ARGANZUELA

Centro Cultural "Casa del Reloj" (paseo de la Chopera, sin número. Teléfono 473 42 22).

RETIRO

Centro Cultural "Casa de Vacas" (parque del Retiro, junto al embarcadero. Teléfono 409 58 19).
Centro Cultural "Las Cocheras" (avenida Ciudad de Barcelona, 182. Teléfono 429 07 15).

SALAMANCA

Centro Cultural "Buenavista" (avenida de los Toreros, 5. Teléfono 245 50 27).

CHAMARTÍN

Centro Cultural "Nicolás Salmerón" (Mantuano, 51. Teléfono 413 55 64).

TETUÁN

Centro Cultural "Tetuán" (Bravo Murillo, 252. Teléfono 279 08 51).
Centro Cultural "José Espronceda" (Almansa, 9. Teléfono 253 61 60).
Centro Cultural "La Remonta" (plaza de la Remonta, sin número. Teléfono 571 16 30).

CHAMBERÍ

Centro Cultural "Galileo" (Galileo, 39. Teléfono 593 22 30).

FUENCARRAL

Centro Cultural "Rafael de León" (Isla de Ons, 14. Teléfono 201 86 44).
Centro Cultural "Valle-Inclán" (Arzobispo Morcillo, sin número. Teléfono 315 10 97).
Centro Cultural "Valverde" (Islas Azores, 1. Teléfono 734 01 78).

MONCLOA

Centro Cultural "Julio Cortázar" (Antonio Machado, sin número).
Centro Cultural "Juan Gris" (Francos Rodríguez, 100. Teléfono 450 78 65).
Centro Cultural "Aravaca" (glorieta Aurora Boreal, sin número. Teléfono 207 82 77).

LATINA

Centro Cultural "Miguel Hernández" (Serradilla, 13. Teléfono 706 62 54).
Centro Cultural "Fernando de los Ríos" (Camarena, 10. Teléfono 717 06 11).

CARABANHEL

Centro Cultural "Blasco Ibáñez" (Soldado José María Rey, 44. Teléfono 471 99 30).
Centro Cultural "García Lorca" (Eugenia de Montijo, 105. Teléfono 208 80 15).

figuran entre los grupos incluidos en el circuito denominado "Domingos musicales", organizado por el Área de Participación y Coordinación y que está recorriendo la gran mayoría de los distritos de la ciudad.

La oferta se completa con la realización de cursos internacionales de metodología musical y de formación de profesores de educación general básica para la enseñanza de esta materia.

La educación impartida en cualquiera de estas escuelas tiene validez oficial y los alumnos que cursen en ellas sus estudios pueden obtener el título de grado elemental.

Tanto por la metodología utilizada como por su lugar de ubicación, los conservatorios municipales han supuesto una verdadera innovación dentro del campo de la enseñanza musical en la ciudad, ya que han permitido el acceso a un aprendizaje de calidad, basado en los sistemas pedagógicos más avanzados, a sectores tradicionalmente marginados de este tipo de educación.

Más de 2.000 alumnos cursan en la actualidad estudios en estas

tres escuelas. Con el fin de ampliar este número a 10.000, el Ayuntamiento proyecta crear nuevos espacios para el aprendizaje musical en otras zonas de Madrid, uno de los cuales se prevé como conservatorio de grado medio, destinado a las personas interesadas en ampliar sus conocimientos en esta materia.

Por último, es preciso mencionar en este breve repaso a los espacios dedicados a acercar todas las manifestaciones culturales y artísticas a los ciudadanos dos grandes instalaciones, el Centro Cultural de la Villa y el "Conde Duque", que ya no tiene carácter distrital, sino que se destinan a actividades de interés general, con un ámbito de difusión que abarca todo el marco urbano. Ambos han llevado a cabo desde su creación un amplio programa de exposiciones artísticas, representaciones teatrales, conferencias, debates y conciertos dirigidos al conjunto de los madrileños.

A lo largo de este año, siete nuevos equipamientos se pondrán en marcha en la ciudad. Esta vez serán los distritos de Medio-

día, Centro, Fuencarral, Moncloa y San Blas los que verán aumentar sus dotaciones.

Madrid se está convirtiendo así en una de las ciudades europeas con una oferta cultural más diversificada, capaz de atender las necesidades de sectores cada vez más amplios de su población. "Si Madrid puede hacer ahora mismo una oferta interesante como capital europea de la cultura", afirma el consejero técnico de Cultura, "es porque dispone de una gran red de centros que la convierten en una ciudad equilibrada en cuanto a equipamientos culturales. Del concepto de la tan traída y llevada "movida" tenemos que dar el salto hacia la producción cultural y artística y para ello hacen falta espacios capaces de dinamizar a todos los colectivos de jóvenes creadores. Ahí está el gran reto de aquí al 92: conseguir que en todas las casas de cultura existan grupos que estén creando y produciendo. No sólo en casos aislados, de escasa repercusión y más imagen que fondo".

MAITE CASTRO

VILLAVERDE

Centro Cultural "Bohemios" (Bohemios, 1. Teléfono 798 48 11).
Centro Cultural "Meseta de Orcasitas" (plaza de la Asociación, sin número. Teléfono 211 53 18).
Centro Cultural "Orcasur" (plaza del Pueblo, sin número. Teléfono 217 86 45).

MEDIODÍA

Centro Cultural "Vallecas Villa" (paseo de Federico García Lorca, sin número. Teléfono 203 99 48).
Centro Cultural "Entrevías" (Mejorana, 27. Teléfono 478 88 63).
Centro Cultural "San Fermín" (Estafeta, sin número. Teléfono 729 01 11).
Centro Cultural "Francisco Fatou" (Manuel Vélaz, 10. Teléfono 777 97 68).
Centro Cultural "Los Rosales" (Concepción de la Oliva, 17. Teléfono 796 75 25).

VALLECAS

Centro Cultural "Escuela de Vallecas" (Sierra Carbonera, 76. Teléfono 429 65 67).
Centro Cultural "Alberto Sánchez" (Risco de Pelosche, sin número. Teléfono 478 27 24).

MORATALAZ-VICALVARO

Centro Cultural "El Torito" (avenida de Moratalaz, sin número).

Teléfono 437 77 13).

Centro Cultural "La Lonja" (Marroquina, 38, posterior. Teléfono 437 41 47).
Centro Cultural "Emiliano Barral" (Pico de Artilleros, 82. Teléfono 773 77 51).
Centro Cultural "El Madroño" (Villardondiego, sin número. Teléfono 268 33 02).

CIUDAD LINEAL

Centro Cultural "La Elipa" (Santa Felicidad, sin número. Teléfono 405 53 12).
Centro Cultural "Ciudad Lineal" (Hermanos García Noblejas, 2. Teléfono 268 33 02).

SAN BLAS

Centro Cultural "Antonio Machado" (Arcos del Jalón, sin número, con vuelta a San Román del Valle. Teléfono 213 32 88).

HORTALEZA

Centro Cultural "Federico Chueca" (Benita de Avila, 23. Teléfono 200 80 51).
Centro Cultural "Hortaleza" (Santa Virgilia, 15. Teléfono 764 20 11).
Centro Cultural "Huerta de la Salud" (Mar de las Antillas, sin número. Teléfono 764 41 20).

Aula Cultural de Barajas (plaza de Mercurio, sin número. Teléfono 205 86 84).

Próxima inauguración

MONCLOA

Centro Cultural "Casa del Escudo" (Francos Rodríguez).

FUENCARRAL

Centro Cultural "La Vaguada" (avenida Monforte de Lemos, 36 y 38. Teléfono 730 70 22).
Centro Cultural "El Pardo".

CENTRO

Centro Cultural "San Francisco" (Puerta de Toledo, con vuelta a Gran Vía de San Francisco).

MEDIODÍA

Centro Cultural "Pozo del Tío Raimundo" (avenida de las Glorietas, 19 y 21).
Centro Cívico "Santa Eugenia" (Zazuar, sin número).

SAN BLAS

Centro Cultural "Buero Vallejo" (Boltaña, con vuelta a Torreareias).

TESTIGOS DE EXCEPCIÓN

Los cuatro llegaron un buen día a cubrir un destino más en su carrera profesional.

Unos se han quedado definitivamente. Otros no saben cuándo se irán, porque el cambio es imprescindible para su vocación de trotamundos. Pero todos recuerdan, sin preguntarles, a Enrique

Tierno. Todos hablan de la seguridad ciudadana e inciden en ese aire de gran pueblo que permite un trato más directo con la gente, a la que, por cierto, valoran positivamente. Y todos ven en el tráfico uno de los retos más grandes que hay que afrontar

SUSAN LINNEE

“Tranquilidad absoluta”

El cambio de la apariencia física de la ciudad, “por la rehabilitación generalizada del casco antiguo”, el aumento del número de películas en versión original, el tráfico “que ahora es horrible porque parece que nadie teme a la grúa ni a las multas”, la tranquilidad ciudadana “que es absoluta si la comparas con París, Londres o la zona de guerra que son muchas ciudades de Estados Unidos”, y el olvido del postmodernismo, al que siempre consideró un invento, resumen la visión personal de Susan Linnee, jefe de la Associated Press en Madrid.

Llegó hace cinco años y aún le queda hasta un nuevo destino. “Me gusta, es una ciudad que no ha perdido su dimensión humana” y, tal vez por su condición femenina, es la única de los cuatro que menciona “los viejos comercios que ahora están desapareciendo, las mercerías, las lecherías” y recuerda que “hay muy buenas zapaterías, modistas que te cosen muy bien la ropa”.

Cree que han pasado muchas cosas en muy poco tiempo y, en consecuencia, estamos sufriendo “un proceso de comprimir todo lo que se ha perdido en mucho tiempo y lo que ahora se está haciendo. Por eso es un proceso de conocimiento muy apretado”. Las ofertas culturales han aumentado y también el continuo deseo de conocer, pero para Susan Linnee no lo ha hecho al mismo tiempo la infraestructura de organización, por lo que “se pierden muchas cosas por puro desconocimiento”. No toda la culpa es de la Administración, también son responsables los periódicos “que no se hacen eco y los críticos que escriben más para ellos que pensando en explicar a la gente quién es quién y qué hace”. Por eso sobrevive aún la creencia de que la cultura es elitista y en hacerla menos restrictiva estaría la lucha de los poderes públicos.



VALENTIN GORKAEV

Hierba en abril

“¡Caramba, esto es Rusia!”, pensó Gorkaev, corresponsal de la radio y televisión soviética desde 1984, cuando al preguntar por la Plaza Mayor, su primer objeto de deseo en el conocimiento de la ciudad, una señora se ofreció a acompañarle al tiempo que le relataba detalladamente su vida en el trayecto. Esta espontánea amabilidad y un clima que permite que exista hierba verde en abril, “algo inconcebible para un ruso”, fue lo que más impresionó a este periodista que habla un castellano muy aceptable, aprendido en Moscú con “los niños de la guerra”, a los que atribuye el conocimiento actual que tienen los soviéticos de la cultura española.

“Al principio –reconoce– me pareció algo desordenada y me costó tiempo enamorarme de la ciudad, pero ahora, cuando salgo de viaje –y lo hago muy a menudo– siento siempre nostalgia por volver.”

“Madrid tiene su propio carácter y no me gustaría que lo perdiera”. De divulgarlo se encarga él con sus reportajes. El que hizo el año pasado sobre San Isidro “fue catalogado como el mejor reportaje del año de la televisión soviética”. Lo dice sin ocultar cierto orgullo, al tiempo que afirma admirar la organización de unas fiestas del carácter de las isidriles “porque es una cosa única en el mundo. En mi país interesa mucho porque allí se han perdido un poco las raíces populares y es una lástima porque conservarlas es conservar el alma del pueblo”. Ahora prepara un nuevo trabajo sobre los bares de Madrid, sin los que la ciudad es inconcebible y que constituyen “junto con la atmósfera que se respira dentro una gran parte del encanto de Madrid. Lo único que me molesta –y lo dice con sonora carcajada– es que se habla demasiado alto”.



KEES VAN BEMMELEN

Resultado de España

Muestra cierta reticencia a la entrevista, aunque no a la charla. Y es que la grabadora y el pensar en la posterior publicación destruyen en cierta manera el afán de este holandés, corresponsal de "De Telegraaf", por el anonimato que le permita convertirse en el hombre invisible y saciar la curiosidad inherente a todo informador. Cree, además, ser poco representativo porque la libertad de movimientos que le permite su profesión le convierte "un poco en un privilegiado que no sufre los problemas de mis conciudadanos, sujetos a horarios rígidos".



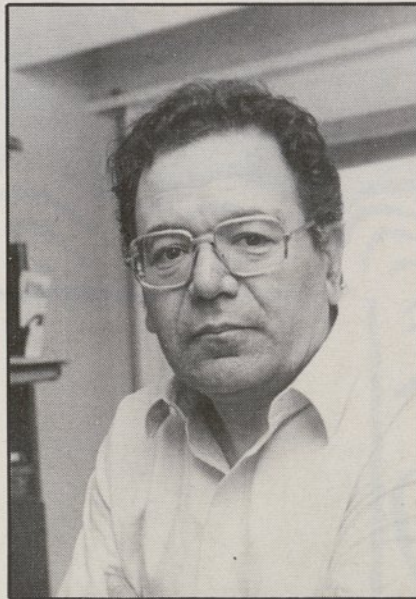
Llegó "en una época muy interesante" para quedarse sólo dos años. Lleva veinticinco y se siente "un poquito madrileño". Descarna todo e ironiza sobre todo, "lo que no ha cambiado es el horrible calor del verano". Sus referencias urbanas se remontan a Amsterdam, lo que le lleva a exclamar: "¡Aquí todo es tan grande! Madrid es cinco veces mayor que Amsterdam. Es un monstruo de ciudades dormitorio que se echa al centro los fines de semana para divertirse". Monstruo con cierto aire de pueblo que le permite encontrar amigos con facilidad porque "es fácil romper el hielo. La gente es campechana, se interesa por el contacto humano y es muy poco snob". Al decirlo, instintivamente evoca a sus paisanos holandeses "que son majos, sí, pero ¡uf!, demasiado ordenados, reglamentados". Añora el mar y piensa "que lo ideal sería Madrid con el tamaño de Lisboa y cerca de Jávea".

Vive "en el sitio más deprimido de Madrid, Aravaca, no hay allí infraestructura, no hay una biblioteca", y se queja de que "la política cultural es muy interesante en el papel, pero en la realidad resulta increíble y ridícula porque destruye sus propios fines. Nadie puede ver toda la oferta. Hay que pensar más en el beneficio cultural de la gente de la calle". Ostentar en el 92 la Capital Cultural Europea sería para Kees "una gran ocasión para fomentar la cultura dentro de España, porque en otros países la capital es el exponente del mismo y aquí no. Aquí, Madrid es el resultado de España". Le gusta la idea de crear un eje cultural Lisboa-Madrid-Barcelona-Roma "un eje latino contra los bárbaros del Norte", en el que estarían presentes Madrid, a la que se resiste a abandonar, y Roma, a la que se negó trasladarse cuando se lo propusieron hace cuatro años, a pesar de haber sido el móvil de su vocación, "me hice periodista por ser corresponsal en Roma".

TITO DRAGO

Punto de encuentro

Vino por primera vez en el 67, pero no quiso quedarse porque le agobiaba. Diez años más tarde se instaló sin pensar hasta cuando. Puede que fuera la dictadura militar que oprimía a Argentina, su país. Puede que fueran sus hijos, integrados perfectamente en la ciudad. El caso es que hoy afirma sentirse muy cómodo después de diez años como corresponsal de



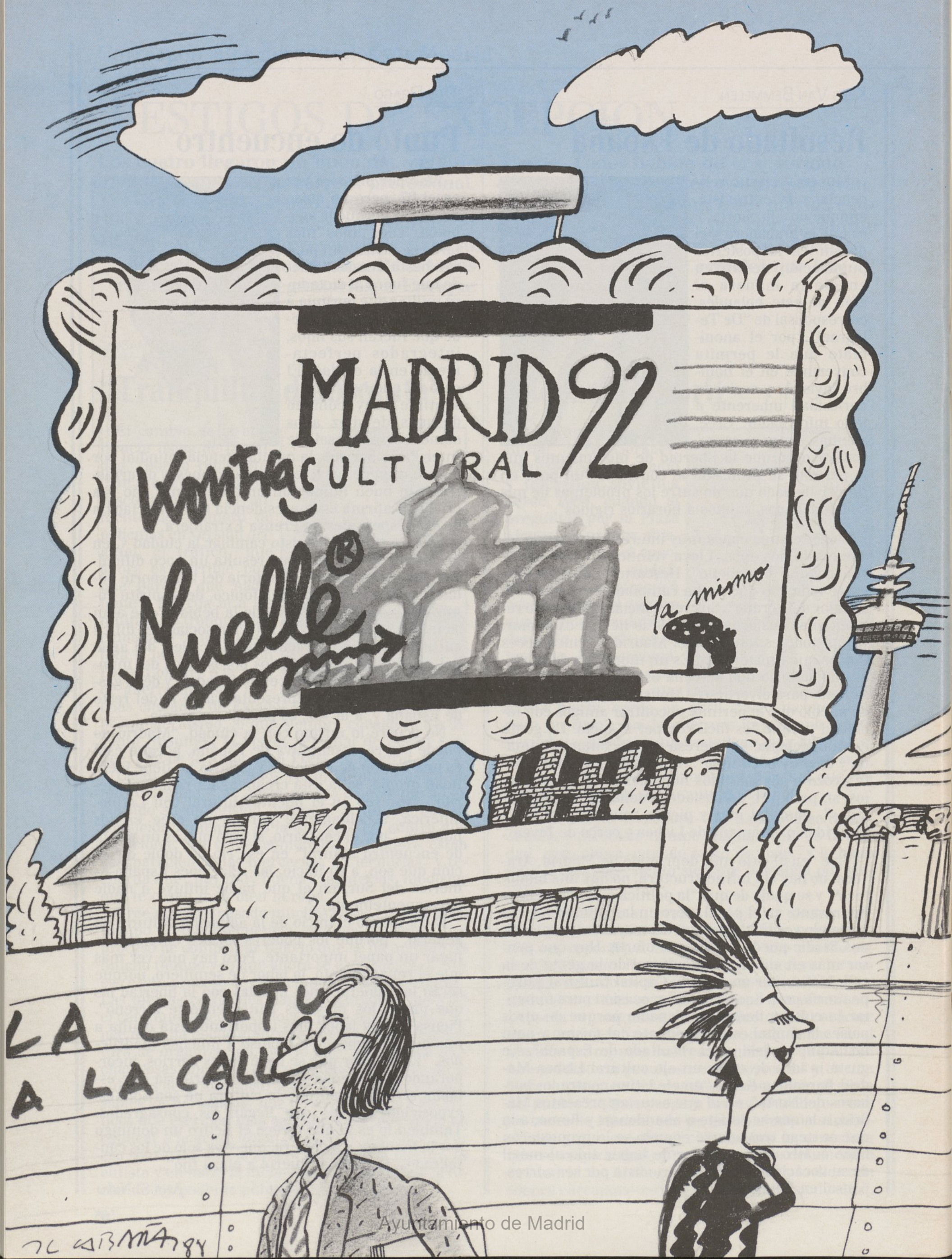
Inter Press Service, la quinta agencia mundial por la extensión de sus telecomunicaciones, y de arrastrar con buen humor durante el último año esa cruz que afirma es la presidencia de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera.

En este tiempo ha visto cambiar la ciudad y, en un intento de síntesis que resulta un poco dificultoso, habla de la mejoría notoria del transporte público, del buen servicio telefónico, del espíritu comunicativo del madrileño, de la bebida "que aquí se utiliza como medio de relación social y es difícil encontrarse con borrachos por la calle", del agua del grifo, "que es uno de los pocos sitios del mundo donde es mejor que la embotellada", y de la gastronomía, que sí es representativa de la del resto de España y, a la vez, es peculiar y propia.

No ocurre lo mismo con la ciudad, "Madrid no puede ser representativa de España, porque ésta es una nación de naciones y todavía no tiene identidad propia, se la está creando, ahí radica el mérito". No cree en el puente cultural con Latinoamérica, sencillamente porque no cree en los puentes, "por el contrario, sí creo que es un punto de encuentro natural" en ese río de doble dirección que son, a su juicio, las relaciones España-América del Sur, en el que nadie influye a nadie permanentemente.

El 79 marcó el inicio de la agitación cultural en general, "porque los poderes locales empiezan a jugar un papel importante. Pero hay que ver más que el renacimiento, la labor de semillero, porque serán las generaciones nacidas con la libertad las que darán los mayores frutos en este terreno". Piensa que la labor más importante está oculta a muchos periodistas, e incluso a muchos madrileños. "Es la labor que se hace en los barrios, incorporando a la ciudad zonas de la periferia que estaban olvidadas, porque la cultura no son sólo las exposiciones a las que llegan los consagrados. También lo es la que ofrece el Retiro un domingo por la mañana. La cultura, que vive sólo de los consagrados, tiene una muerte a plazo fijo".

ANA S. NIÑO



MADRID 92

WORLD CULTURAL FESTIVAL

Nueve

Ya mismo

LA CULTURA
A LA CALLE

Ayuntamiento de Madrid

GILMAN 84



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200025865

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid